ORGANIZACIÓN DE LOS SEMINARIOS DE ARGENTINA

BOLETÍN OSAR

AÑO 39 - N° 43 - 2026



OSAR

Formar la *docibilitas* en tiempos de incertidumbre

CEMIN

PRESIDENTE
Mons. Damián Nannini

MIEMBROS
Mons. Marcelo Mazzitelli
Mons. Alejandro Pardo
Mons. Fabián González Balsa
Mons. Eduardo Redondo
Mons. Guillermo Caride
Mons. Justo Rodríguez Gallego
Mons. Horacio Álvarez
Mons. Roberto Ferrari

SECRETARIO EJECUTIVO
Pbro. Gustavo Zaninetti

COMISIÓN DE LA OSAR

PRESIDENTE
Pbro. Mauricio Larrosa

VICEPRESIDENTE
Pbro. David Cabral

SECRETARIO Y DELEGADO REGIÓN BUENOS AIRES
Pbro. Andrés Vallejos

TESORERO Y DELEGADO REGIÓN LITORAL
Pbro. Lionel López

DELEGADO REGIÓN CENTRO
Pbro. Alex Martínez

DELEGADO REGIÓN CUYO
Pbro. Alejandro Rodríguez Carrión

DELEGADO REGIÓN NEA
Pbro. Leandro Kuchak

DELEGADO REGIÓN NOA
Pbro. José Carbajal

DELEGADO REGIÓN PATAGONIA - COMAHUE
Pbro. Daniel Lascano

Edición y diseño editorial: *Pbro. Andrés Vallejos*
Corrección: *Comisión OSAR*

ÍNDICE

Presentación: Sembramos en esperanza
Pbro. Mauricio Larrosa **3**

Crónica del Encuentro Nacional de Formadores "Paraná 2026"
Pbro. Andrés Vallejos **4**

Entre Ríos y su historia
Roberto Romani **5**

Presentación de las Regiones: Características y estadísticas
Delegados Regionales **6**

El sujeto actual en formación: Una aproximación sociológica
Dra. María Pilar García Bossio..... **27**

Hacia una lectura teologal de la crisis en la formación sacerdotal
Pbro. Dr. Esteban Madrid Páez..... **34**

Cómo ejercer la tarea educativa en tiempos de crisis y de cambios constantes
Lic. Stella Maris Romero..... **39**

Cartas náuticas para formadores
Lic. Stella Maris Romero..... **45**

Encuentro Regional de Seminaristas y Taller Sobre la vivencia de la pobreza y la obediencia
Región Buenos Aires: Pbro. Andrés Vallejos.....**50**

En camino a un Seminario del conurbano bonaerense: Informe para una evaluación de la experiencia 2025
Equipo formador **51**

Ingresos al Curso Introductorio 2026
Pbro. Andrés Vallejos **53**

Informe Económico OSAR
Pbro. Lionel López **53**

Encuentro Anual de Directores Espirituales
Pbro. Carlos Forcato..... **54**

XLVIII Curso Latinoamericano para Formadores Buenos Aires, 6 al 24 de julio de 2026
Pbro. Renzo Gallo y Pbro. Emmanuel Tropini..... **55**

Presentación del Seminario de Río Cuarto en el Encuentro del Clero
Pbro. David Cabral **57**

"Brocherus Cup": El torneo de las vocaciones Encuentro Regional de Seminaristas
Región NEA: Seminaristas participantes..... **58**

Imagen de portada: "Ntra. Sra. del Cenáculo", mosaico realizado por Guillermo Buitrago. Se halla en el ábside de la Capilla del Seminario Arquidiocesano homónimo de Paraná

OSAR

SEMBRAMOS EN ESPERANZA

PRESENTACIÓN

Pbro. Mauricio Larrosa



Cuando era un jovencito con inquietudes vocacionales muy serias, el sacerdote que me acompañaba me dio a leer *Presbyterorum Ordinis* y me pidió que, en nuestro próximo encuentro, comentáramos el texto. Más allá de lo que pude comprender con diecinueve años, al final del documento encontré una frase que me dejó desconcertado y triste: "El dispensador de los misterios de Dios se parece al sembrador del cual el Señor ha dicho: "Ya sea que duerma o que se levante, noche o día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo" (Mc 4, 27).

¡Qué triste trabajar y no saber del fruto del propio trabajo! Una vida de esfuerzos sin saber de resultados, en la incertidumbre de la espera.

Es verdad que, en esos momentos de discernimiento, todo se vive con tanta intensidad en el corazón que lo que ocurrió después puede parecer algo propio de la excesiva sensibilidad juvenil. O puede haber sido una gracia de Dios, una iluminación. O, con toda probabilidad, ambas cosas a la vez.

Cuando volví a encontrarme con mi Director espiritual, pensaba compartirle el desaliento que me había provocado ese texto. Pero apenas me vio entrar a su despacho, me dijo que no hablara todavía, porque antes quería darme un regalo. Entonces sacó de su escritorio un crucifijo. En ese preciso momento algo ocurrió en mi mente y en mi corazón. Lo que era oscuridad se volvió repentinamente luz. Con esa cruz comprendí que el Señor me invitaba a una vida pascual, de entrega, de donación. Vivir muriendo, es decir, amando. Me invitaba a sembrar en esperanza.

Si sembrar en la incertidumbre y en la esperanza es la tarea de todo ministro del Nuevo Testamento, me parece que quienes ejercemos el servicio de la formación la experimentamos de un modo particularmente intenso, especialmente en nuestro tiempo, atravesado por profundas transformaciones y por crisis sociales, culturales y eclesiales.

"A cada día le basta su aflicción" (Mt 6,34). Quizás una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo sea aprender a formar la *docibilitas* en medio de la incertidumbre. Más aún, descubrir que la incertidumbre puede convertirse en un ámbito privilegiado para educar esa actitud fundamental de apertura, aprendizaje y disponibilidad para dejarse formar.

Con este horizonte, del 2 al 6 de febrero de 2026, los formadores de los Seminarios de la Argentina nos reunimos en Paraná, Entre Ríos, para celebrar el Encuentro Nacional de Formadores bajo el lema: "Formar la *docibilitas* en contextos de incertidumbre".

Agradecemos especialmente al Seminario Arquidiocesano "Nuestra Señora del Cenáculo", que nos recibió con una hospitalidad cálida y fraterna, haciéndonos sentir verdaderamente en familia.

Durante esos días contamos con valiosos aportes que enriquecieron nuestra reflexión. La Dra. María Pilar García Bossio; a partir de sus investigaciones sobre los seminaristas argentinos, nos ofreció una mirada actualizada sobre el sujeto en formación. El Pbro. Dr. Esteban Madrid Páez presentó una reflexión teológica sobre la crisis como dimensión providencial de la experiencia pascual. Finalmente, la Lic. Stella Maris Romero nos acercó las contribuciones de las Ciencias de la Educación para comprender y acompañar los procesos formativos en contextos de incertidumbre. Los trabajos de estos especialistas constituyen el núcleo de este número del boletín.

Agradecemos profundamente el trabajo realizado por estos profesionales, así como la enorme generosidad y el afecto con que compartieron sus saberes. Nos ayudaron a mirar mejor la realidad y a renovar nuestra esperanza.

Aun cuando a veces nos parece estar trabajando en vano, seguimos creyendo que el Señor hace crecer su Reino en lo escondido. Y sólo por Él seguimos sembrando en esperanza.

CRÓNICA DEL ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES "PARANÁ 2026"

Pbro. Andrés Vallejos



Del 2 al 6 de febrero de este año, tuvo lugar en la Casa El Salvador, de la Arquidiócesis de Paraná, el Encuentro Nacional Anual de formadores de Seminarios de la Argentina, preparado por la Organización de los Seminarios de la Argentina (OSAR).

Participaron 63 sacerdotes rectores, formadores y directores espirituales de 24 Seminarios del país. Además estuvieron presentes sacerdotes formadores del Seminario Nacional de Uruguay. El tema elegido para este año fue: "Formar en la *docibilitas* en contextos de incertidumbre". Se procuró reflexionar sobre los modos más adecuados para preparar a los futuros pastores, de cara a vivir y ejercer el ministerio presbiteral en tiempos de fuertes cambios e interrogantes. Los temas fueron seguidos con gran atención y animaron en la esperanza respecto de la realidad y el acompañamiento de las nuevas generaciones. A través de distintos bloques, articulados por conferencias y trabajos en grupos, tres expositores ofrecieron elementos de gran relevancia. Se mostraron muy receptivos al trabajo colaborativo previo y, durante el Encuentro, procuraron intercambios con los formadores de todo el país para enriquecer su mirada y responder a las inquietudes planteadas:

• Dra. María Pilar García Bossio: socióloga que ha investigado sobre los seminaristas argentinos y la perspectiva de los formadores, brindó una mirada esperanzadora sobre el origen y los rasgos de los actuales seminaristas como también de las características de los procesos de acompañamiento integral que ofrecen hoy las Casas de formación.

• Pbro. Esteban Madrid Páez: sacerdote de Paraná, recientemente doctorado en Teología, trabajó sobre la crisis y la incertidumbre desde una perspectiva teológica.

• Lic. Stella Maris Romero: como psicopedagoga, mostró los hallazgos que, desde las Ciencias de la Educación, se han realizado sobre la formación en contextos de incertidumbre y brindó herramientas para adecuar los procesos formativos según las características de los formandos y los nuevos desafíos sociales y eclesiales.

Además, hubo espacio para el intercambio de experiencias y recursos, como también talleres sobre temas relevantes para la formación sacerdotal hoy: la entrevista formativa, la dimensión pastoral y su articulación, las redes y las nuevas tecnologías en la formación y el acompañamiento espiritual. Estos espacios fueron muy valorados, ya que brindaron herramientas para distintas áreas significativas de la formación.

La celebración de la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la adoración al Santísimo constituyeron los momentos más destacados de la espiritualidad del Encuentro. El Arzobispo de Paraná, Mons. Raúl Martín, presidió la Misa del primer día. Asimismo, participaron de las distintas jornadas Mons. Damián Nannini (obispo de San Miguel y presidente de la Comisión Episcopal de Ministerios de la CEA -CEMIN-), Mons. Roberto Ferrari (obispo auxiliar de Tucumán) y Mons. Eduardo Redondo (obispo auxiliar de Quilmes), ambos miembros de la CEMIN, y Mons. Sergio Bosco, rector del Seminario de Rio Cuarto y obispo auxiliar electo de la misma diócesis.

La recreación y el esparcimiento incluyeron una visita por lugares significativos de Paraná y alrededores. Fue de especial interés la visita a una de las aldeas alemanas de la zona, que permitió dimensionar la apertura de nuestro país para acoger familias de distintas latitudes e integrarlas, enriqueciendo la identidad local. Asimismo, fue muy valorado el aporte introductorio del historiador Roberto Romani sobre la historia de Entre Ríos, por su profundo conocimiento de la provincia y su buen decir. Cabe destacar también el servicio brindado por los seminaristas en la organización y desarrollo del Encuentro, con alegría y gran disponibilidad. Finalmente se procedió a votar el tema, la fecha y el lugar del próximo encuentro: se realizará en el Seminario de Azul (provincia de Buenos Aires), del 1 al 5 de febrero de 2027 y girará en torno a la renovación sinodal y misionera de los Seminarios.



ENTRE RÍOS Y SU HISTORIA

Roberto Romani



Cuando arribaron al actual territorio de Entre Ríos los españoles, habitaban Chaná=Timbúes, aborígenes muy creativos, que realizaban cerámica incisa y dibujos de guardas geométricas para sus recipientes y urnas.

Los arqueólogos los han identificado como ribereños plásticos, y se los considera como primeros habitantes que trabajaron la madera, el cuero, el hueso y la piedra.



Con los años, charrúas, minuanes, chanás, guaraníes y querandíes, fueron hábiles cazadores, agricultores y pescadores.

La primera vez que se utilizó el nombre de Entre Ríos para referirse a este territorio, fue el 11 de agosto de 1782, oportunidad en que Tomás de Rocamora le envía un Informe Económico al virrey Vértiz.

Paraná tuvo su parroquia el 23 de octubre de 1730. Gualeguay, Gualeguaychú y Concepción del Uruguay, inauguraron sus parroquias dos años antes que la fundación de los pueblos, que se produjo en 1783.

Entre los primeros caudillos que se opusieron a los españoles y después propusieron una organización democrática, republicana y federal, se destacan Bartolomé Zapata, José Gervasio Artigas y Francisco Ramírez.

Treinta años después, gravitó en gran medida el general Justo José de Urquiza, quien además de gobernar en cuatro oportunidades a su provincia, se convirtió en el primer presidente constitucional de los argentinos, después de haber convocado al Pacto de San Nicolás y hacer posible la Constitución Nacional, en 1853.

El territorio provincial abrió sus puertas para que inmigrantes de diversos rincones del mundo, pudieran trabajar la tierra y encontrar la paz y la libertad, logros indispensables para dar forma a un proyecto de vida, y cantar junto a los antiguos pobladores, los nuevos himnos de laboriosidad y progreso.

Hoy, Entre Ríos está conformada por 17 departamentos, siendo Paraná su capital provincial. Actualmente se ubica en el Corredor Estratégico del Mercosur y la Conexión Bioceánica Sudamericana.

El Túnel Subfluvial y numerosas conexiones terrestres, comunican a la provincia con Santa Fe, Buenos Aires y la República Oriental del Uruguay.

Las actividades culturales son numerosas, destacándose la literatura, la música, las artes plásticas y la artesanía. Anualmente se llevan a cabo exposiciones, encuentros y ferias de gran calidad.

En lo referido a espectáculos de la temporada estival, se destacan las fiestas de la artesanía, de jineteada y folclore, del mate, de la citricultura, de la avicultura, del chamamé y la chamarrita.

En las últimas décadas las fiestas carnestolendas se han posicionado entre las más convocantes.

Copla final

¡Entrerriano! ...
Pa´lo que gusten paisanos,
en un apretón de manos
se va toda mi amistad.

Linares Cardozo



PRESENTACIÓN DE LAS REGIONES: CARACTERÍSTICAS Y ESTADÍSTICAS

Introducción

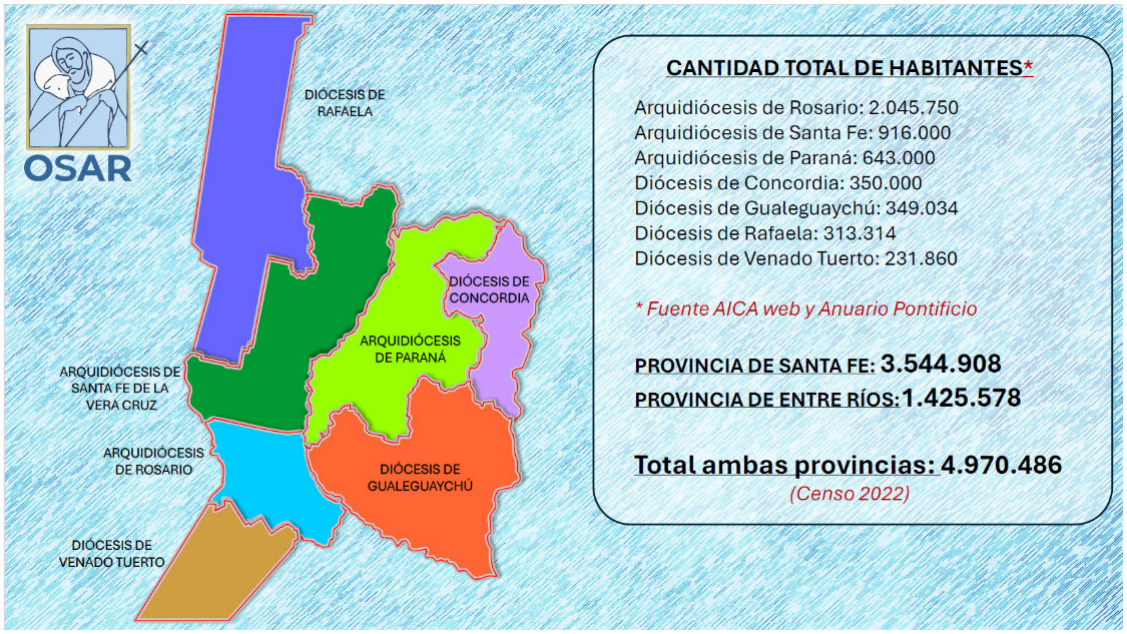


Durante la tarde del lunes, los delegados regionales presentaron las características y los datos estadísticos relevantes de sus jurisdicciones, a los efectos de conocer y comprender la realidad social, eclesial, vocacional y formativa de las distintas zonas de nuestro país.

A continuación, ofrecemos una adaptación editorial de la información expuesta durante el Encuentro mediante presentaciones de Powerpoint.

1. Región Litorial (Pbro. Lionel López)

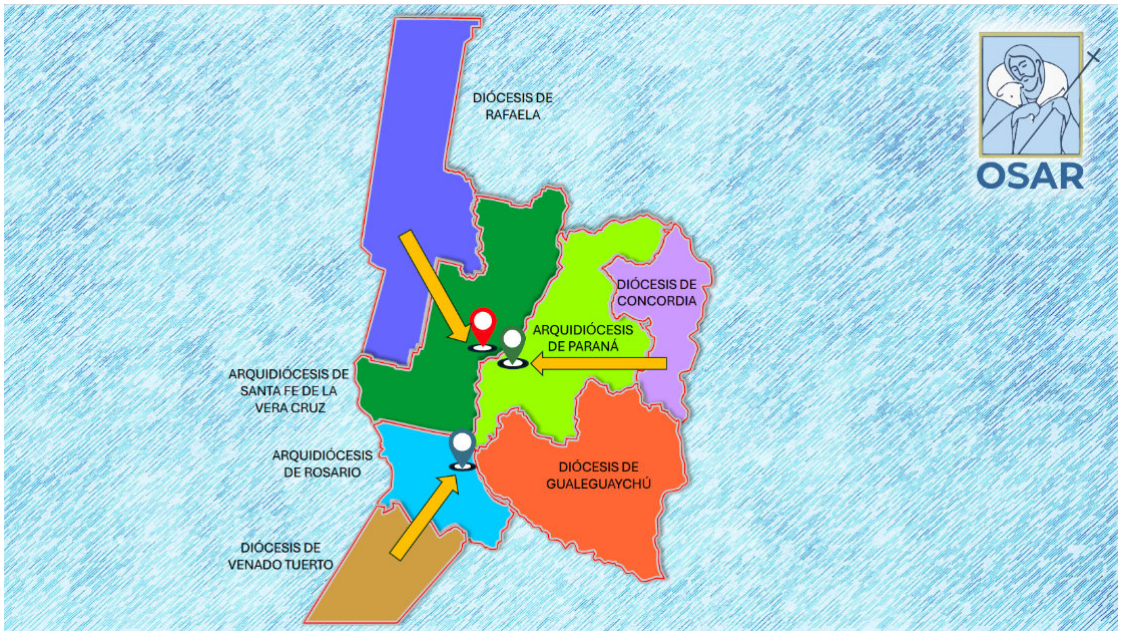
1) Geografía de las diócesis y cantidad de habitantes

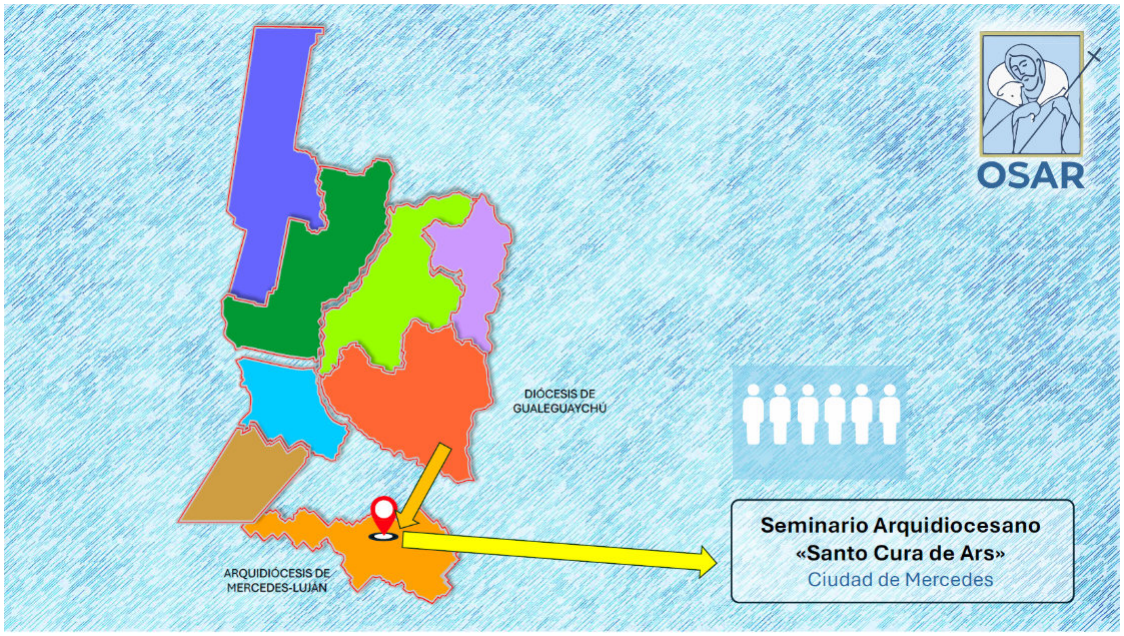


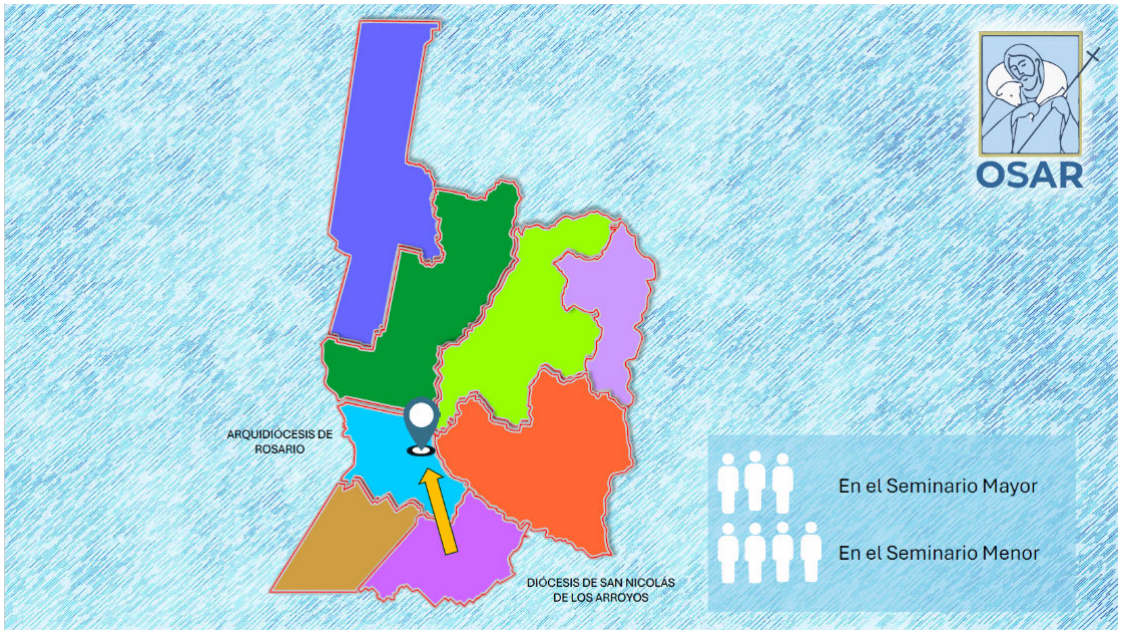
2) Casas de Formación



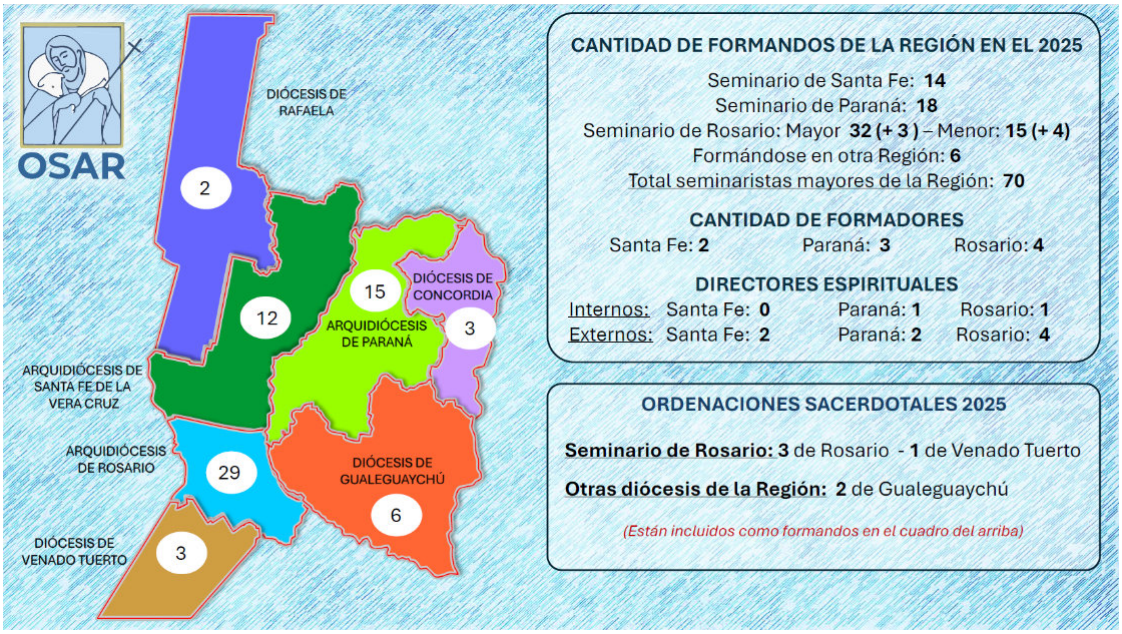
3) Casas de Formación de las diócesis sin Seminario propio







4) Los Seminarios en números



CANTIDAD DE FORMANDOS DE LA REGIÓN EN EL 2025

Seminario de Santa Fe: **14**
Seminario de Paraná: **18**
Seminario de Rosario: Mayor **32 (+ 3)** – Menor: **15 (+ 4)**
Formándose en otra Región: **6**
Total seminaristas mayores de la Región: **70**

CANTIDAD DE FORMADORES

Santa Fe: **2** Paraná: **3** Rosario: **4**

DIRECTORES ESPIRITUALES

	Santa Fe:	Paraná:	Rosario:
Internos:	**0**	**1**	**1**
Externos:	**2**	**2**	**4**

ORDENACIONES SACERDOTALES 2025

Seminario de Rosario: 3 de Rosario - **1** de Venado Tuerto

Otras diócesis de la Región: 2 de Gualeguaychú

(Están incluidos como formandos en el cuadro del arriba)

5) Cambios, certezas y desafíos

CAMBIOS RELEVANTES PARA COMPARTIR QUE SE REALIZARON EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

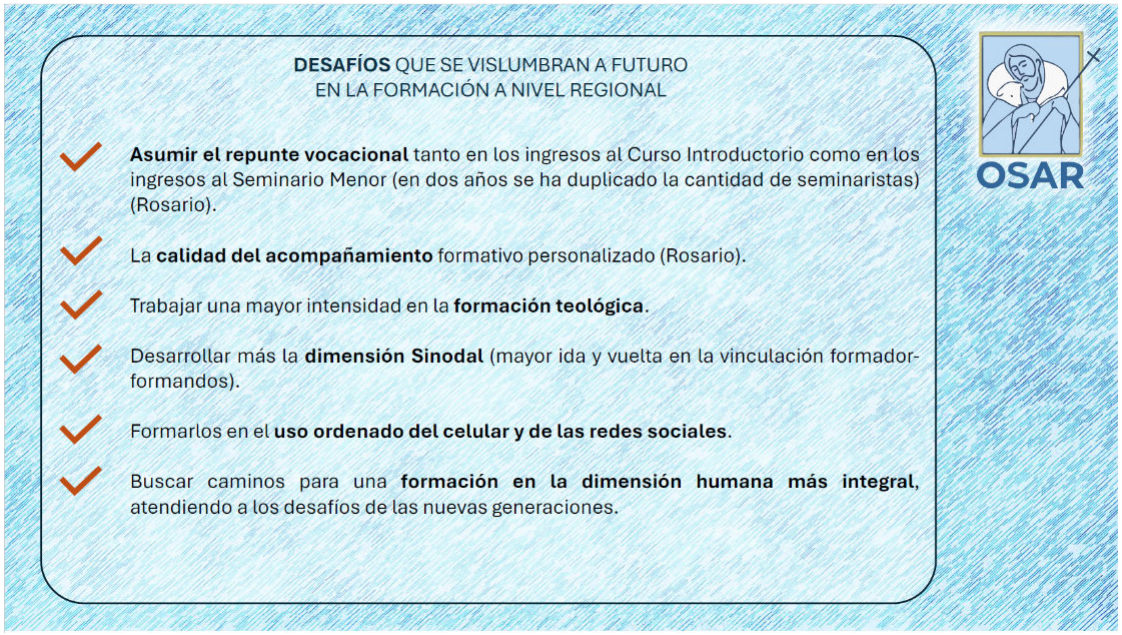
OSAR

- Unión estrecha entre la **pastoral juvenil y vocacional** con el Seminario (Rosario).
- **Consolidación de la ayuda de otros agentes**: equipo de psicólogos (habitual) docentes jubiladas que hacen apoyo escolar (semanal); talleres a cargo de matrimonios (quincenal); asesoramiento de ex seminaristas en diversos campos, etc. (Rosario).
- **Cierre Profesorado en Ciencias Sagradas** (continúa profesorado en Filosofía y Bachillerato en Teología con la UCA) Esto mejora el proceso formativo de asimilación y profundización en las materias teológicas (Paraná).
- Incluir en los itinerarios, jornadas para concientizarnos de la importancia de la creación de **ambientes seguros** en la Iglesia para evitar todo tipo de abuso en ella (Santa Fe).
- En cuanto a la **promoción vocacional** se dedicó más tiempo que antes a visitar colegios, parroquias, dando a conocer más nuestro Seminario. También se implementó en los retiros vocacionales un **acompañamiento más cercano** al joven (participamos 3 sacerdotes en esta tarea en los retiros). Además de charlar con su acompañante, en cada retiro charla con algún formador del Seminario. Esto ayuda a tener un criterio común y más claro acerca de la intención del candidato si pide ingresar (Santa Fe).

ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

OSAR

- La importancia del **equipo formativo**.
- Los formadores dedicados a **tiempo completo** a la tarea formativa.
- Lo decisivo de la **formación humana** para el futuro pastor .
- La necesidad del **acompañamiento formativo personal**.
- Acompañar al seminarista con **entrevistas formativas (del fuero externo) frecuentes**.
- El seminarista debe ser sincero (más que nunca en esta época) y **dejarse formar** por los **formadores**



2. Región Buenos Aires (Pbro. Andrés Vallejos)

1) Algunas precisiones relevantes sobre la región

Marco geográfico y delimitación pastoral

La Región Buenos Aires como zona pastoral de la Organización de Seminarios de la República Argentina (OSAR) comprende un territorio complejo e interconectado, que abarca la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), la Provincia de Buenos Aires y la Provincia de La Pampa.

Aclaraciones institucionales y territoriales clave:

• CABA es un distrito autónomo equiparable constitucionalmente a una provincia (Argentina se integra por 23 provincias más CABA). CABA no forma parte de la Provincia de Buenos Aires ni es su capital (función que detenta la ciudad de La Plata).

• El Conurbano Bonaerense está constituido por los 24 partidos/municipios de la Provincia de Buenos Aires contiguos a CABA, caracterizados por una densa interacción social, económica y pastoral.

• El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) abarca CABA y 40 municipios bonaerenses circunvecinos. Constituye una continuidad urbana y de planificación (transporte, salud, seguridad), aunque carece de una autoridad política unificada.

• La organización en "cordones" o anillos refleja el crecimiento geográfico concéntrico desde CABA: primer cordón (más cercano), segundo cordón (sucesivo al primero) y tercer cordón (zona periurbana/rural). Estas divisiones reflejan una continuidad geográfica, urbana y de entramado vital.

• A diferencia de otras megaciudades, ni el Conurbano Bonaerense ni el AMBA poseen estructura ni autoridad política común, pero coordinan acciones por ser áreas con mucho tránsito por razones de trabajo, estudio y vida en general.

Estos partidos completan los 40 municipios que integran el AMBA, con coordinación de transporte y planificación regional. Son zonas más rurales o centros urbanos secundarios:

• Norte / Noroeste: Escobar, Campana, Zárate, Pilar, Exaltación de la Cruz.

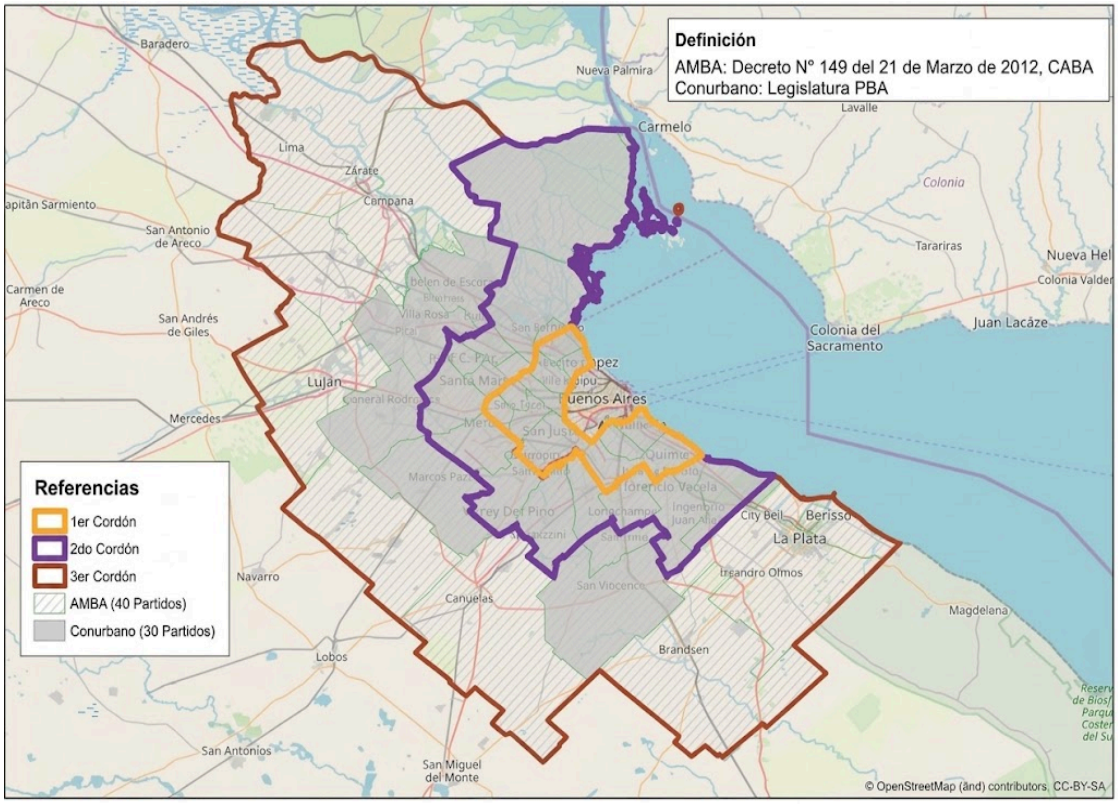
• Oeste: Gral. Rodríguez, Luján, Marcos Paz, Gral. Las Heras.

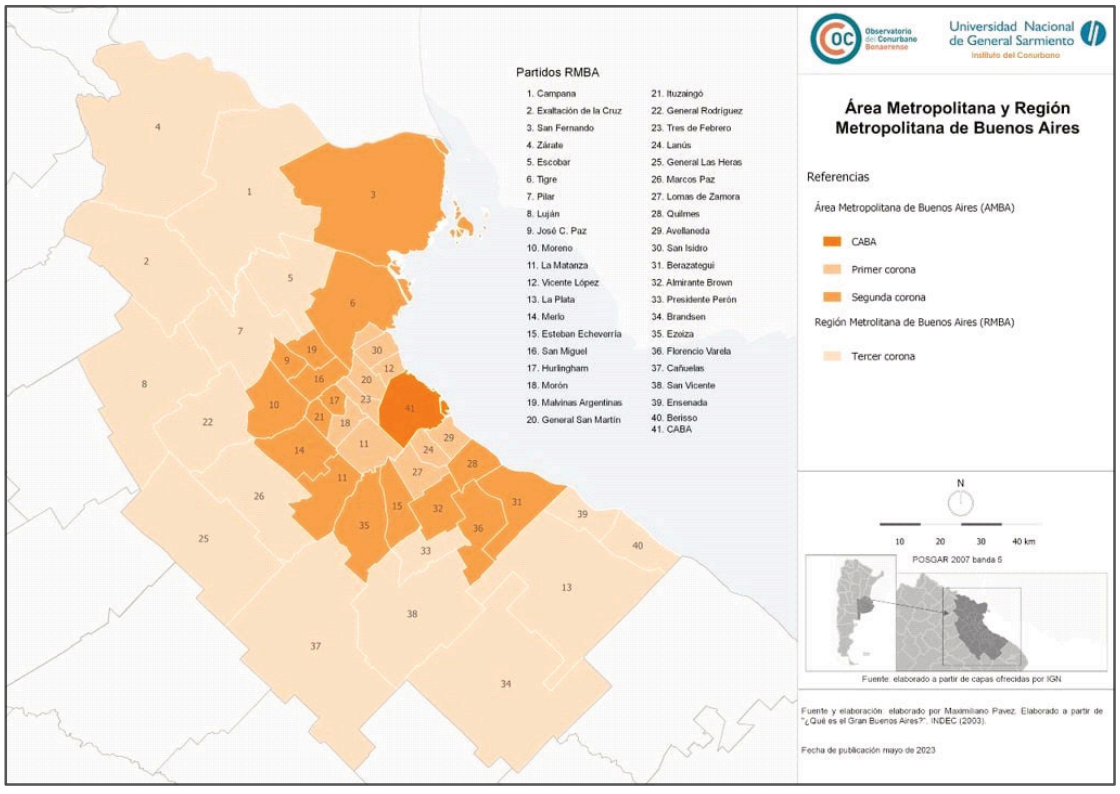
• Sur / Sudeste: San Vicente, Presidente Perón, Cañuelas, Brandsen.

• Región Capital: La Plata, Ensenada, Berisso.

Zona	**Primer cordón** (más cercanos)	**Segundo cordón** (siguiente anillo)
NORTE	Vicente López, San Isidro	San Fernando, Tigre, Gral. San Martín
OESTE	3 de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingó	La Matanza (norte), Merlo, Moreno, San Miguel, José C. Paz
SUR	Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora	Quilmes, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, Berazategui

Ámbito	Composición	Rol principal
CABA	1 Ciudad	Centro financiero y político.
Conurbano	24 Municipios circundantes	Zona de mayor densidad poblacional.
AMBA	CABA + 40 Municipios circundantes (incluye al Conurbano)	Unidad de planificación (Transporte, salud, seguridad).





2) Circunscripciones eclesiásticas de la región

1. Diócesis en el Conurbano Bonaerense (24 Partidos):
Existen **10 diócesis** que cubren el territorio de los 24 municipios que rodean a CABA:

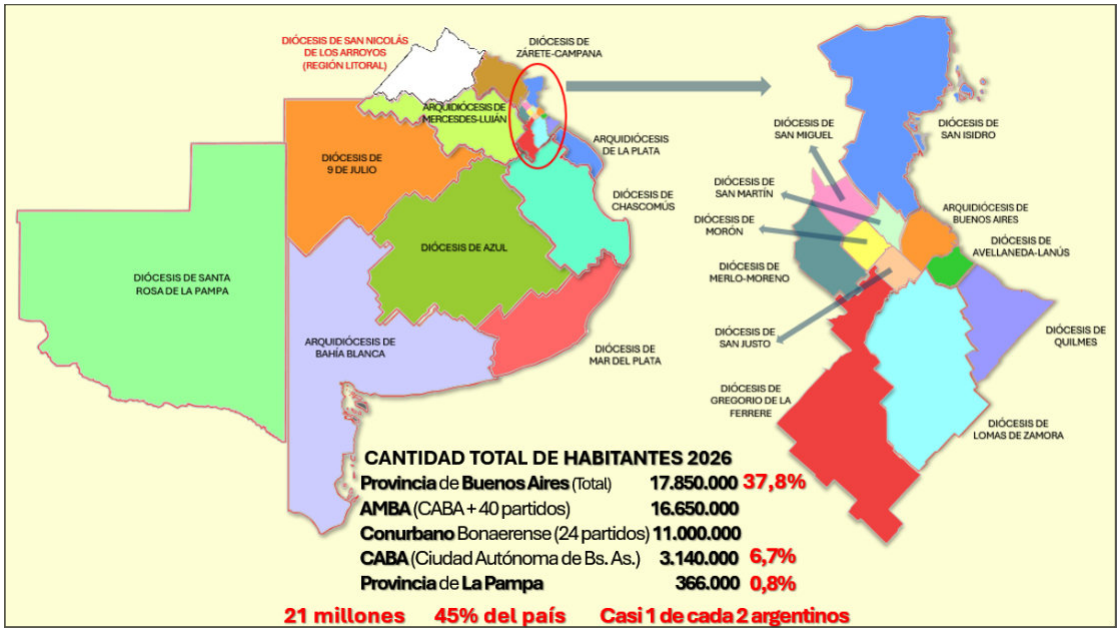
1. **Avellaneda-Lanús**
2. **Lomas de Zamora** (Lomas de Zamora, Alte. Brown, E. Echeverría, Ezeiza. También San Vicente y Pte. Perón, que son AMBA extendido).
3. **Quilmes** (Quilmes, Berazategui y Florencio Varela).
4. **San Justo** (Parte de La Matanza).
5. **Gregorio de Laferrere** (Parte de La Matanza y Cañuelas).
6. **Morón** (Morón, Hurlingham e Ituzaingó).
7. **Merlo-Moreno**
8. **San Martín** (Gral. San Martín y Tres de Febrero).
9. **San Miguel** (San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz).
10. **San Isidro** (San Isidro, Vicente López, San Fernando y Tigre).

2. Diócesis en el AMBA (CABA + 40 Partidos)
En el área del AMBA hay un total de **15 jurisdicciones** eclesiásticas (la Arq. de Buenos Aires, las 10 del conurbano y 4 que cubren los partidos restantes):

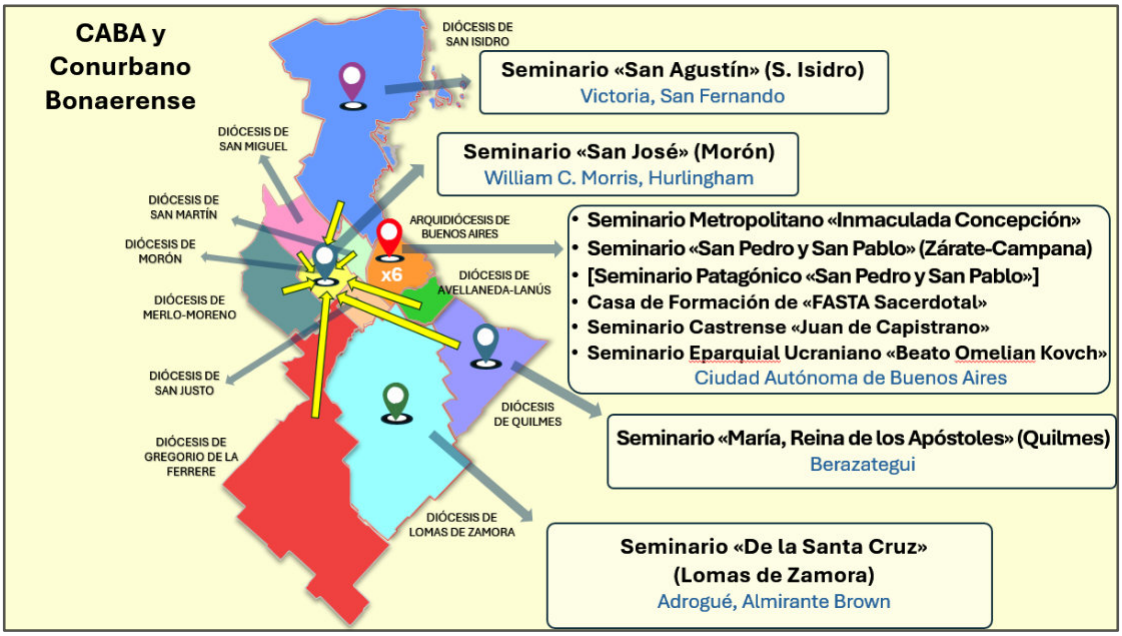
- **Arquidiócesis de Buenos Aires** (CABA).
- **Arquidiócesis de La Plata** (La Plata, Berisso y Ensenada).
- **Arquidiócesis de Mercedes-Luján** (Luján, Gral. Rodríguez, Las Heras y Marcos Paz dentro del AMBA).
- **Diócesis de Zárate-Campana** (Zárate, Campana, Escobar, Pilar y Exaltación de la Cruz).
- **Diócesis de Chascomús** (Brandsen, Cañuelas)

Nota: Algunas de estas (como Mercedes-Luján o Chascomús) tienen su sede o gran parte de su territorio fuera del AMBA, pero se cuentan porque ejercen jurisdicción sobre municipios que integran los 40 partidos.

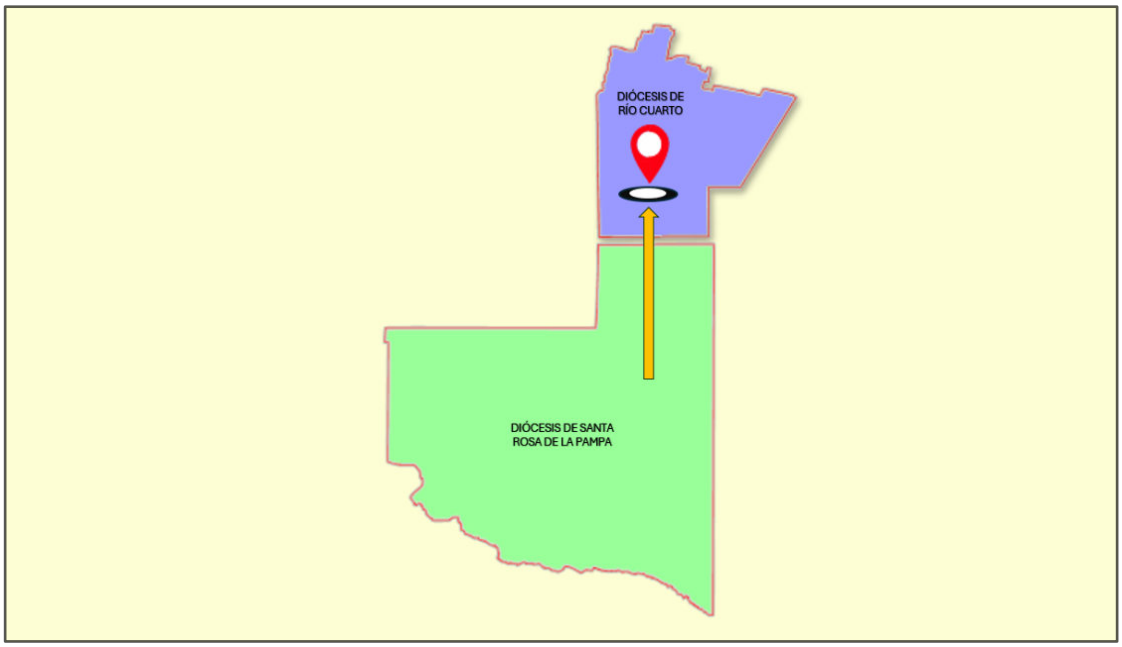
2) Cantidad de habitantes



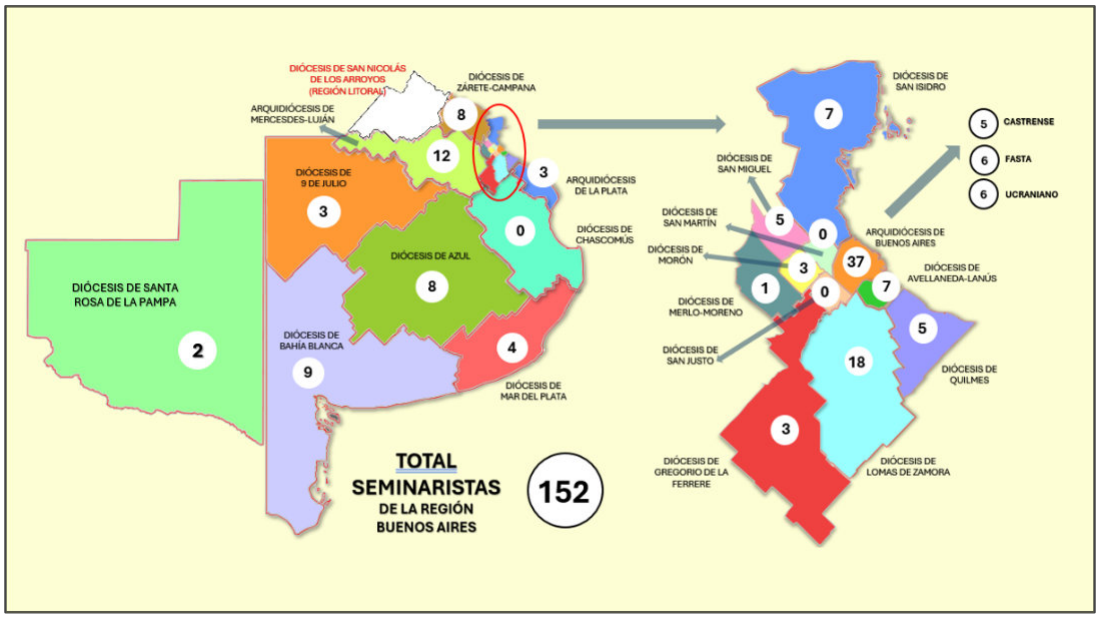
3) Casas de formación existentes, con indicación de los Seminarios que forman candidatos de otras diócesis







3) Cantidad de seminaristas por diócesis y de otras Casas de Formación



4) Los Seminarios en números

Seminario / Diócesis	Formadores	Directores Espirituales		Formandos				
		Internos	Externos	Propios (A)	Externos (B)	Total Residencia (A+B)	Enviados fuera (C)	TOTAL Diócesis (A+C)
Azul	2		3	8		6	2 ML	8
Buenos Aires	6	1	5	37	8= 2 ZC / 2 LF / 1 SM / 3 SR (MDZ)	45		37
Castrense	1		2	5		5		5
FASTA	2 pbros./ 4 laic.	1	1	6		6		6
La Plata	2		3	3	4 MDQ	7		3
Lomas de Zamora	2		3	18		18		18
Mercedes-Luján	4	1	2	12	16= 2 AZ / 9 BB / 3 9J / 2 GCH	28		12
Morón	2 + 1 F. Acad. 1 x Diócesis		3	3	19= 7 AL / 5 SMi /2 Q / 1 SI / 3 LF / 1 MM	22		3
San Isidro	2		1	7		6	1 Morón	7
Quilmes	1 interno 1 externo		1	5		2	3 1 Patagónico 2 Morón	5
Ucraniano	3 pbros. 1 sem. últ. año	1	5	6		6		6
Zárate-Campana	2		5 1 Propio 4 Bs. As.	8		7	1 Bs. As.	8
La Pampa				2			2	2
TOTAL REGIÓN	152							

5) Cambios, certezas y desafíos

CAMBIOS RELEVANTES PARA COMPARTIR QUE SE REALIZARON EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- **Camino hacia un Seminario común entre varias diócesis del Conurbano**
- **Talleres formativos sobre consejos evangélicos y retiros espirituales compartidos**
- **Concentración de la formación académica en la Facultad de Teología de la UCA**

ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO
A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

- **Los cambios sociales (natalidad) y vocacionales (disminución general) conllevan un discernimiento necesario sobre la viabilidad de las casas formativas y la viabilidad de los itinerarios necesarios**
- **La cercanía geográfica y ciertos rasgos compartidos a nivel socio-eclesial permiten potenciar diversos niveles de interdiocesaneidad**
- **Más allá de la cantidad de vocaciones y casas formativas, la sinodalidad enriquece los procesos personales y comunitarios de la formación hoy**

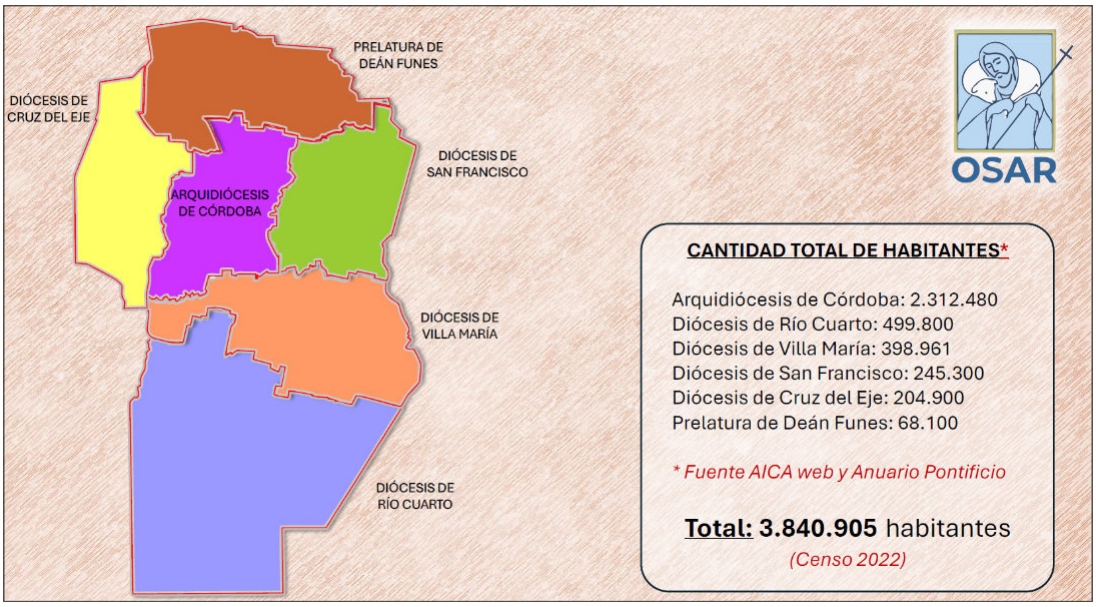
ALGUNOS DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN A FUTURO
EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- **Evaluar y consolidar los procesos en curso, en contextos cambiantes (sociales y eclesiales)**
- **Profundizar la variedad de recursos compartidos**
- **Potenciar la adaptabilidad de las estructuras para que respondan mejor a los desafíos en el futuro inmediato, a la luz de la revitalización que conlleva la sinodalidad para la vida de la Iglesia.**

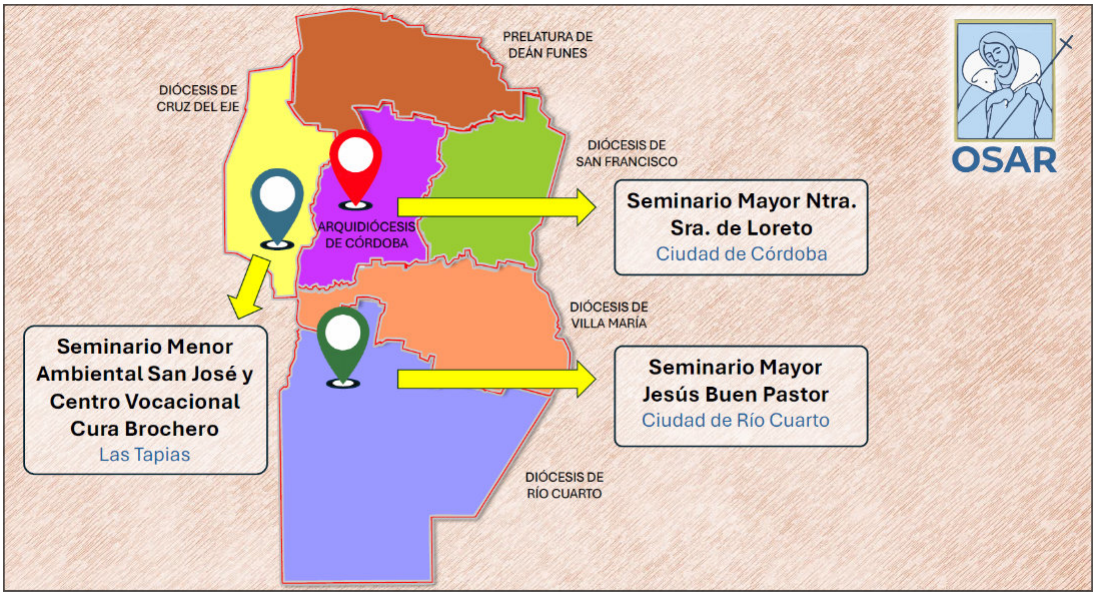


3. Región Centro (Pbro. Alex Martínez)

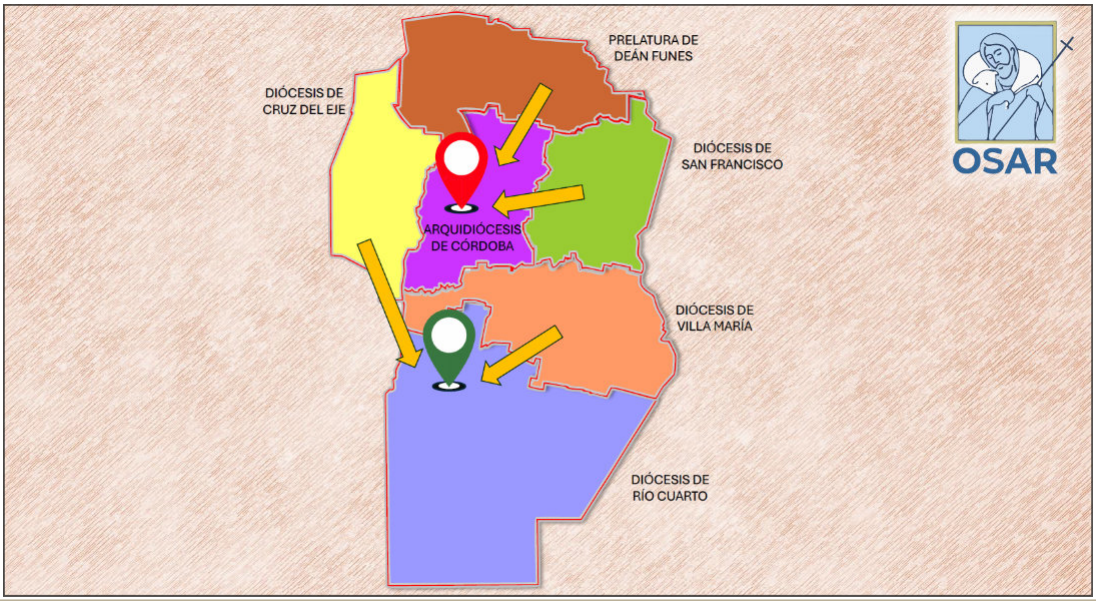
1) Geografía de las diócesis y cantidad de habitantes

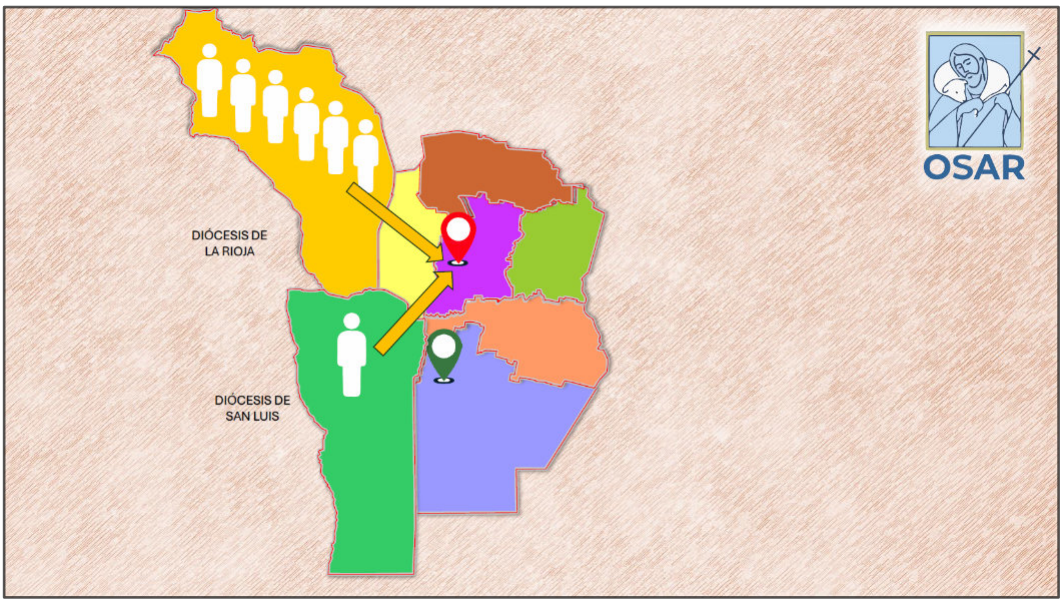


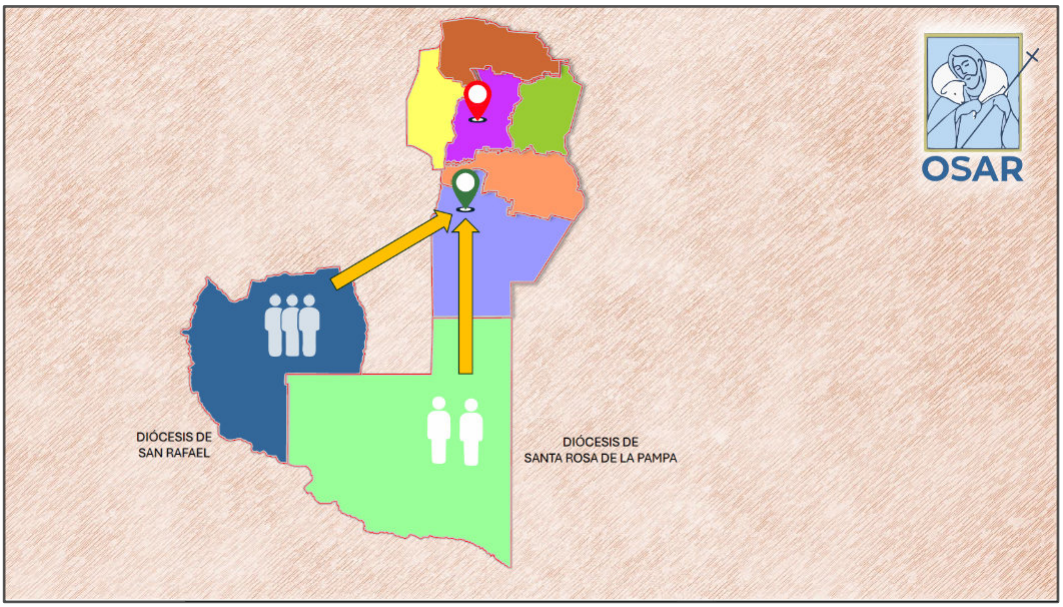
2) Casas de Formación



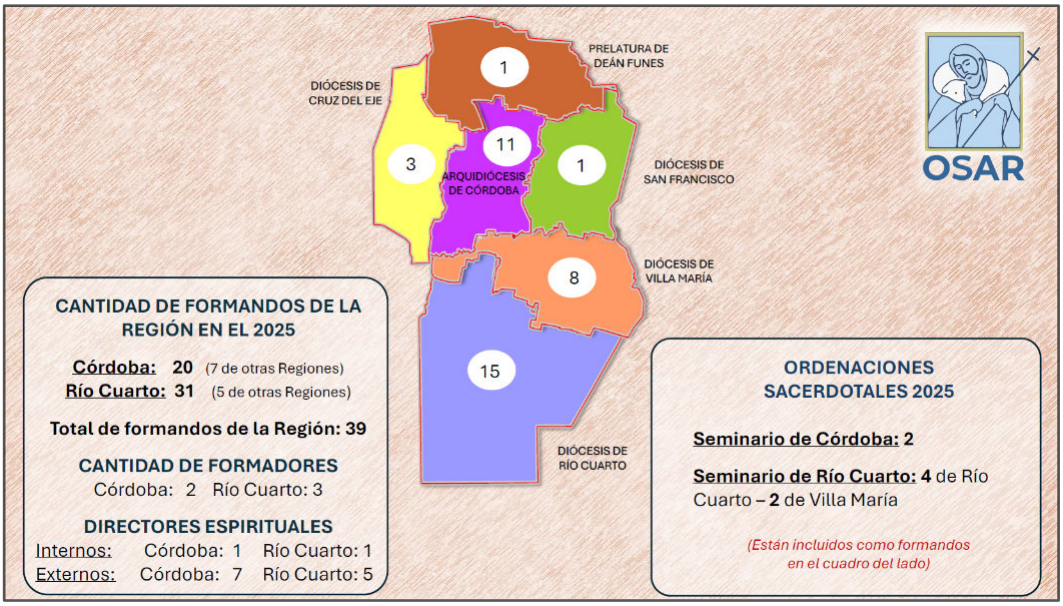
3) Casas de Formación de las diócesis sin Seminario propio







4) Los Seminarios en números



5) Cambios, certezas y desafíos

CAMBIOS RELEVANTES PARA COMPARTIR QUE SE REALIZARON EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- **Instancias comunes compartidas entre los Seminarios** (retiros espirituales – encuentros – convivencias vocacionales – espacios formativos).
- Se han repensado y puesto en práctica algunas estructuras para hacer **Seminarios más sinodales** (reuniones de revisión comunitaria, de escucha espiritual, de oración compartida) invitando a un mayor protagonismo de los seminaristas.
- **Cambios en lo académico:** En el Seminario de Córdoba se forman en la UCC (desde el 2019) – En Río Cuarto hay un profesorado en Ciencias Sagradas que se abrirá a los Laicos desde el 2026.
- **Integración de otras diócesis pertenecientes a otras Regiones** en las Casas formativas, particularmente de San Rafael y de San Luis. También dejaron de hacer el año Propedéutico en Río Cuarto los seminaristas de La Patagonia en el año 2024.
- **En el Seminario Menor de la Diócesis de Cruz del Eje se cambió la modalidad:** ya no viven jóvenes allí, sino que es un lugar de acompañamiento y de discernimiento vocacional con la realización de distintos eventos durante el año.

ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

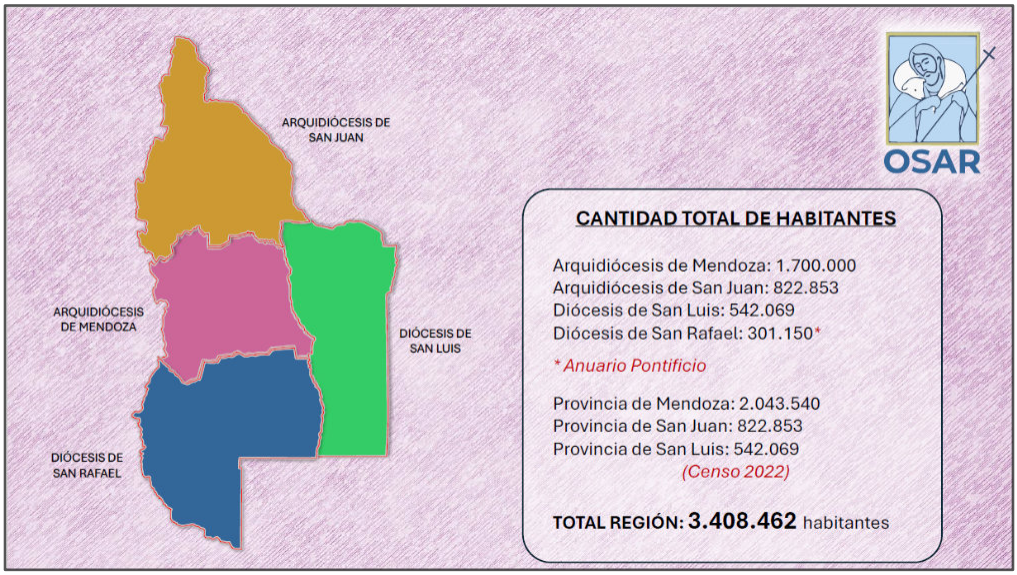
- **Sostener las instancias comunes** que ayudan las distintas dimensiones.
- **Pensar y reflexionar juntos la cuestión vocacional** (encuentros periódicos de reflexión y de intercambio de experiencias) con la realización de una **convivencia anual Regional**.
- **Uso de los itinerarios formativos** como estructuración de las distintas etapas. En ambos Seminarios.
- **Seguir en el modo de formación sinodal** (entre seminaristas – formadores – párrocos de pastoral – laicos) buscando estructurarla creativamente.
- Necesidad de que la pastoral vocacional se realice con el **acompañamiento y seguimiento personal de jóvenes**, buscando generar y afianzar experiencias vocacionales significativas: retiros – convivencias – participación en la vida parroquial con un sacerdote, etc.

DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN A FUTURO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

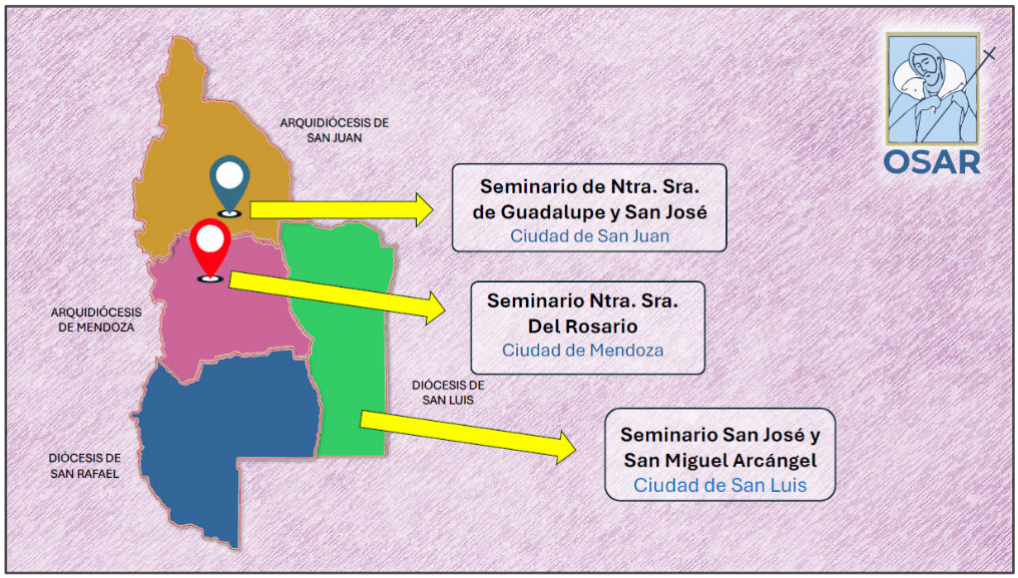
- Necesidad de **articular mejor la Formación Inicial y la Formación Permanente**, puesto que se ve con más claridad la influencia de nuestros presbiterios en la formación inicial.
- **Hacer conocer a nuestros presbiterios diocesanos la estructura formativa** actual propuesta por la Iglesia (*Ratio Fundamentalis – Ratio Nationalis*).
- **Renovar los Proyectos Formativos propios**, asumiendo los nuevos documentos de la Iglesia en actitud sinodal.
- Consolidar **estructuras concretas de expresión de la sinodalidad** en la formación.
- Establecer la **casa parroquial como ámbito de formación inicial** en la Etapa Configuradora (Seminario de Córdoba).
- **Afrontar los desafíos en cuanto a lo académico** ante las nuevas exigencias planteadas a nivel gubernamental (Seminario de Río Cuarto).
- Cambios en cuanto al **espacio formativo a nivel edilicio** (Seminario de Córdoba).

4. Región Cuyo (Pbro. Alejandro Rodríguez)

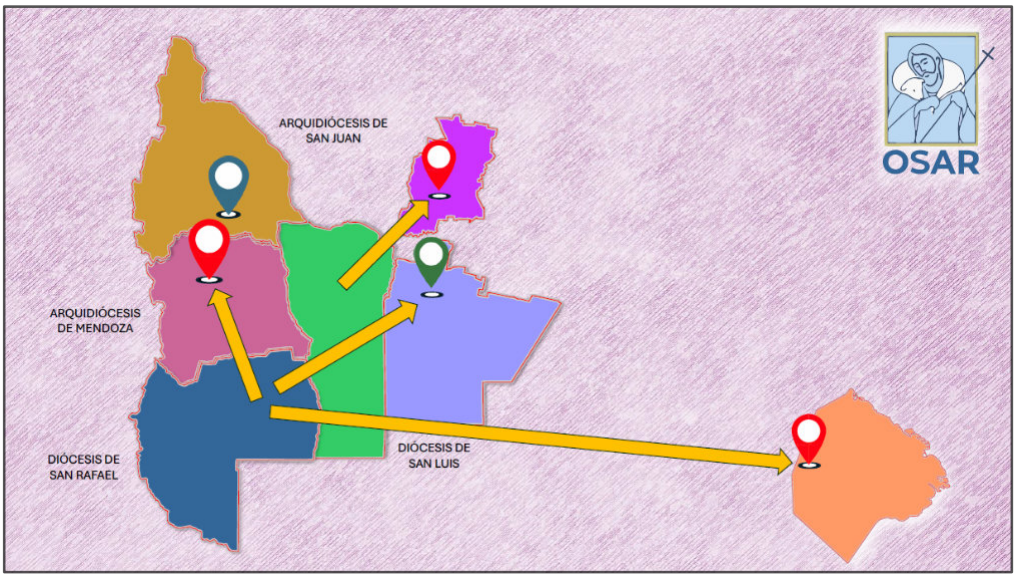
1) Geografía de las diócesis y cantidad de habitantes



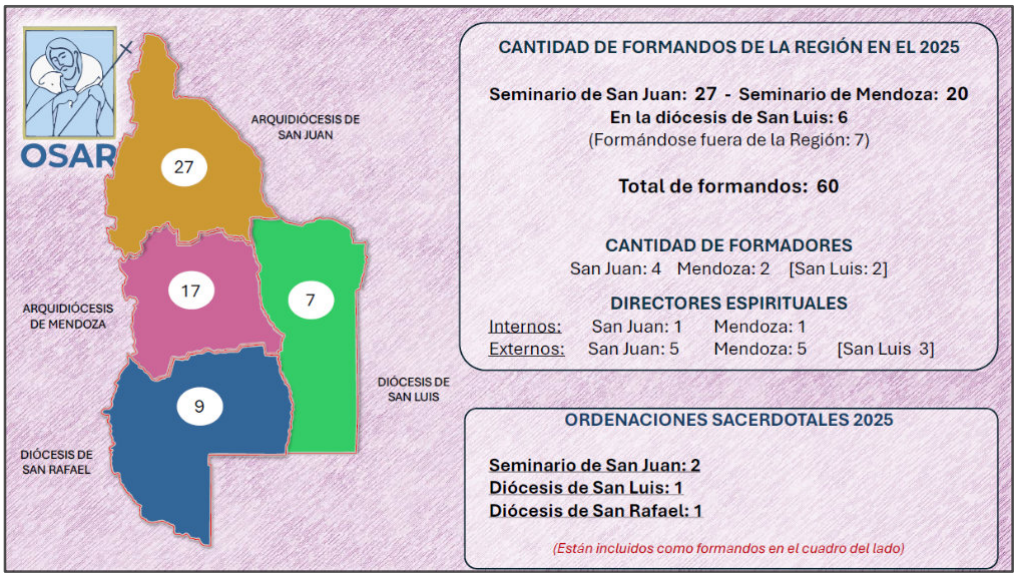
2) Casas de Formación



3) Casas de Formación de las diócesis sin Seminario propio



4) Los Seminarios en números



5) Cambios, certezas y desafíos

CAMBIOS RELEVANTES PARA COMPARTIR QUE SE REALIZARON EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- En el ultimo tiempo **dos Seminarios** de la región (San Rafael y San Luis), por motivos diversos, **no están funcionando como tales**.
- La **diócesis de San Rafael tiene sus formandos en diversos Seminarios** (Arquidiocesano de Buenos Aires y Río Cuarto), y, los que han ingresado luego del cierre del Seminario propio hacen su formación en el Seminario de Mendoza.
- **San Luis** tiene sus seminaristas de la Configuración en parroquias y el único ingreso del año 2025 fue recibido en el Seminario de Córdoba.

ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

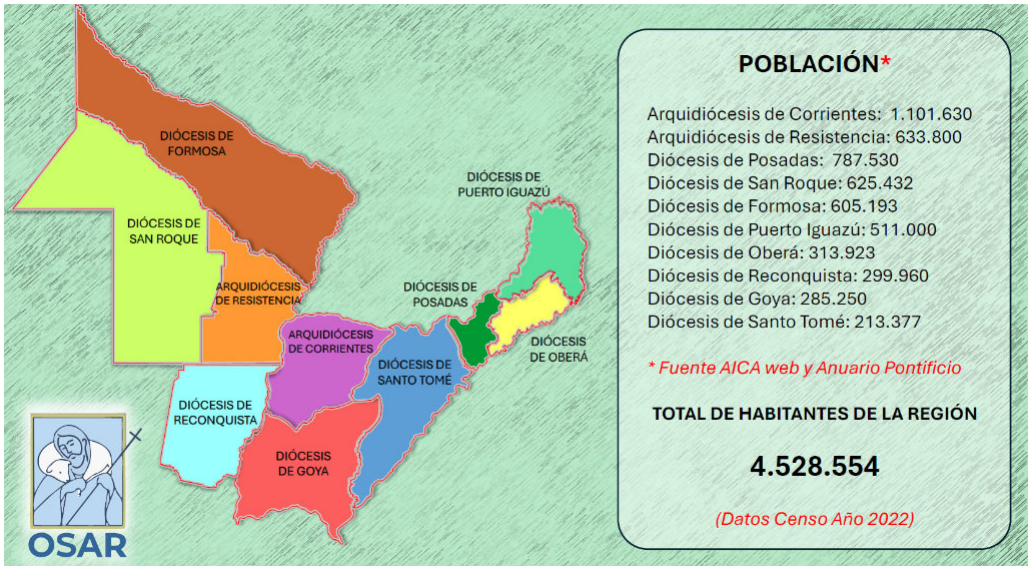
- La importancia de la **comunión regional**.
- **Experiencias compartidas** en retiros de seminaristas y en reuniones de formadores.
- **Compartir aprendizajes** que se han ido obteniendo a partir de las prácticas que cada Seminario ha realizado.

DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN A FUTURO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

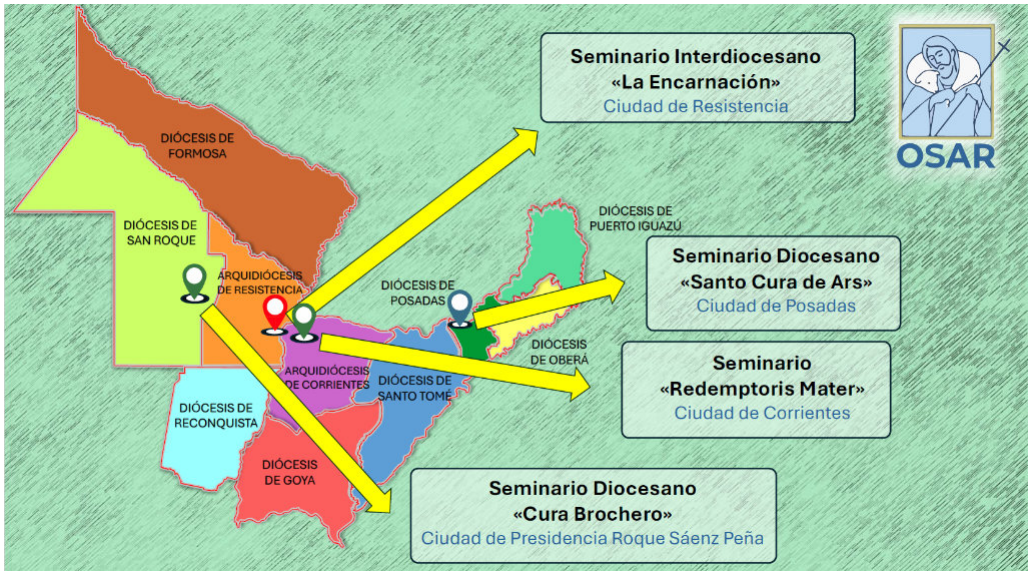
- **Consolidar** los espacios de comunión ya logrados.
- Fortalecer la **Pastoral Vocacional** en la Región.
- Seguir capitalizando los **espacios de formación común** en las diferentes dimensiones.

5. Región NEA (Pbro. Nelson Stañulis)

1) Geografía de la diócesis y cantidad de habitantes



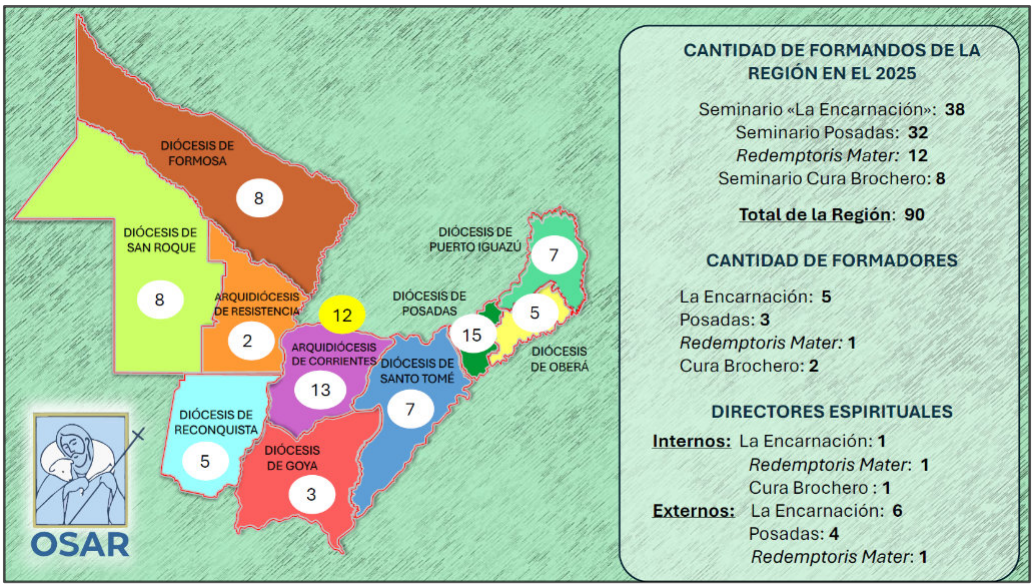
2) Casas de Formación



3) Casas de Formación de las diócesis sin Seminario propio



4) Los Seminarios en números



5) Cambios, certezas y desafíos

CAMBIOS RELEVANTES PARA COMPARTIR QUE SE REALIZARON EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- **Mayor atención a la espiritualidad diocesana y regional.**
- **Se valora que se haya retomado el encuentro regional de seminaristas como instancia de fraternidad y comunión en la formación sacerdotal.**
- **Algunas casas de formación de la región completan su formación en Europa.**
- **La realidad académica del Seminario de La Encarnación se ha visto enriquecida con la presencia de los seminaristas del Seminario Redemptoris Mater, de congregaciones religiosas y de laicos.**

ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

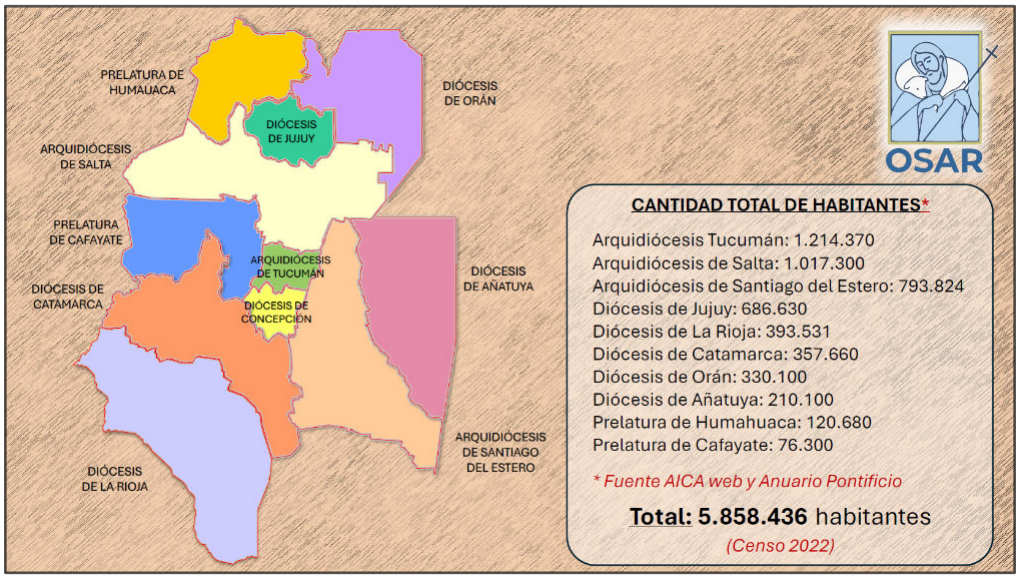
- **Espiritualidad y ejercicio de la autoridad sinodales como nuevo paso en la recepción del Concilio Vaticano II a partir del Papa Francisco.**
- **Vemos la urgencia de trabajar y afianzar el kerigma como encuentro con la buena noticia para gestar el discipulado y configurar la vida en Cristo.**
- **Desde lo humano y espiritual, es preciso trabajar formativamente la realidad vincular, ante una cultura marcadamente "autorreferencial" y "virtual".**
- **Acompañar y valorar la religiosidad popular manifestada en la peregrinación anual juvenil a la Virgen de Itatí (Seminario de La Encarnación).**

DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN A FUTURO
EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

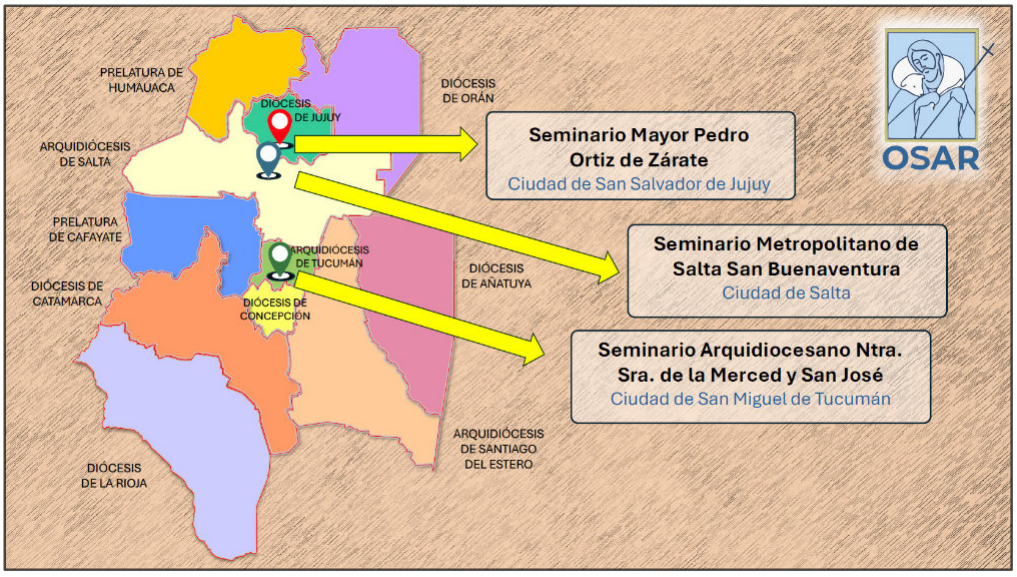
- **Fundamentar los procesos formativos en una sólida espiritualidad trinitaria y eclesial.**
- **Promover el espíritu misionero de los seminaristas para servir en diócesis que tienen necesidad de presbíteros (Redemptoris Mater).**
- **Afianzar la formación en las dimensiones humana y espiritual de los seminaristas.**
- **Fortalecer una pastoral vocacional orgánica y de comunión.**

6. Región NOA (Pbro. José Carbajal)

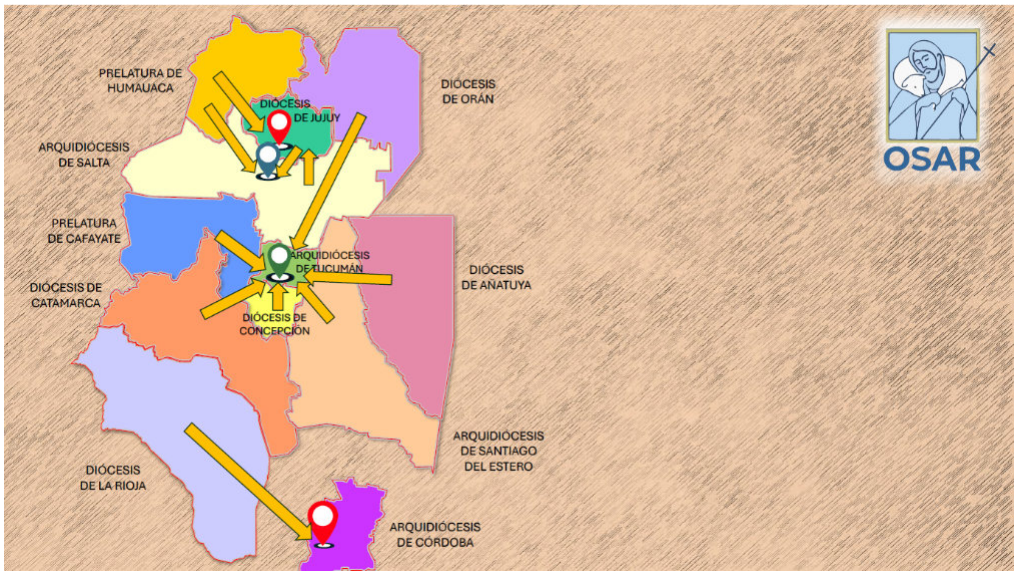
1) Geografía de la diócesis y cantidad de habitantes



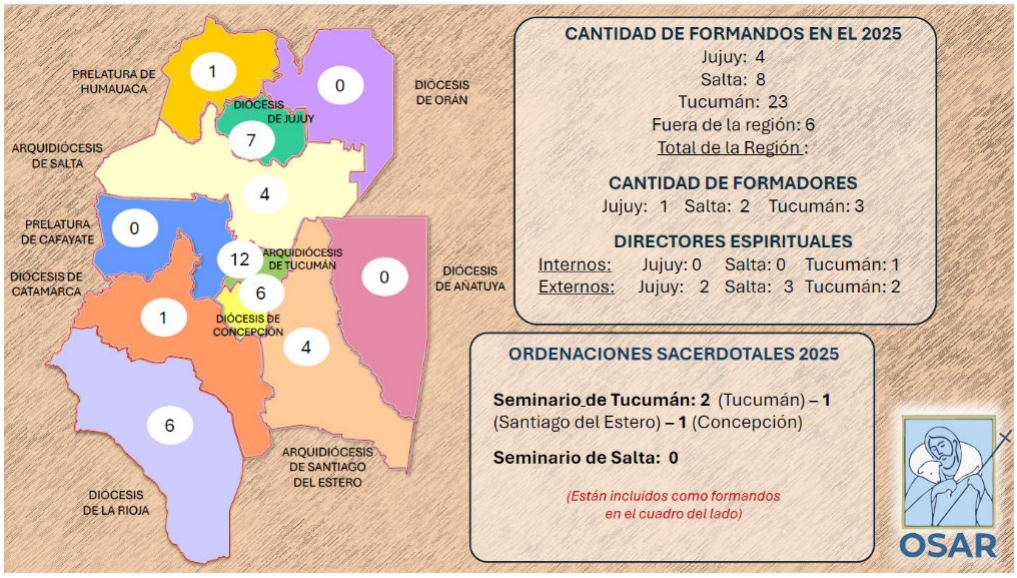
2) Casas de Formación



3) Casas de Formación de las diócesis sin Seminario propio



4) Los Seminario en números



5) Cambios, certezas y desafíos



ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO
A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

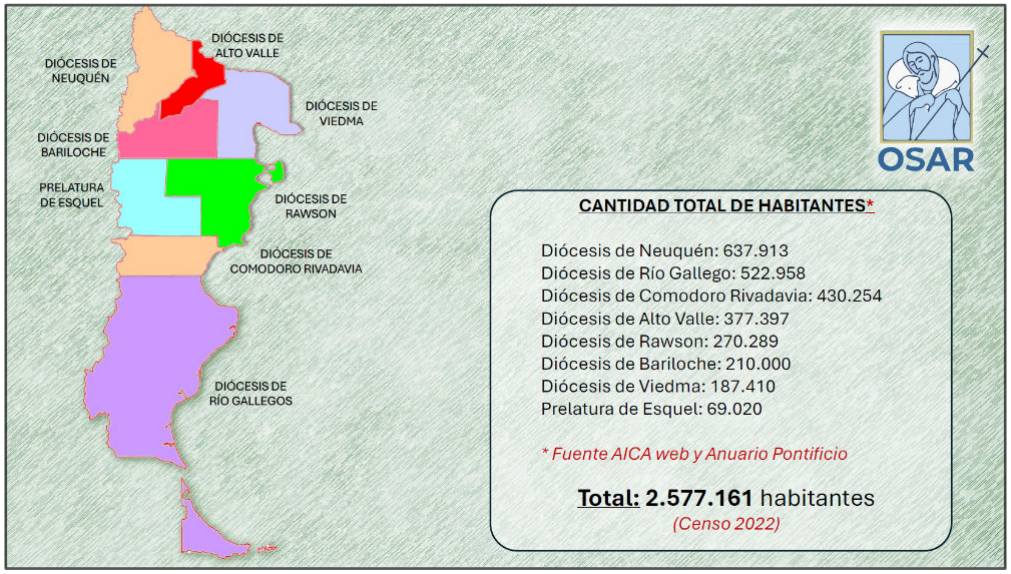
- La **importancia del discernimiento antes del ingreso al Seminario**: un sacerdote se encarga de acompañar a los jóvenes en contacto con el formador de Propedéutico. Un material de acompañamiento común indicado por el formador de Propedéutico y encuentros mensuales con instancias grupales e individuales.
- La necesidad de que en el **Propedéutico** se realice el **psicodiagnóstico** por un sacerdote-psicólogo, **padres espirituales** interno y externo.
- La relevancia del **acompañamiento en la etapa de Síntesis Vocacional**.
- El valor del **trabajo en conjunto como Región**.
- La necesidad de **compartir los Equipos Formativos**.

DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN A FUTURO
EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

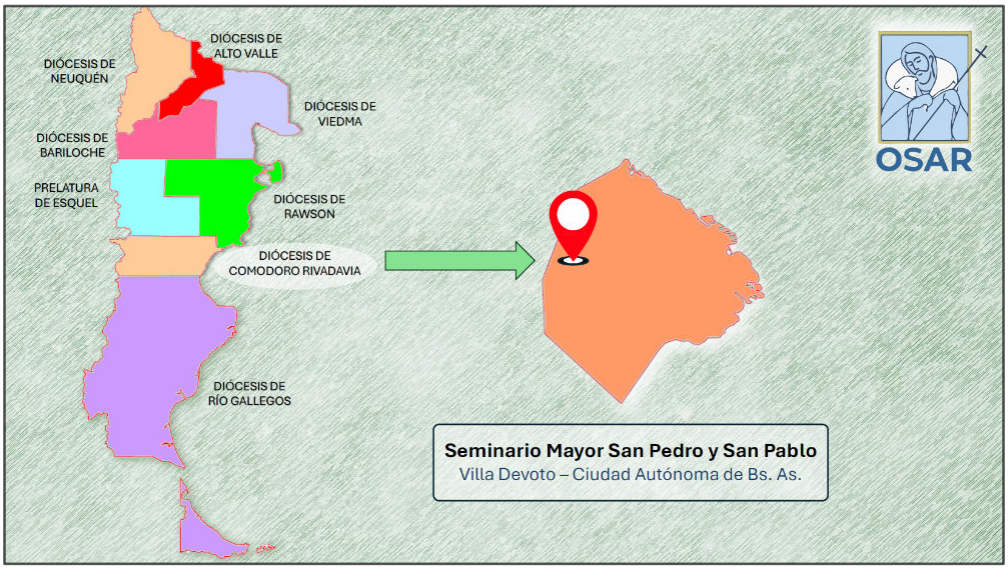
- La formación en el uso de **redes sociales**.
- La **formación humana**.
- Una **pastoral vocacional en conjunto** .
- El **trabajo en comunión** de los tres seminarios de la región buscando criterios comunes.
- El **compartir los recursos formativos** que cada seminario tiene.
- El **diálogo permanente y fluido** con los obispos, los presbiterios y los equipos sobre la tarea formativa.

7. Región Patagónica (Pbro. Daniel Lascano)

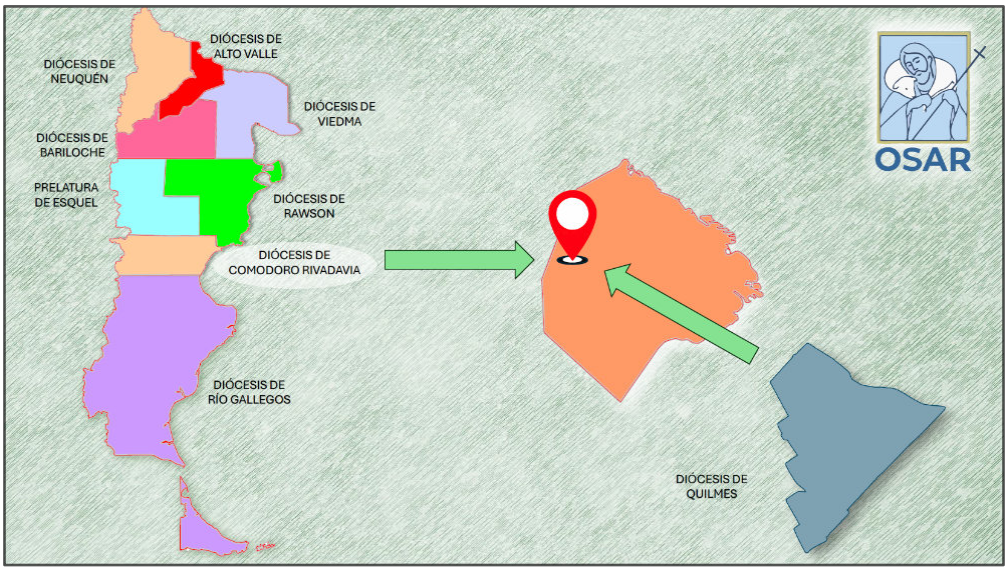
1) Geografía de la diócesis y cantidad de habitantes



2) Casas de Formación



3) Casas de Formación de las diócesis sin Seminario propio



4) El Seminario en números



5) Cambios, certezas y desafío

CAMBIOS RELEVANTES PARA COMPARTIR QUE SE REALIZARON EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- En el año 2024 se incorpora la **Etapa Propedéutica** en el Seminario (para una mejor selección y nivelación de los nuevos candidatos).
- También se determina que todos los seminaristas han de aspirar a la **obtención de la Lic Sistemática en Teología** (se amplía el tiempo de formación).
- Los seminaristas en **Etapa de Síntesis Vocacional (ESV) retornan a sus respectivas diócesis**, bajo la observancia del Obispo y un equipo consultor para las órdenes.
- En este curso 2026 se incorpora la figura de un **director espiritual interno,** para favorecer el acompañamiento vocacional y la animación espiritual de todas las instancias.

ALGUNAS **CERTEZAS** QUE SE HAN IDO ADQUIRIENDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA REGIÓN

- Vemos conveniente sostener este régimen de **Formación Regional** como Seminario Patagónico para forjar una Identidad propia y específica por las particularidades de la Región.
- El número de seminaristas se sostiene hace varios años, lo cual favorece a generar un clima de fraternidad y solidaridad, a un acompañamiento personalizado y cercanía entre los diferentes niveles formativos.
- Resulta oportuno la configuración física-edilicia de **dos casas contiguas** para trabajar lo específico de cada etapa, siendo un mismo Seminario con espacios comunes.
- Dada la distancia geográfica de la Región, consideramos de suma importancia que el Seminario Patagónico sea **sede de acogida a todo obispo, sacerdote, o familiar que visite Buenos Aires.**

DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN A FUTURO EN LA FORMACIÓN A NIVEL REGIONAL

- Estamos en plan de una **mayor articulación** entre el Seminario y las diócesis en la selección de candidatos para la formación, en diálogo con los delegados o encargados vocacionales.
- Se insiste en la **comunicación e interconexión entre los seminaristas y sus respectivas diócesis** respecto a la labor pastoral que desarrollan por medio de las redes sociales.
- Nos encontramos con candidatos **jóvenes mayores** (encima de los 30 años) con estudios incluidos que les resulta difícil la adaptabilidad y adecuación al sistema formativo.
- La formación integral desarrollada en **el escenario de una gran ciudad** aporta sus riquezas pero también alimenta ciertos estilos que no concuerdan con las realidades propias del Sur. No obstante, el saldo es positivo.

EL SUJETO ACTUAL EN FORMACIÓN
UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA

Resultados de la Primera Encuesta Nacional de Seminaristas OSAR

Dra. María Pilar García Bossio



1. Un relevamiento necesario en un tiempo de cambios

La pregunta por las vocaciones sacerdotales se vuelve especialmente significativa en el contexto actual de la Iglesia en Argentina. Durante mucho tiempo, el catolicismo funcionó como un horizonte social amplio: organizaba prácticas familiares, celebraciones, pertenencias comunitarias y modos de nombrar la propia identidad religiosa. En las últimas décadas, ese marco se volvió más plural, menos homogéneo y más incierto. Distintas mediciones muestran una caída de la identificación católica, el crecimiento de personas que no se reconocen dentro de una religión y el crecimiento de otras religiones, como las iglesias evangélicas. A su vez, dentro del catolicismo, se observa una vida sacramental menos extendida que en décadas anteriores, no solo respecto al sacerdocio, sino también a los bautismos y casamientos.

Este cambio no implica que la fe haya desaparecido de la vida social. La Iglesia Católica continúa siendo una institución relevante en la vida comunitaria argentina y una de las instituciones que concentra mayores niveles de confianza en distintas encuestas. Sin embargo, sí supone un escenario distinto para la transmisión de la fe y para el surgimiento de vocaciones sacerdotales. En una sociedad donde el catolicismo ya no se da por supuesto, las preguntas pastorales requieren información más precisa: ¿en qué familias y comunidades surgen hoy las vocaciones?, ¿qué trayectorias traen los seminaristas?, ¿qué dificultades atraviesan?, ¿cómo imaginan su futuro sacerdotal?

La Encuesta Nacional de Seminaristas OSAR 2024 permite ofrecer una primera respuesta sistemática a esas preguntas. No busca reducir la vocación a un dato sociológico: la vocación sigue siendo un llamado particular de Dios. Sin embargo, permite comprender mejor las condiciones humanas, familiares, comunitarias e institucionales en las que este puede surgir y germinar. Conocer esta realidad puede ayudar a cuidar mejor los procesos vocacionales y formativos.

2. Cómo se hizo la encuesta

La encuesta fue autoadministrada y se realizó en línea, a través de Google Forms, en los 28 seminarios diocesanos del país. Antes de su aplicación definitiva se hizo una prueba piloto con seminaristas de las siete regiones de OSAR, lo que permitió ajustar preguntas y revisar la comprensión del cuestionario. El relevamiento definitivo se realizó entre el 12 y el 23 de abril de 2024.

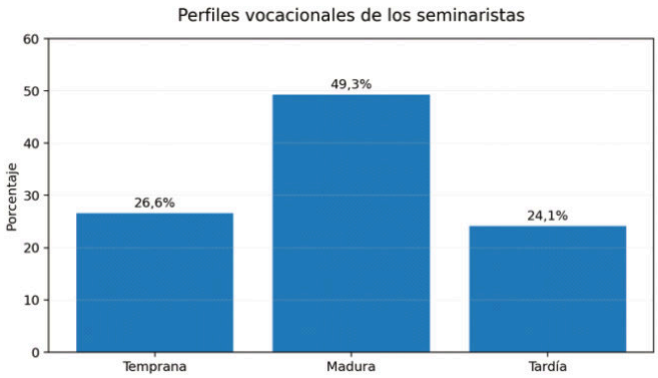
Se obtuvieron 481 respuestas sobre un total informado de 543 seminaristas hacia fines de 2023. El cuestionario contó con 57 preguntas, abiertas y cerradas, organizadas en seis secciones: datos de presentación, características familiares, trayectoria sacramental y pastoral, trayectoria formativa en el seminario, expectativas a futuro y conclusiones. Por tratarse de una población rela-tivamente pequeña y consultada dentro de un marco institucional específico, se tomaron recaudos para preservar el anonimato de las respuestas.

El informe incorpora también, en su último apartado, algunos resultados de la encuesta a formadores realizada entre el 23 de diciembre de 2025 y el 15 de enero de 2026. En ese caso se obtuvieron 33 respuestas sobre un total de 65 participantes del Encuentro Nacional de Formadores. Su valor principal para este boletín es permitir contrastar cómo se miran los procesos vocacionales desde la experiencia de los seminaristas y desde la tarea de quienes los acompañan.

3. Un perfil de seminarista joven, pero con experiencia previa

El seminarista diocesano promedio es joven, aunque no necesariamente llega al seminario directamente desde la adolescencia. La edad media actual es de 27 años y la edad promedio de ingreso es de 23 años. En términos absolutos, muchos ingresaron entre los 17 y los 21 años, pero también existe un grupo relevante de vocaciones más tardías que eleva el promedio.

A partir de la edad de ingreso, la experiencia laboral previa y el paso por estudios superiores, se identificaron tres perfiles vocacionales. Las vocaciones tempranas representan el 26,6% de los casos (jóvenes sin experiencia laboral o de estudios superiores previos); las vocaciones maduras, el 49,3% (jóvenes con alguna experiencia); y las vocaciones tardías, el 24,1% (adultos con experiencia). El perfil mayoritario, entonces, no es el del joven que llega sin experiencia previa, sino el de quien tuvo algún recorrido de estudio, trabajo o vida adulta antes de ingresar.



Este dato es pastoralmente importante. Muchos seminaristas no llegan al seminario desde una socialización exclusivamente eclesial. Han transitado espacios de estudio, trabajo, vínculos y responsabilidades propias de la vida cotidiana. Esa experiencia previa puede enriquecer la formación y la futura tarea sacerdotal, porque aporta conocimiento de ambientes, lenguajes, preocupaciones y modos de vida que no siempre se aprenden dentro de una institución eclesiástica.

En términos regionales, la mayor cantidad de seminaristas corresponde a Buenos Aires, lo cual se explica en parte por su peso poblacional. Pero cuando se mira la relación entre cantidad de seminaristas y población, las regiones con mayor proporción relativa son Litoral, Cuyo y NEA. El dato invita a evitar una explicación simple: las regiones "más católicas" no necesariamente producen más vocaciones. En el NOA, por ejemplo, la alta adscripción al catolicismo no se traduce automáticamente en una mayor cantidad relativa



de seminaristas. Esto refuerza la necesidad de mirar no solo la cultura religiosa general, sino también las dinámicas familiares, parroquiales y diocesanas concretas.

4. Condiciones familiares y socialización primaria católica

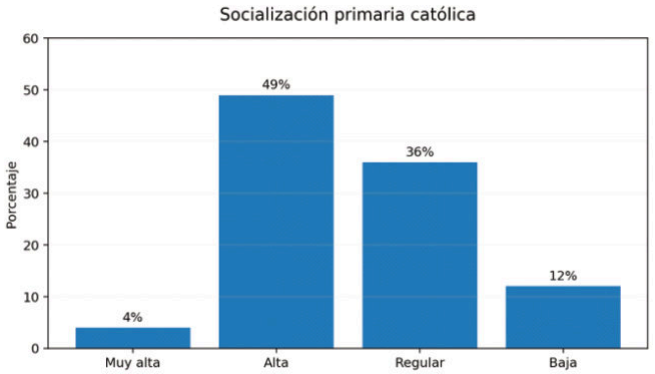
La mayoría de los seminaristas creció en familias nucleares numerosas: padre, madre y hermanos, con un promedio de tres hermanos. Esto contrasta con las tendencias demográficas actuales de la Argentina, donde las familias tienden a ser menos numerosas. Aun así, la cantidad de hermanos no explica por sí sola el surgimiento de la vocación, ya que las familias más numerosas no coinciden automáticamente con las familias de mayor práctica religiosa.

Según la percepción de los propios seminaristas, el origen social predominante es de clase media. Poco más de la mitad se ubica en ese sector, mientras que quienes se reconocen como de clase media-baja duplican a quienes se consideran de clase media-alta. En términos ocupacionales, quienes estuvieron a cargo de su crianza fueron mayormente asalariados calificados. Además, el nivel educativo familiar aparece por encima de la media nacional, especialmente en el caso de las madres: un 47% llegó a estudios superiores, frente a un 34% a nivel nacional.

Estos datos permiten matizar una hipótesis frecuente: en Argentina, el ingreso al seminario no parece estar directamente asociado a una búsqueda de mejora socioeconómica o educativa. Hay, por supuesto, trayectorias diversas y casos con mayores carencias materiales, pero el panorama general muestra que la vocación no puede explicarse como una vía de ascenso social. La encuesta sugiere más bien un proceso vocacional sostenido por experiencias familiares, comunitarias y espirituales.

Para observar el peso de la familia en la transmisión de la fe, se construyó un índice de socialización primaria católica. Este índice consideró, con distintos grados de ponderación, el casamiento por Iglesia de los padres, la edad del bautismo, la asistencia a misa durante la infancia, la práctica familiar, la participación eclesial de al menos uno de los padres y la presencia de familiares en la vida consagrada. La mayoría de los seminaristas se ubica entre una socia-

lización regular y alta, con predominio de la socialización alta. No hubo casos en los que no hubiera existido al menos un indicador de socialización primaria católica (es decir, todos tuvieron al menos un acercamiento mínimo a la Iglesia durante su infancia).



Algunos datos ayudan a dimensionar esta socialización: el 74% de los padres de los seminaristas se casó por Iglesia; el 86% de los seminaristas fue bautizado antes del primer año de vida; más de la mitad recuerda una asistencia regular a misa durante la infancia; y la mayoría considera que creció en una familia católica, sea por una práctica sostenida o por un clima de respeto y práctica de parte de la familia. La madre aparece como figura central en la transmisión de la fe, seguida por abuelos y padre.

El peso de la familia también se observa en la aceptación de la vocación. En general, la reacción familiar fue de acompañamiento, aunque muchas veces parcial. A mayor socialización católica, mayor aceptación total de la vocación sacerdotal. En cambio, cuando la socialización fue más baja, aumentaron las resistencias o preocupaciones. Esto no significa que la familia "produzca" la vocación, pero sí que puede crear un clima que facilite o dificulte su discernimiento.

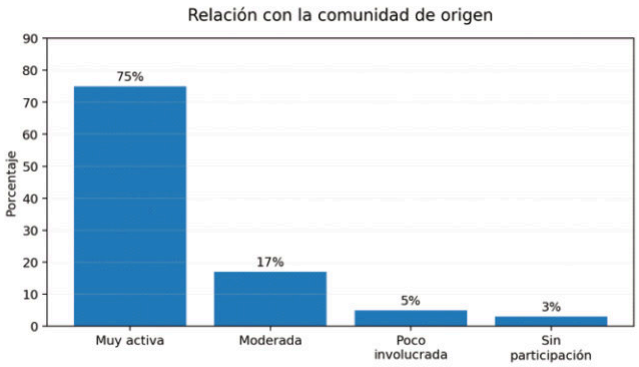
5. La parroquia como lugar donde la vocación se vuelve posible

Uno de los hallazgos más claros de la encuesta es la centralidad de la parroquia. Si la familia aparece como el primer espacio de transmisión de la fe, la parroquia se presenta como el lugar donde esa fe se vuelve comunitaria, pastoral y vocacional. La mayoría de los seminaristas recibió los sacramentos de iniciación antes de los 18 años. Tanto la preparación para la primera comunión como para la confirmación se realizó principalmente en parroquias o capillas del barrio.

Esto es especialmente significativo porque casi la mitad de los seminaristas no asistió a instituciones educativas católicas. Es decir, la escuela católica no aparece como el principal semillero vocacional. El espacio privilegiado de socialización secundaria católica es la comunidad parroquial: allí se recibe formación, se participa de la vida litúrgica, se asumen tareas pastorales y se encuentran testimonios sacerdotales cercanos.

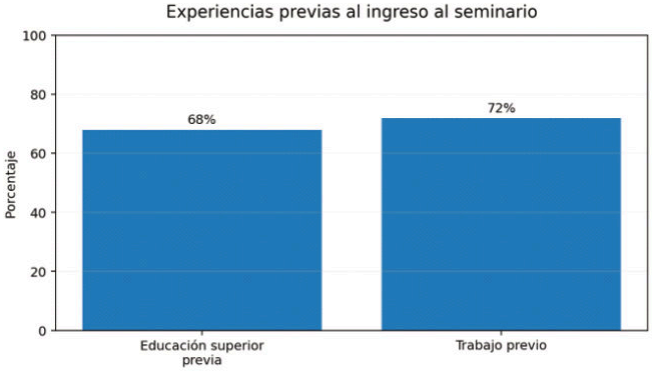
La participación previa a la entrada al seminario fue muy intensa. El 75% de los seminaristas define su relación con la comunidad de origen como muy activa, el 17% como moderada, el 5% como poco involucrada y solo el 3% como sin participación. Además, el 78% realizó algún tipo de acción pastoral en parroquias, y el 59% de quienes realizaban acciones pastorales ocupó alguna función de liderazgo: catequista, referente, animador, coordinador o líder comunitario.

Estos resultados son una pista pastoral de enorme relevancia: las vocaciones parecen surgir menos de esfuerzos institucionales centralizados y más de comunidades concretas donde la fe se vive de manera cotidiana. La pastoral vocacional diocesana es importante, pero su eficacia parece depender en gran medida de su articulación con la vida parroquial, con los párrocos, con los directores espirituales y con los espacios donde los jóvenes ya participan.



6. Estudio, trabajo y experiencia "en el mundo"

La encuesta muestra que muchos seminaristas llegan al seminario después de haber transitado espacios seculares. El 68% pasó por la educación superior: un 48% inició estudios que dejó incompletos y un 20% los terminó. Aunque hay una presencia importante de humanidades y ciencias sociales, no aparece un perfil educativo único. Las trayectorias formativas previas son variadas.





También es muy relevante la experiencia laboral: el 72% trabajó antes de ingresar al seminario. La mayoría lo hizo como asalariado, y existe una presencia de trabajos no calificados o eventuales que puede explicarse, en parte, por tratarse de experiencias de primera juventud. Este dato vuelve a reforzar la imagen de seminaristas que no llegan aislados de la vida social, sino con algún contacto previo con responsabilidades laborales, organización del tiempo, vínculos fuera del mundo eclesial y decisiones personales.

Desde una perspectiva formativa, esta experiencia previa no debería ser vista solo como un antecedente, sino como un recurso. Puede ayudar a formar sacerdotes con mayor comprensión de las condiciones reales de vida de las personas, de los problemas de los jóvenes, de las dificultades laborales, de la vida universitaria y de las tensiones entre fe, familia y proyecto personal. También plantea desafíos: la formación debe reconocer trayectorias más heterogéneas, edades distintas y necesidades diferentes.

7. El proceso vocacional: oración, comunidad y testimonio sacerdotal

Al preguntar por el despertar vocacional, el 54% de los seminaristas ubicó la oración personal como uno de los momentos principales. Sin embargo, esa dimensión íntima de la fe no aparece desconectada de la vida comunitaria. Muchos reconocen también experiencias pastorales, retiros, misiones, actividades comunitarias o encuentros con sacerdotes y seminaristas como momentos que ayudaron a percibir el llamado.

El acompañamiento personal ocupa un lugar central. El seguimiento de un párroco o de un director espiritual fue identificado como clave por el 85% de los seminaristas. En cambio, la participación en actividades de pastoral vocacional diocesana alcanza al 46%. Esta diferencia no invalida la pastoral vocacional diocesana, pero muestra que el acompañamiento cercano y personalizado tiene un peso decisivo. La figura de un sacerdote concreto, conocido, disponible y creíble aparece como un mediador fundamental.

Cuando los seminaristas explican qué los motivó a ingresar al seminario, aparecen cinco grandes núcleos: el llamado de Dios experimentado en la oración, retiros o signos de la vida cotidiana; el deseo de servir y acompañar a otros; el amor por Jesús y la Eucaristía; el testimonio de sacerdotes, seminaristas y personas religiosas; y las experiencias de misión o actividad pastoral que hicieron imaginable una vida dedicada a esa tarea.

La influencia sacerdotal merece una mención especial. La gran mayoría reconoce que algún sacerdote influyó en su vocación. ¿Cómo? A través de un testimonio deseable y creíble, de la cercanía y el acompañamiento personal, del servicio pastoral, de la disponibilidad, de la vida sacramental y litúrgica, y también de una cierta "normalidad" que rompe estereotipos y hace imaginable la vocación sacerdotal. En algunos pocos casos, incluso un mal ejemplo funcionó como impulso para querer ser un buen sacerdote.

CONSEJOS DE LOS SEMINARISTAS A QUIEN QUIERA SEGUIR SU VOCACIÓN

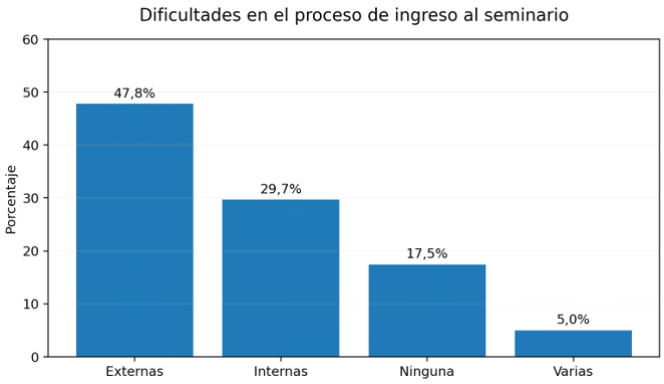
1. Confianza en Dios: vivir la experiencia espiritual con fe y seguridad en el amor de Dios.
2. Acompañamiento espiritual: buscar y mantener un buen acompañamiento con un sacerdote, recibiendo guía y apoyo durante el proceso de discernimiento.
3. Oración constante: mantener una vida de oración regular.
4. Discernimiento tranquilo y libre: darse el tiempo necesario para discernir, sin prisa ni presiones, siendo sincero y transparente consigo mismo y los demás. El Seminario mismo no es algo definitivo, es un camino abierto.
5. Participación comunitaria: involucrarse en actividades de la comunidad.

8. Dificultades, crisis y expectativas sobre el seminario

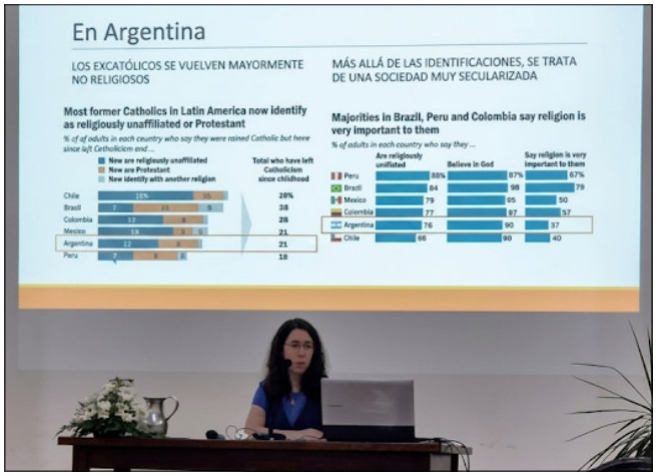
El ingreso al seminario no aparece como un camino lineal ni exento de tensiones. El 83% de los seminaristas indicó haber tenido al menos una dificultad al momento de ingresar. Las dificultades pueden ser internas (dudas, crisis de fe, inseguridades) o externas. Entre estas últimas, las más frecuentes están vinculadas con la familia: enojos, distancias, preocupación por el cuidado de padres o hermanos, y en menor medida, la ruptura de un proyecto familiar o de pareja previo.

También aparecen dificultades ligadas a dejar estudios o trabajos, y otras de tipo burocrático o técnico. En cambio, el celibato sacerdotal fue señalado como dificultad solo por el 12% de los seminaristas. Esto no significa que no sea un tema relevante para la formación, sino que, en el momento de ingreso, no aparece como el principal obstáculo para la mayoría.

Ya dentro del seminario, casi 7 de cada 10 seminaristas identifican al menos una crisis vocacional a lo largo de su trayectoria formativa. Además, el 78% señala al menos un malestar en la vida del seminario. Los principales malestares se vinculan con la relación con los formadores, problemas con compañeros, el aislamiento, la carga de estudio y, en menor medida, la carga de trabajo. Estos datos no deben leerse solo como indicadores de conflicto, sino como oportunidades para fortalecer los modos de acompañamiento, convivencia y discernimiento.



Un punto particularmente importante es la distancia entre la expectativa previa sobre la vida en el seminario y la experiencia real. Solo el 31% indicó que la experiencia se ajustó a lo que esperaba; el 18% dijo que se ajustó parcialmente; y el 51% señaló que no se ajustó a sus expectativas. Es importante tener en cuenta que este desajuste no es siempre negativo: el 8% indicó específicamente que la experiencia era mejor que lo esperado. Esta brecha es mayor entre las vocaciones tardías. Para la pastoral vocacional, esto plantea una tarea concreta: ofrecer información más clara, realista y pastoralmente cuidada sobre la vida en el seminario, tanto a los futuros seminaristas como a sus familias.



Cuando se les preguntó por cambios necesarios en la formación, los seminaristas insistieron en una formación integral que combine solidez teológica y filosófica con habilidades afectivas, psicológicas y pastorales; una formación más personalizada según edades y trayectorias; mayor inserción pastoral; formadores preparados específicamente para formar; y un trato más adulto, que eduque en la libertad responsable, la administración concreta de la vida y el equilibrio entre seminario, comunidad, familia y amistades.

9. Cómo imaginan su futuro sacerdotal

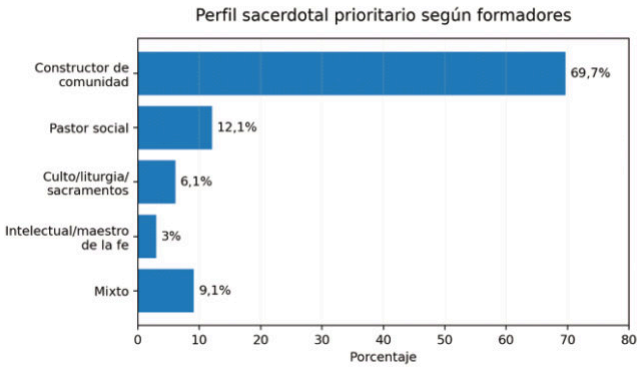
Al proyectarse a diez años, la mayoría de los seminaristas se ve trabajando en el ámbito parroquial, ya sea como párroco o como vicario. Esto confirma nuevamente la centralidad de la parroquia, no solo como lugar de origen de muchas vocaciones, sino también como horizonte privilegiado de ejercicio sacerdotal.

También es fuerte el deseo de continuar formándose después del seminario. El 57% quisiera seguir estudiando temas teológicos, y un 31% tal vez lo haría. Entre esos temas se destacan espiritualidad y Biblia. Respecto de áreas no teológicas, el 52% manifiesta interés y un 29% dice que tal vez continuaría formándose, especialmente en temas vinculados a psicología, salud y familia. Este interés dialoga con las preocupaciones pastorales que los propios seminaristas reconocen en la sociedad.

Al preguntar por las líneas pastorales más urgentes para la Iglesia en Argentina, aparecen principalmente la pastoral social, la pastoral juvenil y la pastoral misionera. En cuanto a problemáticas sociales, destacan pobreza, adicciones o narcotráfico y educación. Los seminaristas consideran que la Iglesia debe ofrecer esperanza, acompañamiento espiri-

tual y humano, formación de agentes pastorales, presencia concreta en barrios y comunidades, atención integral a personas vulnerables y capacidad de diálogo social.

La relación con la política aparece como un punto delicado. Varios seminaristas reivindican la importancia de la incidencia pública de la Iglesia y su aporte al bien común; otros subrayan la necesidad de evitar el partidismo. En conjunto, las respuestas muestran que los futuros sacerdotes no imaginan una Iglesia replegada únicamente sobre la vida sacramental, sino una Iglesia con compromiso social, centrada en Cristo, cercana a los pobres, atenta a los jóvenes y presente en la vida concreta de las comunidades.



10. La mirada de los formadores: confirmaciones y nuevos desafíos

La encuesta a formadores permite poner en diálogo estos resultados con la experiencia de quienes acompañan cotidianamente la formación. Debe tenerse en cuenta que aquí las respuestas provienen de la mitad de los formadores, por lo que los resultados pueden interpretarse más en términos cualitativos que cuantitativos.

En términos generales, los formadores reconocen en los seminaristas fortalezas valiosas: transparencia, sinceridad, sensibilidad, espontaneidad, gusto por la oración, espíritu crítico, vocación de servicio, creatividad pastoral, capacidad de trabajo en equipo y experiencia vital previa.

A la vez, señalan debilidades o desafíos que requieren acompañamiento: fragilidad, poca tolerancia a la frustración, ingenuidad o inmadurez, individualismo, dificultades de salud mental, historias familiares complejas, falta de formación religiosa o académica y dependencia de redes sociales. Estas observaciones dialogan con los malestares y crisis que los propios seminaristas identifican.

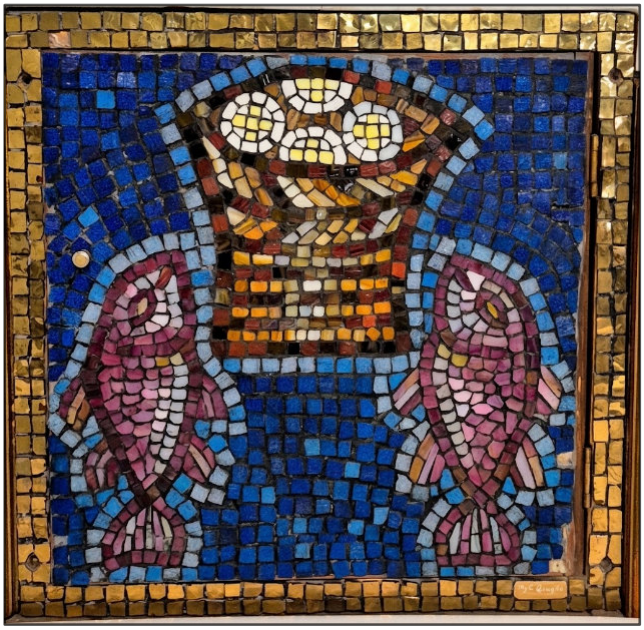
Sin embargo, es notable que varias de las características positivas pueden verse como la contraparte de las negativas: transparencia/fragilidad, sensibilidad/poca tolerancia a la frustración, espontaneidad/ingenuidad. Es importante destacarlo para que las debilidades sean vistas como potenciales características positivas si se encaminan bien, más que como falencias de los seminaristas en formación.

Los formadores coinciden en dos puntos centrales de con los seminaristas. Primero, la vida parroquial es clave para el surgimiento de las vocaciones. Segundo, el acompañamiento de sacerdotes concretos tiene un papel decisivo en el discernimiento. Por eso aparece como necesidad fortalecer la articulación entre pastoral vocacional diocesana, parroquias y posibles vocaciones. La pastoral vocacional no puede quedar desconectada de la comunidad real donde los jóvenes rezan, sirven, conversan y se preguntan por su futuro.

Sin embargo, los formadores tienden a subestimar el peso de las familias en los procesos vocacionales. Como hemos observado en la encuesta de seminaristas, la familia es central tanto como lugar donde se crece en la fe como uno de los espacios de preocupación y resistencia respecto al ingreso al seminario. Por eso, consideramos que es importante que las propuestas de la pastoral vocacional diocesana mantengan (como muchos seminarios ya lo hacen) una dinámica que no solo guíe la vocación del postulante, sino también la de la familia, para formarla como familia de un sacerdote.

También hay sintonía entre seminaristas y formadores en torno a la brecha entre expectativa y experiencia del seminario. Esto invita a revisar cómo se presenta la vida del seminario, qué información reciben los candidatos, cómo se acompaña a las familias y qué puentes pueden tenderse entre el proceso vocacional previo y el ingreso efectivo.

Cuando los formadores fueron consultados por el perfil sacerdotal más importante para la Iglesia



argentina de los próximos diez años, la respuesta mayoritaria fue clara: el sacerdote constructor de comunidad. Casi el 70% eligió ese perfil. En menor medida aparecieron el sacerdote "pastor social" en barrios o periferias, el sacerdote centrado en culto, liturgia y sacramentos, el sacerdote intelectual y maestro de la fe, y respuestas mixtas que buscaban equilibrar los distintos perfiles.

Los formadores también señalaron temas prioritarios para su propia formación: dimensión humana y afectiva; madurez, gestión emocional, integración entre psicología y espiritualidad, salud física y mental y celibato; vida espiritual y unidad de vida; herramientas de acompañamiento; revisión de modelos e itinerarios formativos; sinodalidad y corresponsabilidad; inserción social; diálogo con la cultura; redes sociales e inteligencia artificial. En cuanto al aporte de OSAR, valoran los encuentros y la comunión, la formación de formadores, los recursos virtuales y el acompañamiento institucional a equipos y proyectos formativos.

11. Pistas pastorales para seguir trabajando

Los resultados de la encuesta no ofrecen recetas automáticas, pero sí pistas claras para la reflexión pastoral y formativa. La primera es que las vocaciones se sostienen en una trama. La familia, la parroquia, el testimonio sacerdotal, la oración, la acción pastoral y el acompañamiento espiritual aparecen entrelazados. No hay un único factor que explique el surgimiento de una vocación, pero sí hay ambientes que ayudan a que pueda ser escuchada y discernida.

La segunda pista es la importancia de fortalecer las familias católicas. En un tiempo donde se está perdiendo algo del sentido común compartido que asociaba lo católico con lo nacional, es necesario pensar que los seminaristas encuentran en sus familias el primer lugar donde vivir la fe. Es importante que se piense la pastoral vocacional, incorporando al matrimonio como una vocación específica, e incluso considerar en las pastorales familiares la posibilidad de criar hijos con vocación sacerdotal.

La tercera pista es que la parroquia sigue siendo un lugar decisivo. En un tiempo de menor socialización católica familiar y donde la presencia de la escuela católica no es central en muchas trayectorias, la comunidad parroquial aparece como espacio de formación, pertenencia, liderazgo, servicio y testimonio. Fortalecer parroquias vivas, acogedoras, misioneras y capaces de acompañar jóvenes no es solo una tarea pastoral general: también es una condición para cuidar las vocaciones.

La cuarta pista es la importancia del sacerdote cercano. Los seminaristas no hablan de modelos abstractos, sino de sacerdotes concretos que acompañaron, escucharon, testimoniaron una vida posible y mostraron que el ministerio podía ser un camino deseable. Esto subraya la responsabilidad de los sacerdotes en su vida cotidiana: la forma de celebrar, escuchar, predicar, estar disponible y vivir con alegría puede abrir preguntas vocacionales.

La quinta pista es que los futuros seminaristas y sus familias necesitan información realista y acompañamiento. Las dificultades familiares son una parte importante del proceso de ingreso, y la brecha entre expectativas y experiencia del seminario muestra que todavía hay mucho por trabajar en la comunicación de qué significa discernir dentro de una institución formativa.

La sexta pista es que la formación debe reconocer trayectorias diversas. Muchos seminaristas llegan con estudios, trabajo y experiencia adulta previa. Otros ingresan más jóvenes. Algunos provienen de familias muy practicantes y otros no. Una formación integral y personalizada no significa abandonar criterios comunes, sino acompañar mejor historias distintas hacia una misma vocación ministerial.

Finalmente, los resultados muestran una continuidad pastoral significativa: los futuros sacerdotes se imaginan vinculados a la vida parroquial, al trabajo con jóvenes, a la misión y al compromiso social. Ven en la pobreza, las adicciones y la educación algunos de los grandes desafíos de la Argentina actual. La pregunta que queda abierta para OSAR y para la Iglesia en su conjunto es cómo formar sacerdotes capaces de vivir esa misión con hondura espiritual, madurez humana, solidez intelectual, sensibilidad pastoral y capacidad de construir comunidad.



HACIA UNA LECTURA TEOLOGAL DE LA CRISIS EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL[1]

Reinterpretar la incertidumbre y la *docibilitas* desde el núcleo de la experiencia cristiana

Pbro. Dr. Esteban Madrid Páez



Introducción: La urgencia de un nuevo mapa hermenéutico

Aproximarse hoy al ministerio de la formación de los futuros pastores en la Argentina actual implica, de manera ineludible, rozar permanentemente el tejido de la incertidumbre. Quienes acompañan la vida de los equipos formativos en los seminarios constatan con frecuencia que los mapas conceptuales y pedagógicos con los que las instituciones fueron configuradas parecen insuficientes para responder a la complejidad del tejido sociocultural contemporáneo. Nos encontramos ante jóvenes que llegan atravesados por quiebres antropológicos profundos, al tiempo que las comunidades eclesiales sufren transformaciones aceleradas y, en ocasiones, dolorosas. Ante este panorama, la reacción inmediata puede ser el repliegue defensivo, la búsqueda de seguridades institucionales rígidas o, en el extremo opuesto, la mera resignación funcional ante el caos.

Sin embargo, el objetivo fundamental de la reflexión que aquí compartimos —fruto de la maduración teológica en el marco de la teología moral y el diálogo con el pensamiento de la complejidad de Edgar Morin — consiste en proponer un ejercicio de profunda conversión intelectual. Es necesario pasar de una mirada puramente sociológica, psicológica o de gestión administrativa de las dificultades, a una auténtica «crisología» esperanzada por la fe e impulsada por el amor teologal. Esta conversión nos exige revisar la categoría de crisis, no como un mero ruido molesto que interrumpe la paz idílica de una institución ideal, sino como una categoría hermenéutica central para releer el misterio del Dios encarnado que sigue conduciendo a su Iglesia.

El desafío fundamental que se plantea a las comunidades formativas de los seminarios no es cómo evitar las crisis, ni cómo desarrollar estrategias puramente defensivas para inmunizar a los seminaristas contra la incertidumbre de la época. Por el contrario, la tarea consiste en aprender a formar la *docibilitas* en contextos de incertidumbre. La *docibilitas* —entendida como esa apertura humilde, consciente y dócil a dejarse enseñar por la realidad en su riqueza y complejidad y por el Espíritu a lo largo de toda la vida— solo puede madurar de manera auténtica cuando atraviesa el fuego de la crisis, donde los falsos ideales se quiebran para dar lugar a la verdad de la configuración pascual con Cristo Buen Pastor.

1. Mapeando la categoría: la cosmología de la crisis y sus riesgos

Antes de adentrarnos en la reconfiguración teológica de la crisis, resulta imprescindible trazar un mapa de su uso contemporáneo. Como suele evocarse en las reflexiones actuales sobre el cambio de época, la noción de crisis es un fenómeno trans-

[1] RESUMEN: El presente artículo recoge y profundiza las reflexiones compartidas en el Encuentro Nacional de Formadores de la OSAR (Paraná, 2026) en torno al eje "Formar la *docibilitas* en contextos de incertidumbre". A partir de una fundamentación ética y teológico-moral se propone una revisión crítica del concepto de crisis. Lejos de reducirla a una mera patología institucional, psicológica o de gestión, esta perspectiva busca rescatar el sentido profundo e hipocrático de la crisis como lugar teologal, momento de revelación (juicio) y matriz de reconfiguración existencial y comunitaria. Se analiza el paso de una formación abstracta-ideal a una configuración histórica, corporal y pascual del ministerio presbiteral, ofreciendo a los formadores herramientas para una hermenéutica que permita releer las resistencias formativas y las incertidumbres de nuestra época no como amenazas destructivas, sino como mediaciones de una gracia generativa.



versal que afecta a todo y a todos; está presente en todas partes y abarca las ideologías, la política, la economía, la tecnología, la ecología y la religión de manera simultánea. Es, en definitiva, una experiencia inescapable en la historia personal y social de la humanidad, que irrumpe como acontecimiento extraordinario productor de inquietud, ansiedad, desequilibrio e incertidumbre en las decisiones fundamentales que se deben tomar.

Esta ubicuidad del término conlleva graves riesgos de ambigüedad e inconsciencia. En el lenguaje corriente, e incluso en la praxis de la Iglesia, la palabra "crisis" suele usarse de manera vaga, asociándola exclusivamente a un momento de confusión, de parálisis o de decadencia absoluta. Se genera así una tendencia a patologizar cualquier mutación o reconfiguración cultural. Desde diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la pedagogía y la filosofía de la cultura se aportan herramientas valiosas para mapear las perturbaciones del entorno. Sin embargo, cuando la mirada eclesial se reduce a lo institucional y a la gestión de la incertidumbre, se corre el peligro de caer en peligrosas simplificaciones de los "problemas" que buscan resolverse rápidamente mediante la aplicación de protocolos o reformas organizativas. Un ejemplo doloroso y patente de esto lo constituye el tratamiento inicial de la crisis de los abusos en la vida de la Iglesia, donde la falta de una comprensión global y pluridimensional llevó muchas veces a lecturas reduccionistas, perdiendo de vista las raíces más profundas del fenómeno.

Frente a esta postura, es fundamental rescatar la acepción "hipocrática" del término crisis. En la tradición de Hipócrates, la crisis no significa la muerte del organismo, sino el momento supremo en el que la enfermedad y las fuerzas de la vida entran en un combate decisivo. Es el instante de la verdad, el punto de bifurcación donde el organismo manifiesta tanto su vitalidad como sus morbilidades latentes, abriendo paso a un diagnóstico de claridad que definirá la curación y una nueva forma de equilibrio vital. El organismo vivo de la Iglesia, encarnado en la historia humana, habita el mundo contemporáneo implicado en complejas relaciones de simbiosis con su tiempo y sus desafíos. Por lo tanto, negar la profunda importancia de su condición sociohistórica y cultural encarnada implicaría caer en el riesgo de un cierto "docetismo" eclesial, una visión abstracta que sitúa a la Iglesia y a sus instituciones formativas por fuera de los avatares concretos de la carne y de la historia.

2. La crisis en la vida de la Iglesia: de la autoconciencia al cambio de época

La Iglesia no es una entidad ahistórica inmune a las transformaciones del mundo. Al contrario, como recordaba la constitución conciliar *Gaudium et Spes*, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo» (Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 1). Esta solidaridad íntima y verdadera de la Iglesia con el género humano sitúa la relación Iglesia-mundo en el centro mismo de la crisis contemporánea. El drama conciliar y posconciliar, expresado magistralmente por san Pablo VI al advertir sobre los riesgos de la ruptura entre Evangelio y cultura (cf. Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, n. 20), radica precisamente en la tensión entre la unión (sin confusión) y la distinción (sin separación) entre los discípulos del Señor y el mundo en el que viven, lo que se presenta como una verdadera lógica calcedoniana aplicada a la eclesiología existencial (cf. B. Häring, *La Moral de la Libertad en Cristo*, donde se profundiza esta analogía dogmática).

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha estado habituada a vivir profundos procesos de transformación en sus pasajes críticos: desde la Iglesia perseguida y confesional de los primeros siglos hasta su reconocimiento institucional con Constantino; desde la dispersión altomedieval hasta la consolidación de la cristiandad bajo Carlomagno; desde la fragmentación del siglo XVI hasta el choque con el positivismo científico del siglo XIX.

Sin embargo, el siglo XX y los inicios del siglo XXI han impreso una velocidad y una intensificación inéditas a esta dinámica de quiebre. Nos encontramos ante un auténtico "cambio de época" y no simplemente ante una época de cambios.

En este nuevo escenario, la crisis postconciliar de la Iglesia coincide con una crisis cultural global de occidente que golpea con fuerza la noción misma de verdad y de razón humana, generando lo que Joseph Ratzinger denominaba la dictadura del relativismo o la herida de la desconfianza hermenéutica. Ya nadie se atreve a afirmar con certeza absoluta lo que la fe propone, por miedo a ser tildado de intolerante o por haber asimilado inconscientemente la sospecha de los grandes maestros de la modernidad. Esta desconfiguración crítica altera profundamente los sistemas de ideas, afectando de manera directa el imaginario sacerdotal. Muchas veces, el sufrimiento de las comunidades de formación y de los mismos seminaristas proviene de confrontar un "sacerdote ideal" o una "comunidad ideal" abstracta y monolítica con la dura, fragmentada y desafiante realidad de las comunidades cristianas reales. Frente a esta brecha, surge la tentación de la nostalgia o del refugio en un corpus doctrinal estanco, confundiendo la Tradición viva con un mero sistema conceptual cerrado e inerte.

Complejidad y revelación: diálogo con Edgar Morin

Para renovar la mirada sobre estos escenarios proponemos un pequeño ejercicio de diálogo ético-teológico con el pensamiento de la complejidad de Edgar Morin. Sus innumerables aportes teóricos no podrán ser tenidos en cuenta en este breve apartado, solo nos detendremos en algunos elementos fundamentales que motivan la reflexión. Morin nos propone mirar la dimensión constitutiva de la crisis no solamente desde la dimensión de perturbación sino como parte de aquella dialógica íntima de la realidad de orden, desorden, interacciones y reorganización. Como parte del camino de los seres vivos y las sociedades humanas que caminan según el principio de auto-eco-reorganización. La complejidad nos ayuda a asumir las perturbaciones institucionales y culturales como el espacio donde se desarticulan nuestras falsas síntesis ideológicas, permitiendo que acontezca la crisis como un auténtico lugar de revelación. Así, el realismo de la complejidad actúa como un puente que une el amor teologal con los quiebres de la realidad social y eclesial.



3. La vida cristiana como «crisología»: el misterio pascual como eje

Frente a las miradas unívocas y normativas que reducen la vida de la Iglesia a la conservación de un orden estático, la teología nos impulsa a dar un paso fundamental hacia el realismo evangélico. Nos propone comprender la vida cristiana misma como una "crisis reconfigurativa" de la existencia. Esto significa que la crisis deja de ser valorada únicamente como un peligroso ataque externo que amenaza con destruir la fe, y pasa a ser reconocida como una prueba potencialmente luminosa, configurativa y mistagógica ante el misterio de Cristo. En palabras más sencillas: en la visión estática solo soportamos penosamente la crisis esperando que pase; en la visión teologal, necesitamos de la crisis para vivir verdaderamente la experiencia de la conversión y de la fe.

El misterio de Cristo irrumpe en la historia humana como una crisis de capital importancia. La encarnación del Verbo desconfigura radicalmente las categorías de lo sagrado y lo profano, planteando un juicio crítico sobre las pretensiones de autorreferencialidad del ser humano. La corporalidad histórica del Verbo, que nace en la humildad y debilidad de Belén y que entrega su vida en el aparente fracaso de la Cruz, reclama una crisología capaz de dar cuenta de los procesos, las transformaciones, los límites y los conflictos propios de la existencia humana. La fe en la encarnación coloca

la propuesta ética y formativa del cristianismo en la dinámica de la palabra encarnada, situada en una historicidad y una culturalidad concretas. Por lo tanto, resulta teológicamente imposible fijar la experiencia del seguimiento de Jesús en una universalidad abstracta, fría y ahistórica.

El eje articulador de esta crisología es la dialógica pascual de la muerte y la resurrección. En el evento de la Pascua, la crisis alcanza su máxima densidad dramática: la muerte del Justo rasga el velo del templo, destruye las falsas imágenes de Dios y quiebra el orden establecido de las seguridades humanas. Pero es precisamente a través de esa desconfiguración absoluta de la muerte donde irrumpe la novedad desbordante, creativa e imprevisible de la Resurrección. La Pascua no es la restauración del orden anterior a la Cruz; es la creación de una realidad cualitativamente nueva, un cuerpo glorioso que lleva las llagas históricas pero transfiguradas por el amor teologal. De este modo, la crisis es el espacio donde se nos acaba la zona de confort y se reclama una nueva profundidad del logos para poder seguir adelante. La crisis actúa, en consecuencia, como un juicio generativo: expone y manifiesta la infidelidad y la debilidad de nuestras estructuras humanas, pero al mismo tiempo revela la inquebrantable fidelidad del amor divino que, a través del Espíritu Santo, recrea y diviniza todas las cosas.



4. El dinamismo del Espíritu Santo: «caosmos» y sacramentalidad

Para comprender cómo opera este juicio generativo en la praxis formativa, la teología se puede dejar interpelar por la mirada sistémica y ecosistémica del pensamiento complejo. La realidad de la crisis eclesial no puede analizarse aislando sus elementos, sino que debe comprenderse en su constitución dialógica de orden y desorden (la condición de «caosmos»). La experiencia cotidiana nos muestra que el desorden, el conflicto y la incertidumbre no son meros "ruidos" externos o accidentes fortuitos que deben eliminarse, sino partes integrantes de la complejidad misma del crecimiento humano y espiritual. El objetivo de una auténtica y abierta atención a la crisis es permitir que emerja la percepción de la perturbación con su elemento caótico característico, identificando las transformaciones profundas que interpelan los sistemas en los que vivimos.

Es aquí donde adquiere toda su importancia y relieve la acción dinámica del Espíritu Santo. El Espíritu Creador y Santificador, agente primordial de la historia, de la Encarnación y de la Pascua, abre la perspectiva del formador y del seminarista para redescubrir los acontecimientos vitales y las crisis institucionales como palabras encarnadas, como signos de los tiempos a través de los cuales Dios está conduciendo, revelando y purificando la vida de sus hijos, de su Iglesia, del mundo y de la historia. Esta mirada teológico-sacramental manifiesta la profunda tensión de la acción humana hacia Dios, exponiendo la ineludible distancia existente entre nuestras expresiones institucionales concretas (siempre limitadas, situadas y mutables) y la realidad plena del Reino a la que dichas estructuras señalan y conectan de modo incoado. Gracias a esta dimensión sacramental de la creación y de la Iglesia, somos preservados de las visiones totalizantes o integristas que corren el riesgo de confundir la plenitud escatológica de Dios con alguna forma histórica o cultural particular de cristiandad.

5. Crisis y *docibilitas*: la interpelación teológica al formador

¿Qué cambia en la mirada del formador cuando la crisis deja de ser valorada simplemente como un problema psicológico o de conducta y se asume plenamente como un lugar teologal? Cambia, radicalmente, el modo de comprender y acompañar la *docibilitas*. En los modelos pedagógicos simplificadores, de corte fuertemente intelectualista o voluntarista, la docilidad se entendía frecuentemente de forma unívoca y estática. En ese esquema, cualquier atisbo de crisis, corría el riesgo de ser considerado duda peligrosa, crítica o cuestionamiento destructivo, o una "falta de idoneidad", de "rebeldía" o de "inmadurez psicológica".

La mirada teológica de la crisis nos obliga a complejizar y enriquecer este planteo. La *docibilitas* auténtica no es una obediencia ciega que se cultiva en el aislamiento de un laboratorio espiritual, sino la capacidad creyente de dejarse educar por el Espíritu de Dios a través de las interpelaciones dramáticas de la realidad. Por lo tanto, la crisis es el escenario natural donde la *docibilitas* es probada y ensanchada. Cuando un seminarista atraviesa una crisis —sea afectiva, vocacional, intelectual o de confrontación con las debilidades de la institución eclesial— el formador no se limita a aplicar una acción de resolución de conflictos. Debe aprender y ayudar a discernir entre una resistencia inmadura (un repliegue defensivo egocéntrico) y una resistencia generativa. Esta última es, muchas veces, el signo de una *docibilitas* en tensión: el sufrimiento de un alma que busca con honestidad una configuración histórica, corporal, pascual y realista del ministerio presbiteral en la Argentina de hoy.

Para poder acompañar este proceso doloroso y luminoso, el formador (y el cuerpo eclesial en su conjunto) debe vivir primero en un continuo ejercicio de autoconciencia hermenéutica y metacognición personal. No podemos exigir *docibilitas* a los jóvenes si nosotros mismos permanecemos atrincherados en certezas rígidas o en crisis personales y eclesiales no elaboradas que terminan proyectándose destructivamente en los procesos formativos. El formador está llamado a ser un maestro de la "mistagogía de la crisis", alguien que ha contemplado sus propias heridas y las de la Iglesia a la luz de las llagas del Resucitado, encontrando en ellas manantiales de esperanza.

A modo de ejemplo, podríamos hacernos como equipos de formación preguntas de autoconciencia hermenéutica que interpelen nuestro modo de pensar y vivir las crisis:

• ¿Desde qué experiencia personal, herida o temor miro y nombro hoy la crisis actual de la Iglesia y del seminario?

• ¿Qué crisis personales o institucionales no elaboradas en mi propia historia están influyendo inconscientemente en mi modo de guiar y evaluar a los seminaristas?

• ¿Qué tipo de seminarista real (con sus preguntas, críticas o ritmos) me resulta más "difícil" hoy, y qué modelo implícito de sacerdote ideal u orden eclesial está operando detrás de esa molestia?

• ¿Cómo reacciono institucionalmente ante la resistencia o el cuestionamiento de los jóvenes: desde el repliegue normativo defensivo o abriendo un espacio de discernimiento pascual?



Conclusión: Hacia una pedagogía de la esperanza pascual

El horizonte final al que nos conduce esta revisión teológica del concepto de crisis en los seminarios no es el de un optimismo ingenuo, propio de las lógicas de autoayuda o del management empresarial, sino el de la esperanza teologal que no defrauda. No se trata de camuflar los dolores ni de negar la gravedad de las perturbaciones institucionales y culturales que atravesamos. Al contrario, se trata de nombrarlas con realismo, de cartografiar nuestras crisis con honestidad, pero sabiendo que el logos que sostiene la creación y la Iglesia es un logos crucificado y resucitado.

Asumir la vida eclesial y formativa como una crisología nos rescata del cansancio pastoral y del escepticismo funcional. Nos devuelve el respiro óntico-cósmico y existencial-espiritual que expande el horizonte de nuestra misión. Cada seminario en Argentina está llamado a convertirse, no en un refugio amurallado para nostálgicos de certezas ahistóricas, sino en una escuela sacramental de docibilitas en contextos de incertidumbre. Una escuela donde formadores y formandos, caminando juntos en sinodalidad realista y crítica, aprendan el arte de dejarse desconfigurar por las exigencias del Reino para ser reconfigurados por el Espíritu Santo en pastores según el Corazón de Jesús: hombres de una compasión encarnada, capaces de habitar la complejidad de la historia con una inquebrantable fidelidad, portadores de un mensaje de vida que emerge, justamente, de haber abrazado la crisis y haberla descubierto como el umbral de la gracia generativa.

CÓMO EJERCER LA TAREA EDUCATIVA EN TIEMPOS DE CRISIS Y DE CAMBIOS CONSTANTES: SOCIALES, CULTURALES Y ECLESIALES

Lic. Stella Maris Romero



"Hay que comprender que toda decisión es una apuesta, lo que en lugar de dar una certeza ilusoria lleva a la vigilancia. Hay que aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas. Habría que enseñar principios de estrategia, que permitan enfrentar los riesgos, lo inesperado y lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de informaciones adquiridas en el camino. La incertidumbre no se elimina: se negocia con ella".

Edgar Morin (2015)

Traigo para compartir con ustedes algunas reflexiones desde el campo de las Ciencias de la Educación, con diferentes aportes teóricos para repensar la tarea formativa en los seminarios que espero sean de utilidad para mejorar sus prácticas.

Coordenadas didácticas

El pedagogo francés Jean Houssaye por el año 1986 dejó claro que todo acto pedagógico tiene tres componentes: los estudiantes (seminaristas), los docentes (formadores) y el conocimiento. Una relación que históricamente era entre dos personas, ahora adopta un formato triangular destacando que el estudiantado también porta saberes previos y es justamente a partir de esos saberes previos[1] que se dispone al aprendizaje.

La Ratio Argentina (2023) presenta varias características de los seminaristas y describe cómo las nuevas generaciones de presbíteros aportan una renovada comprensión del modo de vivir el ministerio, junto con sus fortalezas, fragilidades y anhelos. Los resultados de la encuesta 2026 presentados por la Dra. Pilar García Bossio permiten profundizar y actualizar el conocimiento sobre realidades puntuales; motivaciones vocacionales, opiniones; intereses, familia y trayectorias de quienes se encuentran hoy en etapa de formación inicial. Construir una semblanza, lo más ajustada posible, de los seminaristas concretos de carne y hueso, destinatarios de sus trayectos formativos es central para que la tarea que llevan logre buen fin.

Otro vértice de la tríada pedagógica lo conforman los equipos formadores que tienen a su cargo, nada más ni nada menos, que el liderazgo pastoral de las comunidades. Saben ustedes, mejor que yo, que esta tarea exige un formador suficientemente preparado, a partir de la conciencia de su propio proceso interior integral. Leí con atención el Decálogo para los formadores que tienen por norte y la Ratio Argentina que también hace claras referencias al arte del formador para generar y profundizar vínculos sanos y fecundos, en términos de (paternidad-filiación-fraternidad), en libertad y responsabilidad. La presentación del Pbro. Esteban Madrid Páez sobre la mirada de las crisis desde la Teología, aportó interesantes consideraciones que actualizan los desafíos que hoy llevan adelante.

Al analizar el tercer componente de esta relación formativa, quiero detener la mirada en la complejidad del "conocimiento" a enseñar. Se trata de saberes interdisciplinares y complejos que supo-

[1] Los saberes previos son el conjunto de experiencias, creencias, habilidades, destrezas, actitudes, emociones y conocimientos (teóricos o empíricos) previos que los estudiantes poseen antes de enfrentarse a un nuevo aprendizaje. Actúan como un anclaje, lente o puente cognitivo, siendo el punto de partida fundamental para construir un aprendizaje verdaderamente significativo

nen además adentrarse en tremendo misterio "formar la *docibilitas*". Saberes, habilidades, competencias que suponen aspectos teológicos, simbólicos, antropológicos, psicológicos, litúrgicos, pedagógicos y procesales.

Mientras preparaba la charla fui trazando en mi mente una especie de listado de conocimientos[2] para comprender las particularidades del camino formativo inicial y permanente de quien va a ejercer el ministerio pastoral. Al recorrer los documentos entiendo que su tarea es enseñar: una identidad presbiteral (Patrón Wong, 2027), un corazón que tenga los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Fil 2,5) con un estilo de vida "*docibilitas*", con la libertad interior y el deseo inteligente de dejarse formar, para madurar la sensibilidad de quien en cada caso y en todo busca a Dios y su presencia para dejarse educar (Cencini, 2001)

Con el respeto de quien mira "la cosa" de afuera y fue invitada a traer alguna "palabra" me pregunto ¿cómo se logra enseñar estos contenidos?... Paulo Freire (1996) sostiene que nadie "exclusivamente" se educa a sí mismo; los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo, porque el aprendizaje es un acto colectivo, dialógico y transformador. Tamaño conocimiento que tienen que enseñar no sería posible, obviamente, sin la asistencia del Espíritu Santo y sin la corresponsabilidad de todos los miembros de la Iglesia.

Un elemento central a considerar desde la didáctica crítica, es que todo acto pedagógico es complejo[3] y situado. Situado en una institución que, como los seminarios, llevan muchos siglos de existencia y portan además estructuras particulares en cada Diócesis, con cada Obispo y en cada papado, como el de Francisco, que ha convocado a vivir en una Iglesia Sinodal. Cabe destacar también, que en cada una de las siete regiones pastorales y en cada país: Uruguay; Argentina o Paraguay, las resonancias son diferentes, por eso cada contexto social le imprime desafíos particulares a la tarea formativa.

Pero el vértice en el cual me quiero detener, porque hace referencia a la temática que nos convoca, es el del contexto cultural. Pablo VI en *Gaudium et spes*, por 1965 decía que "el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos, que progresivamente se extienden al universo entero" (GS 4). El Papa ya habría contemplado el proceso de aceleración que se ha desarrollado desde los años



50 y dio lugar a un nuevo orden mundial que derivó en lo que F. Costa (2021) denomina: Tecnoceno. Término que refiere a una nueva época, una era marcada por el uso de tecnologías de alta complejidad y riesgo que viene modificado el conjunto de nuestra experiencia cotidiana. Otros autores proponen las ideas de antropoceno o capitaloceno, conceptos que encienden una alarma al considerar al humano como agente de la historia natural porque deja huellas que atraviesan umbrales de irreversibilidad, como lo son por ejemplo las huellas radioactivas.

Se trataría de una vida devenida en infotecnológica dónde la fusión humano-tecnológica lleva al desarrollo de nuevas formas de comunicar, comprar, trabajar, consumir, pagar, sacar turnos médicos, generar conocimiento y aprender … Es decir, una digitalización de la vida, como también de la genética y de otros campos. Obviamente todo esto trae encrucijadas éticas, políticas. técnicas….

Por su parte Baricco (2019) señala que hoy, lo que entendemos por realidad, tiene un doble motor, lo físico y lo digital. Una abuela que se comunica

[2] https://voca.ro/1fbXxzGxdqIr
[3] Va en la línea de los planteos de Edgar Morín (2006). Una propuesta formativa no puede ser comprendida a través de un análisis fragmentado, es intrínsecamente compleja y debe ser estudiada como un todo interconectado y en interdependencia

por video llamada con su nieta en el extranjero; dictar una clase virtual en un encuentro sincrónico; recibir un sentido mensaje de audio antes de iniciar un complejo tratamiento médico. Esto es realidad y para este autor, va creando una revolución mental y cultural.

Notas para pensar el contexto actual que cualquier formador debe considerar

Si bien cada vida es única e irrepetible y no se puede generalizar, la Ratio Argentina destaca algunos aspectos comunes de las nuevas generaciones de presbíteros sosteniendo que aportan una renovada comprensión del modo de vivir el ministerio. Esto se traduce en rasgos concretos, como entre otros: la búsqueda de vínculos personales más cercanos y transparentes, el cultivo de la amistad, la menor confianza en ideologías y utopías, el deseo de autorrealización, y la conciencia de los condicionamientos humanos en el ejercicio del ministerio. Estos futuros sacerdotes, se encuentran asimismo inmersos en un contexto de consumos y prácticas culturales marcado por mutaciones particulares que se fueron dando en los últimos tiempos.

En tanto habitantes del Tecnoceno, se comienza a vislumbrar cómo los procesos de tecnificación transforman, de alguna manera, la forma de comprender el mundo y también de autocomprenderse. El yo se estructura en base al cuerpo, la superficie y la imagen visible, se da lugar a un yo externo (Serres, 2013), una personalidad *alter* dirigida, con tendencia a la *performance*. Serres, en su obra Pulgarcita, ya describió un avance de estos procesos al señalar que las tres facultades de nuestro cerebro: memoria, imaginación y razón que conforman la capacidad operativa de resolver problemas, se estaban externalizando. El show del yo que pasa de la subjetividad disciplinada a la subjetividad



"liberada" con cambios en los procesos de subjetivación. Hay además un nuevo vínculo con el tiempo, una nueva concepción. Se vive en un presente perpetuo, es un tiempo ahistórico que fluye.

En palabras de Siblia (2024) se vive en el imperio del Yo, lo que implica la búsqueda de un bienestar sin culpas en una sociedad donde crece el pánico, la depresión, la ansiedad, el cansancio, la crisis (de la que se habló en la charla anterior)

El merecimiento en la Modernidad, señala esta autora, estaba mediado por una acción, buena o mala, correcta o incorrecta, que daba paso al merecimiento de "algo", mientras que, en el actual suelo moral, el merecimiento de algo radica simplemente en que yo lo quiero, sin ninguna otra mediación. Es más, se llega a reclamar lo que quiero como derecho.

Otro ejemplo en los cambios culturales son en las prácticas de lectura y escritura. Hoy, en general, se leen textos más breves, con un vocabulario limitado donde prima una sintaxis relajada. Ya Ecco (2001) diferenciaba el libro (tecnología eterna, en sus palabras) junto con la interiorización de la lectura como experiencia personal, solitaria, de monólogo interior y trabajo cognitivo con lo que ocurre con el cine. La pantalla demanda una conducta más visual que lectora, con productos dirigidos a un público más pasivo. Todo esto se ha potenciado con las plataformas de streaming y el uso de dispositivos personales. Más individualismo, se eliminan los márgenes, los vacíos; los reversos de la propia lectura, todo es visible y poco se oculta.

Se pasa del arte de la conversación cara a cara a un intercambio en redes, reino del panóptico electrónico, de los "me gusta" que son estudiados y analizados por mega corporaciones para medir interacciones y sentimientos y establecer patrones. Paula Sibilia (2024) destaca las consecuencias que tiene esta dependencia de la mirada de los otros a gran escala.

La sociedad disciplinaria de los siglos XIX y XX tenía claramente diferenciados los ámbitos de lo público y lo privado, pero en la actualidad vivimos en una sociabilidad líquida (Bauman, 2000), con nuevas formas de autoreferenciarse. Antes estaban los diarios íntimos, ocultos al acceso de los demás, refugio de la lectura y escritura para lograr mayor conocimiento de sí y del exterior (ámbito de introspección -Adorno, 1970). Podemos observar un pasaje de una personalidad intro dirigida a la retrospección, del diario íntimo al diario éxtimo, encontrando confesiones en las pantalla, en los medios. El anonimato es hoy "una pesadilla" porque lo peor de todo es pasar desapercibido. En

el Industrialismo las familias buscaban refugio en los hogares, como ámbito de resguardo, en el Tecnoceno hay que visibilizarse, hacer públicas las banalidades privadas (reality, documentales, biopic, películas y series). La personalidad, afirma Siblia, antes estaba al resguardo de lo privado y esto fortalecía el yo interior (la intimidad como idea burguesa). La caída de los muros de las instituciones disciplinarias trajo una mutación hacia la tiranía de la visibilidad y la apariencia. Una cultura de la visibilidad, la exhibición y el espectáculo (Sociedad del espectáculo es la sociedad del cansancio y de la transparencia -Byung-Chul Han 2001, 2012)

Como docentes en este nuevo milenio, que apenas están asumiendo los aprendizajes que la experiencia de la pandemia trajo al ámbito educativo, recibimos el sacudón que traen las inteligencias artificiales desde fines del 2022. Tarasow (2024) utiliza una imagen que me parece muy clara: el uso masivo de las inteligencias artificiales se asemeja a una manada de elefantes que irrumpe en las aulas. Decido llamarlas en plural porque son muchas: específica - general - y la esperada súper IA y afectan diferentes capas. Vercelli (2023) afirma que las IA comportan "al menos ocho niveles ensamblados o yuxtapuestos" y que esto supone un gran desafío para su regulación y para su gobernanza.

1) Infraestructura
2) Conectividad
3) Software
4) Aplicaciones de IA
5) Datos
6) Contenidos
7) Usuarios
8) Medio ambiente

Si bien todavía no existe una definición[4] de inteligencia artificial universalmente aceptada (Crawford, 2021) advierte que cada forma de definir a las IA, cumple con un cometido y establece un marco de referencia para entenderla, medirla, valorarla y gobernarla a la debemos prestar debida atención.

Dado que las prácticas de la enseñanza se des-



pliegan y cobran sentido en un momento histórico, se reconoce como necesaria una orientación en torno a las tecnologías emergentes[5]. Lo primero y fundamental que destaco es que no son herramien-

[4] Otras definiciones destacables aportan la OCDE (2019a y 2019b) Sistemas basados en máquinas que, dado un conjunto de objetivos propuestos por el ser humano, son capaces de hacer predicciones o recomendaciones e incluso de tomar decisiones y cuyo diseño está orientado a favorecer su propia autonomía; la UNESCO (2022: 10) Sistemas capaces de "procesar datos e información de una manera que se asemeja a un comportamiento inteligente, y abarca generalmente aspectos de razonamiento, aprendizaje, percepción, predicción, planificación o control"y el CAIS (2023) Sistemas informáticos que realizan tareas típicamente asociadas con la inteligencia, como la resolución de problemas, la toma de decisiones y la previsión.

[5] El contenido de este artículo hace referencia a la presentación realizada en febrero del 2026. En el mes de mayo, el Papa León XIV presentó su primera encíclica *Magnifica Humanitas* sobre la «custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial» donde, entre otros aspectos, invita a desarmar las lógicas que la transforman en instrumento de dominio, de exclusión o de muerte y considerarla en tanto ayude a la construcción de la comunidad fraterna y el bien común. León XIV lanza una advertencia sobre las nuevas esclavitudes que emergen en la era digital. Celebro el llamado del Papa a terminar con la aparente ingenuidad y la inacción de líderes y gobiernos frente a tecnologías que implican, como vienen señalando varios expertos, riesgos sistémicos y eventualmente catastróficos. No se trata de un escrito sobre tecnología sino sobre su dimensión humana y profundamente política.

tas, son un "ensamblaje" diverso que incluye modelos de negocio, con decisiones de diseño que no fueron pensados para, ni en, la educación. Esta es una de las razones por las que no se puede dejar a las personas en general y a los seminaristas en particular, solos en el vínculo con estos fenómenos vivos, dinámicos, no neutrales, históricos y de gran poder adictivo que hoy afectan hasta la producción de las propias subjetividades como las IA (Ferrarelli, 2026). Sumado a su falta de transparencia y confiabilidad de los datos ingresados, riesgos diversos como el de antropomorfización, delegación de autoridad, falacias de rigor aparente, sesgos y alucinaciones de estilo, forma y contenido. Se entiende que entre estos desarrollos de grandes corporaciones y las personas, deben mediar las instituciones, las sociedades y sobre todo los estados, reconociendo que el debate se debe dar en todos los ámbitos.

Una de las tantas mediaciones posibles, como responsables de caminos formativos es la de incorporar experiencias de alfabetismos aumentados, con s porque son diversos y porque hoy deberían orientarse a estimular la duda y la sospecha ante tanta *fake news* o dato sintético y sobre abundancia de información (alfabetismos post digitales en términos de Ferrarelli, 2024). Lo que todos compartimos, como ciudadanos de este siglo, es una vida digital a un ritmo inusitado, a este fenómeno es necesario tomarlo como objeto de estudio y contenido a enseñar y promover posturas críticas. A medida que exploramos estos sistemas, se comprende que estamos ante territorio “comanche”, un territorio no amigo. Su uso excesivo, desmesurado, por compulsión genera adicciones, dependencia. Ante esto, los expertos nos recomiendan dietas digitales. En Argentina se habla de aproximadamente entre 8 y 9 horas de conectividad, promedio, por persona. En Uruguay están un poquito mejor, el promedio es de 7 horas y en Paraguay entre 7 y 8 (dependiendo las fuentes consultadas)

Un fenómeno emergente que enciende la luz roja en esta era, es la delegación cognitiva. Estudios realizados en las universidades de Messina, Italia; el Instituto Tecnológico de Massachusetts - MIT de EE. UU. y otras tantas, se dedican a investigar este proceso por el cual los seres humanos transfieren a herramientas tecnológicas —en particular a las IA— tareas que antes realizaban ellos mismos: escribir, resumir, analizar, razonar, incluso formular preguntas. Si bien este no es un fenómeno nuevo (ya existía con la calculadora o el GPS), pero con las IA generativas alcanza una dimensión inédita por su velocidad, plausibilidad y alcance.

Las herramientas que reducen la carga cognitiva pueden ampliar enormemente lo que somos capaces de hacer, pero cuando la delegación se vuelve invisible o total, hay habilidades y ciertos conocimientos que comienzan a desaparecer silenciosamente del sistema humano. Como un músculo que uno deja lentamente de usar y comienza a atrofiarse. Este funcionamiento “en piloto automático” es un fenómeno que ya recibió su propio nombre: *deskilling* puesto ya que genera debilitamiento cognitivo. Ante esta realidad, Ferrarelli (2026) propone diseñar pedagógicamente[6] ayudas a los estudiantes para acompañar la construcción de una voz propia antes de delegar parte del proceso en la tecnología. Se trata de diseños didácticos, que suponen una formación permanente, que promueva la intencionalidad cognitiva, entendida como actitud consciente y deliberada con la que una persona aborda sus propios procesos de pensamiento. Es lo opuesto al uso automático, pasivo o "sin fricción" de herramientas: supone saber por qué usas una tecnología, qué parte del proceso cognitivo estás delegando, y qué te quedás ejercitando vos. No es solo pensar, sino querer pensar y saber que estás pensando. En la medida en que la "escritura

[6] Sigo la “Escalera de la IA” propuesta por Tarasow en 2025 con tres escalones que proponen una aproximación cada vez más compleja a estos sistemas, poniendo énfasis en el análisis crítico superador de un simple enfoque artefactual.





híbrida" se vuelve la norma, promover que los estudiantes encuentren y valoren la voz propia resulta más importante que nunca. En el caso de usar las IA para trabajos académicos u otras instancias que ustedes consideren lo que recomiendan los expertos es usar grillas de transparencia[7] que además generen.

Les cuento que al buscar la Web del OSAR, preparando esta presentación, me topé primero con la página de la RAE y su referencia al verbo osar que significa atreverse o arriesgarse a hacer o intentar algo que conlleva un desafío o presenta alguna dificultad. Cierro, esta parte, pidiendo a Nuestra Señora del Cenáculo, que ampara el Seminario de Paraná, que siga iluminando su servicio a la Iglesia y los anime a atreverse, arriesgarse, aventurarse y animarse a llevar adelante lo cambios que cada uno de sus seminarios necesita.

Recursos

Sorte visual usado en esta presentación y actividades para trabajar con estos contenidos y re pensar los procesos formativos:

https://view.genially.com/6978dbee2c5e2693-dbfb2104

[7] Para quien le interese el tema, en la carpeta Para saber más, les dejo los recursos que uso.

Para saber más

Recursos, artículos, investigaciones y videos que amplían los contenidos abordados:

https://drive.google.com/drive/folders/1pbkAH42YG-m9Edg3X5E8gmbfYbTAnI8Bv?usp=drive_link

Referencias bibliográficas

Baricco, A. (2019). *The game*. Anagrama.

Cassany, D. (2024). *(Enseñar a) leer y escribir con inteligencias artificiales generativas: reflexiones, oportunidades y retos*. Revista Enunciación, 29(2), 320-336.

https://doi.org/10.14483/22486798.22891

Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.

Ferrarelli, M. (2021). *Alfabetismos aumentados: Producir, expresarse y colaborar en la cultura digita*l. Austral Comunicación, 10(2), 395-411

https://doi.org/10.26422/aucom.2021.1002.fer

González, N., et al. (2024). *La escalera de la inteligencia artificial en educación: Orientaciones para la incorporación de IA en la tarea docente.*

https://flacso.pent.org.ar/producciones/escalera-inteligencia-artificial-educacion

Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar*. Paidós.

Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Paidós.

Masnatta, M. (2024). *Educar en tiempos sintéticos: pasión por enseñar*, Galerna.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

Morin E. (2015) *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación.*

Odetti, V. (2020). *De lo hipermedial a lo performativo: el devenir de los materiales didácticos digitales.* En J. García & S. García Cabezas (Comps.), *Las tecnologías en (y para) la educación* (pp. 11-30). FLACSO Editorial.

http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/lo-hipermedial-lo-performativo-devenir-materiales-didacticos-digitales

Pierre Levy (2004) *La Inteligencia Colectiva. Por una antropología del ciberespacio*.Publicado por la Organización Mundial de la Salud. Ver: https://goo.gl/niDnUJ

Scolari, C. (2018). *Alfabetismo transmedia en la nueva ecología de los medios.*

Sibilia, P. (2012). *Redes o paredes, la escuela en tiempos de dispersión*. Tinta fresca.

UNESCO. (2024). *Ética de la inteligencia artificial. Foro Global sobre la Ética de la IA.*

https://www.unesco.org/es/artificial-intelligence/recommendation-ethics

CARTAS NÁUTICAS PARA EQUIPOS FORMADORES

Lic. Stella Maris Romero

"El milagro que salva al mundo (…) es en último término el hecho de la natalidad, en el que se enraiza ontológicamente la facultad de la acción (…) el nacimiento de nuevos hombres y un nuevo comienzo es la acción que son capaces de emprender los humanos por el hecho de haber nacido. Sólo la plena experiencia de esta capacidad puede conferir a los asuntos humanos fe y esperanza"

Hannah Arendt, 1995

Al leer el subtítulo de este encuentro "Cómo ejercer la tarea educativa en tiempos de crisis y de cambios constantes: sociales, culturales y eclesiales", recordé a Bazarra y Casanova (2015) quienes, es su libro para directivos, plantean que uno puede trazar mapas cuando el terreno está firme, pero en contextos con espacios desconocidos y de turbulencias, las planificaciones deberían adoptar el estilo de cartas náuticas pues son las más apropiadas para hacer frente a la incertidumbre. De allí que traigo para esta segunda parte este concepto junto con el de "pensamiento de diseño" como estrategia para escuchar, prototipar y proponer lineamientos para la formación inicial y permanente desde un trabajo colaborativo.

Para los marineros, las balizas son señales de navegación fundamentales. Son indicadores que les permiten marcar zonas por las cuales pasar. El paradigma vigente de la didáctica ofrece tres niveles de análisis a modo de balizas para que las propuestas formativas puedan navegar en lo imprevisible.

- El poder
- Lo psicológico y
- Lo técnico instrumental

Lo técnico instrumental es lo propio de la didáctica que invita a revisar las concepciones sobre la enseñanza y el aprendizaje y la forma de entender la interrelación entre ambos procesos y el diseño de los dispositivos y recursos para la formación. Y si algo nos queda claro a quienes dedicamos nuestra vida a la enseñanza es que el contexto actual tracciona hacia un cambio. Un cambio fruto de un proceso reflexivo sustentado en la teoría y la experiencia.

El pensamiento de diseño para la vida en el seminario

Referentes de la innovación y la reforma educativa (Fullan, 2014;Hargreaves, 2003; Frigerio y Poggi, 1992; Blejmar, 2013) ofrecen interesantes categorías de análisis para pensar la complejidad de las trasnformaciones. Un punto de coincidencia es: partir de una nueva mirada, con ojos de extranjería. Propongo pensar la extranjería y el extrañamiento como disposiciones y modos de estar en la gestión que promueven una problematización crea-





tiva de la cultura del seminario, acorde a los desafíos actuales.

Es justamente el pensamiento de diseño (que nace en la década del 60 y por su versatilidad se fue extendiendo a otros campos desde la década de los 90) una metodología abierta a la pregunta y el cuestionamiento que ofrece una mirada alternativa sobre espacios ya conocidos. Trabaja en base a preguntas tales como, "¿por qué?", "¿qué significa esto?" o "¿cómo podría ser distinto?", para comenzar a desplegar oportunidades de problematización. Trata, así, de hacer visible posibles grietas, incoherencias o tensiones en los proyectos formativos. Pensar el seminario y las experiencias que éste genera como "diseños", abre una puerta interesante para gestar nuevos procesos.

El diseño es un acto creativo y crítico, que requiere pensamiento divergente y convergente y demanda la capacidad de pensar en perspectiva (Maggio, 2018). Confluyen en esta perspectiva teórico-metodológica desarrollos provenientes tanto de los estudios acerca de la cognición y el aprendizaje (Bereiter, 2002), como de la construcción de proyectos de tecnología educativa (Edelson, 2002) y de los trabajos de diseñadores, ingenieros y arquitectos que, desde otros campos, construyen y conceptualizan procesos de cambio e innovación con profundas implicancias sociales, culturales y políticas (Stanford IDEO Lab).

El pensamiento de diseño es una actitud, una mentalidad que se implementa a través de metodologías centradas en las personas. Se enmarca en una mirada sistémica y profunda del cambio institucional y reconoce que los sujetos, en su conjunto, son agentes de cambio (Pinto, 2018). Es una oportunidad para el despliegue de la inteligencia colectiva que, lejos de fusionar las inteligencias individuales, representa un proceso de crecimiento, de diferenciación y de reactivación mutua de las singularidades (Pierre Lévy, 2004)

Hoy se sabe que las instituciones que mejoran a lo largo del tiempo son las que poseen buenos equipos (Hargreaves y Fullan, 2014) de allí el valor de fortalecer los liderazgos y la participación para sentirse parte de un proyecto.

Las etapas que el pensamiento de diseño propone son cinco.

• **Empatizar** con las necesidades de los seminaristas y la Iglesia que son los destinatarios, considerar un diagnóstico escuchando profundamente todas las voces y experiencias posibles. La experiencia del Sínodo ha aportado interesantes dinámicas.

• **Definir** los problemas de manera clara y buscar fuentes de inspiración que acompañen, estimulando e iluminando el proceso. Puede ser un versículo; un santo, se puede encontrar también en el arte.

• **Idear** posibles soluciones y esbozar objetivos. Partir de una lluvia de ideas, donde importe primero la cantidad y luego calidad…ponerlas por escrito, o volcarlas en esquemas que ayuden a visualizar alternativas.

• **Prototipar** dar vida a las ideas, generando un prototipo. Un proyecto concreto para el seminario que sea posible, pedagógico y esté consensuado.

• **Probar y mejorar** al tratarse de una propuesta formativa debe ser evaluado. Es valioso saber que



la resistencia al cambio es propia del proceso, que requiere capacitación. paciencia y tiempo y se aprende mucho de errores si hay capacidad reflexiva.

Una interesante manera de pensar el cambio institucional es mirar las organizaciones como un conjunto de decisiones alrededor de cinco dimensiones que constituyen su núcleo duro (Litwin, 2008). Las presento acompañadas de algunas preguntas para orientar su análisis.

El tiempo. ¿Cómo se vive el tiempo en el seminario? ¿Corremos de actividad en actividad? ¿Hay tiempos para el trabajo colaborativo entre formadores? ¿Resulta este tiempo bien aprovechado? ¿Cuánto tiempo destinamos a las diferentes tareas/ actividades? ¿Es suficiente el tiempo que tenemos para las prioridades de nuestro proyecto de formación? Las jornadas, ¿son siempre iguales desde la perspectiva del tiempo o varían en función de los proyectos que encaramos a lo largo del año? ¿Cuántas oportunidades hay para que los seminaristas tomen decisiones acerca de cómo organizar su y los tiempos? ¿Y los formadores?

El espacio. ¿Trabajamos siempre en los mismos espacios? ¿Cómo organizamos los espacios para la formación? ¿Qué lugar hay para el movimiento en nuestras propuestas? ¿Quiénes pueden tomar decisiones acerca de la organización del espacio? ¿Qué dice de nuestro proyecto de formación el espacio que habitamos? ¿Qué señales hay en el espacio acerca de los valores que sostiene el Seminario? ¿Qué relaciones hay entre el adentro y el afuera del aula?

El currículo. ¿Qué consideramos importante aprender? ¿Cómo se organizan para formar la *docibilitas*? ¿Qué dispositivos y qué estrategias didácticas diseñamos para el aprendizaje/ los procesos? ¿Qué valores y concepciones pedagógicas encierran esas estrategias y dispositivos? ¿Qué márgenes de libertad tienen los seminaristas para tomar decisiones sobre qué, cómo y cuándo aprender?

La evaluación. El itinerario de logros ¿Qué representa la evaluación de los aprendizajes -*docibilitas*- en nuestro Seminario? ¿Qué prácticas, tiempos y espacios reflexivos existen para la retroalimentación? ¿Cuáles son los dispositivos y las estrategias privilegiadas para evaluar los procesos de los seminaristas y qué dicen estos sobre nuestras concepciones y valores pedagógicos? ¿Hay coherencia entre lo que pensamos de la propuesta formativa y nuestros modos de evaluar?

Los vínculos. ¿Cuál es el clima formativo en el Seminario? y ¿cuál es el lugar de la autoridad en el Seminario? ¿Qué vínculos se cultivan y cuáles se invisibilizan? ¿De qué modo se agrupan los seminaristas y los formadores para llevar adelante el proyecto de formación? ¿Cuál es el vínculo del Seminario con las familias, con la comunidad y con otras organizaciones? ¿Qué dicen estos vínculos del propio proyecto?

La planificación como camino inverso

Grant Wiggins y Jay McTighe (2005) y Furman Melina (2019) proponen una técnica de planificación alternativa que cambia la lógica desde un esquema de actividades más deliberado y consciente que pone en el corazón de la planificación - la pregunta acerca de "cómo me voy a dar cuenta de que los estudiantes (seminaristas) aprendieron". El foco está puesto en la responsabilidad de guiar complejos procesos de aprendizaje. A continuación presento sus tres momentos.

1° -Hacia dónde vamos- El punto de partida es pensar el perfil del seminarista, esta pregunta los puede ayudar ¿Qué se llevan los seminaristas al terminar una etapa? … competencias, habilidades y en qué grado de profundidad

2° -Cómo se comprueba- Buscar evidencias de la apropiación de aprendizajes complejos, que muchas veces son ocultos a simple vista. ¿Qué cosas tengo que hacer como formador para darme cuenta de los logros de los seminaristas? ¿Qué evidencias tengo? ¿Qué cosas van a poder decir o hacer los seminaristas que no podían al principio de la etapa formativa?

3° -Qué hacemos- Mirada cuidadosa de las características del modelo pedagógico apostólico a fin de diseñar un camino coherente y con actividades diversas, porque no todos aprenden de la misma manera. Pensar las estrategias que se ponen en juego, las acciones al educar-formar-acompañar ¿Qué debe pasar durante la etapa de formación? ¿Cómo armar una secuencia formativa? ¿Qué tengo que proponer que hagan para conseguir los aprendizajes que busco?

Esas preguntas ayudan a diseñar un proceso formativo sin perder de vista hacia dónde se quiere ir

recordando el valor de incluir múltiples vías de acceso al conocimiento. Propongo así planificar un recorrido diverso, pluralizando las estrategias de enseñanza en el marco de una secuencia coherente.

Los procesos evaluativos bajo la lupa

La evaluación es un eje sustancial de todo el proceso educativo, que implica mucha dedicación y cuidado por sus serias implicancias. Contar con indicadores, ya establecidos, para la evaluación de los logros de cada etapa, es un interesante avance. Muchas más teniendo en cuenta que, en la actualidad, los procesos personales adoptan múltiples aristas y suelen ser más prolongados.

Si tomo por ejemplo "la maduración vocacional" veo en los documentos que puede evaluarse a partir de algunos indicadores comunitarios: la capacidad de apertura a los demás; los vínculos sanos con la propia familia, con seminaristas y formadores, con personas de diferentes clases sociales y con la mujer; la capacidad de diálogo, consenso y reflexión con quienes piensan distinto; la equilibrada resolución de conflictos; las dinámicas de aprendizaje; el clima emocional comunitario; la capacidad de perdón.

O tomo el caso de "la formación permanente bien asumida", que tiene como indicadores la entrega generosa y animada por la caridad pastoral, el espíritu de comunión y el deseo de santidad, el presbítero siente que necesita, busca, acepta y ofrece ayuda, con humildad y alegría. No puedo dejar de preguntarme cómo lo evalúan; qué instrumentos usan, cuáles son las modalidades. y formatos. Prometo no quejarme más ante las dificultades para enseñar un contenido de Problemáticas de la educación.

Van algunos **instrumentos y dispositivos** que pueden acompañar las entrevistas personales:

• Dianas de evaluación, esquemas que permiten visionar de forma gráfica, realidades intrincadas.

• Portfolios con registros de evidencias para enriquecer las autoevaluaciones.

• Rúbricas de evaluación que dotan de ética y transparencia a todo proceso evaluativo.

• Listas de cotejo que pueden servir como disparador para un diálogo más profundo.

• Instancias de evaluaciones entre pares o de comunidades. Cuando el grupo está lo suficientemente maduro enriquece un proceso reflexivo.

• Rutinas de pensamiento que generan una cultura para tomar conciencia de lo aprendido y hacer visibles procesos complejos.

También me pregunto ¿qué se hace después?, es decir, luego de recolectar evidencias y analizarlas ¿cómo se trazan planes de mejora que ayuden al seminarista para avanzar en su proceso? y ¿cómo se gesta la toma de decisiones acerca de cómo avanzar con la enseñanza?

Me detengo a pensar en los informes y entrevistas. Les comparto las ideas que propone Anijovich (2025) para una **evaluación formativa** más sofisticada. Esta autora distingue dos tipos de devoluciones, una correctiva cuando se ofrece un producto cerrado (calificación) y otra de tipo formativa más integral, de corte cualitativo sobre los logros, los desafíos y sugerencias de mejora. Para esta propuesta la pregunta relevante no es "¿qué hizo bien y qué hizo mal?", sino "¿qué hacer ahora?, ¿cómo avanzar?. Para ello, esta autora propone la sigla SER, ofreciendo comentarios acerca de qué seguir haciendo, que empezar a hacer y qué cuestiones revisar.

Recibir una **retroalimentación** es un aprendizaje en sí mismo y por lo tanto hay que enseñarlo, para esto hay que planificarla y procurar que sea de impacto. Anijovich sugiere considerar tres dimensiones que requieren que el formador sepa qué decir (cognitivo), cómo organizarlo (organizativo) y desde qué lugar vincular (emocional). Las tres dimensiones juntas permiten que la retroalimentación impulse el aprendizaje.

Cognitiva - se refiere al contenido, a qué se dice



y cómo impacta en el pensamiento del seminarista. Algunas estrategias concretas son: formular preguntas, describir el trabajo realizado, valorar y celebrar los avances, brindar sugerencias, ofrecer andamiajes y si es posible favorecer la retroalimentación entre pares.

Organizada - se refiere a las condiciones y estructuras que hacen posible que la retroalimentación ocurra de manera sistemática y no improvisada. Cuidar el momento, considerar la etapa y definir la modalidad a emplear.

Motivacional - se refiere al clima y al vínculo en el que se da la retroalimentación, reconociendo que los seminaristas no son solo procesadores de información sino sujetos con estados afectivos que inciden en el aprendizaje. De allí prestar atención a las palabras, la tonalidad, etc.Se distinguen dos tipos de retroalimentación: las focalizadas en la autoestima y las focalizadas en la tarea.

Cierro dando las gracias por la invitación, por la escucha o la lectura. Este tiempo compartido siempre es de mucha gracia para mí.

Frente a la complejidad de los nuevos escenarios, la presencia de Jesucristo Resucitado en el seno de la Iglesia y el mundo es fuente de nuestra esperanza. Seguramente no tendremos todas las respuestas en este tiempo de crisis y de cambios constantes, pero sí podemos seguir haciéndonos las preguntas juntos. Esa conversación colectiva es, en sí misma, un valioso camino formativo.

Recursos

Sorte visual usado en esta presentación y actividades para trabajar con estos contenidos y re pensar los procesos formativos:

https://view.genially.com/6978dbee2c5e2693dbfb2104

Para saber más

Recursos, artículos, investigaciones y videos que amplían los contenidos abordados:

https://drive.google.com/drive/folders/1pbkAH42YGm9Edg3X5E8gmbfYbTAnI8Bv?usp=drive_link

Referencias bibliográficas

Anijovich, R., & Cappelletti, G. (Comps.). (2023). *Formar en práctica reflexiva*. Aique.

Arendt, Hannah, La condición humana, Paidós, Barcelona, 1993.

Perkins, M.,(2024). *The Artificial Intelligence Assessment Scale (AIAS): A framework for ethical integration of generative AI in educational assessment. Journal of University Teaching and Learning Practice.*

https://open-publishing.org/journals/index.php/jutlp/article/download/810/769.

Pinto, Lila (2006) *XIV Foro Latinoamericano de Educación. Rediseñar la escuela para y con las habilidades del siglo XXI*.Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Santillana

Perrenoud, P. (2006). *El oficio del alumno y el sentido del trabajo escolar.* Popular.

Tarasow, F. (2025). Evaluaciones antifrágiles: ideas para docentes en tiempos de inteligencia artificial. FLACSO-PENT.

https://flacso.pent.org.ar/novedades/opinion/evaluaciones-antifragiles-ideas-para-d……ocentes-en-tiempos-de-inteligencia

Lic. Stella Maris Romero
stella.romero.12@gmail.com



ENCUENTRO REGIONAL DE SEMINARISTAS Y TALLER SOBRE LA VIVENCIA DE LA POBREZA Y LA OBEDIENCIA

Región Buenos Aires

La formación sacerdotal se enriquece cuando es transitada en comunión, compartiendo experiencias, búsquedas y propuestas entre las distintas casas de formación. En este espíritu, la Región Buenos Aires viene desarrollando un camino de discernimiento y trabajo conjunto para fortalecer la preparación de los seminaristas.

Encuentro Regional en La Plata

El 19 de septiembre de 2025 se realizó el Encuentro Regional de Seminaristas de las Casas de Formación de las Regiones Buenos Aires y Patagónica, en el histórico Seminario Mayor San José de La Plata, que está celebrando sus 100 años de vida.



La jornada comenzó con una reflexión sobre la evangelización de la cultura, a cargo del Dr. José Delbosco, Licenciado y Profesor en Filosofía por la UCA, especializado en filosofía medieval, humanismo e historia de las ideas. Fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA y de la Facultad de Filosofía de la UNSTA, y durante años docente del Seminario San José. Su exposición abordó la relación entre formación y literatura, evangelización y cultura, destacando la importancia del estudio y la lectura formativa en la preparación sacerdotal.

El encuentro incluyó trabajos grupales, intercambio, oración y la celebración de la Eucaristía, presidida por Mons. Gustavo Carrara, arzobispo de La Plata. Los participantes recorrieron las instalaciones del Seminario San José, acercándose a su historia centenaria, y realizaron una visita guiada a la Catedral de La Plata, que incluyó la cripta y el acceso a las torres para contemplar la ciudad.

La jornada culminó con el traspaso de la imagen de la Virgen de Luján a los seminarios de la Arquidiócesis de Buenos Aires —Inmaculada Concepción— y al Seminario de FASTA, que organizarán el Encuentro Regional de Seminaristas 2026.



Pobreza y obediencia

Luego de dos años de experiencia con el taller sobre la vivencia del celibato, los formadores de la Región propusieron profundizar otros dos consejos evangélicos: la pobreza y la obediencia.

El taller se desarrolló del miércoles 8 por la tarde al viernes 10 de octubre al mediodía, en el Seminario Santo Cura de Ars de Mercedes-Luján, con la participación de 45 seminaristas.

El equipo estuvo integrado por los sacerdotes Daniel Lascano (Patagonia), Gonzalo Slepowron (Buenos Aires) y Gustavo Módica (Quilmes), junto con Mons. Pedro Fournau, obispo auxiliar de Bahía Blanca y antiguo formador del Seminario anfitrión.

La propuesta ofreció un marco teórico y fenomenológico, seguido de una iluminación teológica, psicológica y espiritual, y profundizó el actuar situado, pobre y obediente en el seguimiento de Jesús, particularmente en el contexto del misterio ordenado. Exposiciones, trabajos grupales, diálogo, oración y recreación dieron lugar a una recapitulación e intercambio final, con resonancias y desafíos para el camino formativo.



Ambas experiencias expresan un mismo horizonte: fortalecer una formación sacerdotal integral, a partir de la comunión entre los Seminarios.

Pbro. Andrés Vallejos

EN CAMINO A UN SEMINARIO DEL CONURBANO BONAERENSE: INFORME PARA LA EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA 2025

Equipo formador

Introducción

El presente informe ofrece una evaluación del desarrollo del Año Propedéutico y del Seminario Mayor, según la mirada del equipo formador.

A) Desarrollo de la experiencia

Iniciamos el año con el objetivo de consolidar una comunidad formativa integrada por seminaristas provenientes de diversas diócesis, con trayectorias formativas distintas y, en algunos casos, con experiencias previas en otros Seminarios. A saber:

- ***Seminario Mayo***r: 10 seminaristas (4 de Avellaneda-Lanús; 3 de Laferrere; 1 de San Miguel; 1 de Merlo-Moreno; 1 de Morón).
- ***Año Propedéutico***: 10 seminaristas (3 de Avellaneda-Lanús; 2 de Quilmes; 2 de San Miguel; 2 de Morón; 1 de San Isidro).

Durante el primer semestre dejaron la formación un seminarista del Seminario Mayor y dos del Propedéutico. La comunidad quedó conformada por 17.

Desde el inicio constatamos —algo que también quedó de manifiesto con la salida de algunos seminaristas— fuertes contrastes en las situaciones vocacionales y humano-espirituales. Algunos ingresaron "muy verdes" y otros sin psicodiagnóstico. Resulta evidente la necesidad de que, durante el *iter* de preingreso, cada diócesis recorra un camino inicial que luego desemboque en un proceso común, articulado con el equipo formador del Seminario.

El conocimiento previo de cada candidato resulta determinante para diseñar su itinerario formativo y ofrecer un acompañamiento adecuado. Si bien esta constatación se refiere principalmente al Propedéutico, también puede aplicarse —en su justa medida— al Seminario Mayor, donde se registró una gran diversidad de experiencias formativas, algunas de ellas de carácter negativo.

Aunque el Seminario Mayor y el Propedéutico contaron con procesos, espacios y horarios diferenciados, también compartieron diversos momentos comunes, conformando así una única comunidad de Seminario, articulada en dos ámbitos claramente delimitados.

A mediados de año realizamos una experiencia misionera en una parroquia cercana al Seminario. Al iniciar el segundo semestre, los seminaristas organizaron y llevaron adelante el retiro vocacional. Ambos espacios, además de sus objetivos propios, permitieron verificar el avance en el primer desafío planteado: configurar un verdadero Seminario, es decir, una comunidad formativa fraterna e integrada. Se observó un clima fraterno, una buena integración y una mística orientada al ministerio sacerdotal, expresada en la disposición al servicio y en el celo misionero.

Al comenzar la segunda parte del año, iniciamos la reelaboración del Proyecto Formativo del Seminario, integrando elementos de las tradiciones formativas de los Seminarios de San Isidro, San Miguel, Avellaneda-Lanús y Morón. El texto fue compartido y dialogado con cada seminarista, dando lugar a una etapa de escucha que se cerró a fin de año. Para comienzos de 2026 se prevé realizar un discernimiento conjunto con los obispos involucrados.

En septiembre se confirmó que San Isidro y Quilmes no continuarán en la experiencia común del conurbano, mientras que San Martín y San Justo se incorporarán al proyecto.

Al finalizar el año, y a partir de las evaluaciones de los seminaristas, coincidimos con ellos en que el itinerario transitó por tres momentos:

- un inicio con entusiasmo y cautela;
- la aparición y resolución de conflictos;
- una conclusión caracterizada por una comunidad sólida, saludable y con motivaciones humanas y espirituales adecuadas.

La experiencia y la evaluación del conjunto de la comunidad han mostrado aspectos muy positivos: la dimensión interdiocesana enriquece el intercambio y aporta una mentalidad más abierta; la presencia de sacerdotes de diversas diócesis amplía la visión sobre el ministerio; el mayor número de participantes fortalece la vida comunitaria y facilita el trabajo pedagógico; y el equipo formador, integrado por presbíteros de distintas diócesis, ofrece un testimonio concreto de fraternidad y de auténtico trabajo sinodal.

B) Otros aspectos organizativos

Los lunes se extenderá a todos los seminaristas en etapa de síntesis la costumbre iniciada por San Miguel de reunirse en el Seminario para tener encuentros por diócesis y luego compartir la misa y la cena comunitaria. Se trata de un día privilegiado para que los obispos visiten el Seminario.

Mons. Benna incorpora al P. Hernán Acosta, sacerdote de Morón, como nuevo formador, quien asistirá tres veces por semana. Las reuniones del equipo formador se organizarán uno de esos días.

Propondremos a los Sres. Obispos un encuentro presencial para continuar la elaboración del Proyecto Formativo, ahora enriquecido con los aportes de seminaristas, profesores y colaboradores.

Anexo: Aportes para la reflexión

Sobre nuevas estructuras formativas

Por un lado, se están elaborando propuestas junto al Grupo 4 del Sínodo de la Sinodalidad, coordinado por el Cardenal Cobos, y particularmente a partir de la investigación encabezada por la Dra. Carolina Bacher desde el CEBITEPAL.

Por otro lado, deben tenerse presentes los aportes del Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana de Roma y de su instituto para la formación de formadores. Sus conclusiones son claras: parecen ser necesarios —más que cualquier cambio institucional drástico— formadores formados como tales. "No son suficientes los cambios de estructuras, cambios externos. El trabajo formativo es un trabajo que implica una dimensión personal. Ante todo, en los educadores mismos, un trabajo realizado sobre ellos mismos. En este campo, más que en otros, es necesario comenzar por sí mismos".[1]

Sobre el equipo de formadores

Es fundamental constituir una comunidad de formadores. Un equipo reducido empobrece la mirada y la tarea, y priva a los seminaristas del testimonio vivo de fraternidad y conducción sinodal. La *Ratio* recuerda que la responsabilidad de los obispos en la formación se expresa, sobre todo, en la elección del equipo formador.[2] Para seleccionar formadores siguen siendo vigentes las directrices de Educación Católica (1993):[3] no basta con el "sentido común" ni con elegir simplemente a "un buen sacerdote". La renovación pedagógica exige formación específica, especialmente en el ámbito humano-espiritual.[4] Como afirma Mons. Patrón Wong,[5] el formador debe ser una persona capaz de cambiar, crecer y vivir en formación permanente, para acompañar a otros en ese mismo camino.

Aunque un nuevo formador pase inicialmente por un período de prueba, a mediano plazo es necesario apostar por la estabilidad. La *Ratio* Argentina (n°52) señala que un adecuado acompañamiento vocacional y la adquisición de la necesaria experticia requieren continuidad. Estudios en otros campos muestran que el desarrollo de una verdadera experticia demanda alrededor de diez años de ejercicio.[6] Aunque tantos años suene a mucho, se requiere un tiempo mínimo de capacitación para la tarea. Contamos con ofertas formativas específicas:

- *Curso de la Escuela de Formadores en Córdoba*: consta de tres etapas durante tres eneros (cuatro años en total, ya que comienza en marzo del año anterior con un *Iter*). Esto implica una formación básica de al menos cuatro años para adquirir los conocimientos fundamentales de la formación.
- *Curso básico para formadores de OSLAM*: tres semanas. Es recomendable realizarlo luego de algunos meses de ejercicio en la tarea formativa.
- *Existe una diplomatura (un año) y una licenciatura (dos años) en formación en el Centro Favre de la Universidad Gregoriana, en Roma*. Para aprovechar mejor esta experiencia, es conveniente que se trate de alguien que ya cuente con al menos un año de experiencia en la tarea formativa. En el Centro Favre suelen señalar que la capacitación de un formador de Seminario requiere, como mínimo, entre cuatro y seis años para adquirir un adecuado dominio de la tarea.

Resulta positivo que, mientras parte del equipo ya cuenta con la formación básica completa, cada cierto número de años uno de sus integrantes concluya su servicio y se incorpore un nuevo formador que esté realizando dicha formación, ya que esto favorece la renovación y la actualización del conjunto.

En la formación de formadores es conveniente que cada integrante pueda rotar dentro del equipo por distintas tareas formativas. Algunas funciones requieren mayor experticia y estabilidad, como es el caso del director espiritual, que además posee un carisma particular. Algo similar ocurre con la figura del rector, que debe tener bien integrada la visión de conjunto del proceso formativo.

[1] Cf. Imoda, F., *Alcune considerazioni sull'apporto della psicologia alla vita comunitaria*, en AA.VV., *Comunione e comunità*, (Teologia Sapienziale, 4), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1987, 103-139. Desde los años 60 se han intentado numerosos cambios estructurales y experiencias formativas —nuevos estilos de liderazgo, reorganización en subgrupos y distintos modelos de comunidad—, pero solo produjeron mejoras pasajeras antes de reaparecer las mismas dificultades de fondo. En América Latina también se promovieron renovaciones. Señala Medellín (28): "existe una búsqueda de nuevas formas de preparar a los presbíteros…". Pero los Obispos se sienten obligados a aclarar: "para que esas experiencias sean fecundas, deben ser maduramente planificadas, aprobadas por la autoridad competente, bien comprendidas, acompañadas, evaluadas y, además, reversibles. Y que una vez demostrada su validez, se comuniquen a las Conferencias Episcopales de los distintos países para común utilidad".

[2] RFIS 128

[3] Congregación para la Educación Católica, *Directrices sobre la formación de los formadores en los Seminarios* (04/11/1993).

[4] Alessandro Manenti, *Il perché di una formazione specifica del formatore*, en Seminarium 4 (2000), 715-747.

[5] Encuentro con formadores argentinos, 2018.

[6] Cf. K. Anders Ericsson, Michael J. Prietula, and Edward T. Cokely, *The Making of an Expert*, en Harvard Business Review 6 (2007), 115-121. K. Anders Ericsson, Ralf Th. Krampe, and Clemens Tesch-Romer, *The Role of Deliberate Practice in the Acquisition of Expert Performance*, en American Psychological Association 3 (1993), 363-406.

OSAR

Pbro. Andrés Vallejos
SECRETARÍA

INGRESOS AL CURSO INTRODUCTORIO 2026

Total, subtotales por regiones y detalle por Seminario

	SEMINARIO	INGRESOS	OBSERVACIONES
REGIÓN BUENOS AIRES: 46			
1	Azul	-	
2	Buenos Aires	12	10 de Buenos Aires 1 de San Isidro 1 de Zárate-Campana
3	Castrense	2	
4	FASTA	-	
5	La Plata	9	7 de La Plata 2 de Chascomús
6	Lomas de Zamora	3	De Lomas de Zamora
7	Mercedes-Luján	5	2 de Bahía Blanca 3 de Gualeguaychú
8	Morón	15	6 de Morón 4 de Merlo-Moreno 1 de San Martín 1 de San Justo 3 de San Miguel
9	San Isidro	(1)	En Intro de Buenos Aires
10	Ucraniano	2	
11	Zárate-Campana	(1)	En Intro de Buenos Aires
REGIÓN CENTRO: 10			
12	Córdoba	10	5 de Córdoba 3 de La Rioja 2 de San Luis
13	Rio Cuarto	5	2 de Río Cuarto 2 de Villa María 1 de Cruz del Eje
REGIÓN CUYO: 9			
14	Mendoza	4	De Mendoza
15	San Juan	3	De San Juan
16	San Luis	2	En Intro de Córdoba
REGIÓN LITORIAL: 20			
17	Paraná	3	De Paraná
18	Rosario	10	8 de Rosario 1 de San Nicolás 1 de Venado Tuerto
19	Santa Fe	4	3 de Santa Fe 1 de Rafaela
REGIÓN NEA: 28			
20	Iguazú	6	De Iguazú
21	Neocatecumenal	-	
22	Posadas	7	De Posadas
23	Resistencia	12	3 de Corrientes 1 de Formosa 2 de Goya 3 de Reconquista 2 de Resistencia 1 de Santo Tomé
24	San Roque	3	De San Roque
REGIÓN NOA: 24			
25	Jujuy	2	De Jujuy
26	Salta	4	De Salta
27	Tucumán	15	6 de Tucumán 4 de Santiago del Estero 2 de Concepción 1 de Cafayate 1 de Añatuya 1 de Catamarca
REGIÓN PATAGONIA: 1			
28	Patagónico	2	1 de Rawson 1 de Quilmes
TOTAL		138	

ACLARACIÓN

En orden a expresar mejor la realidad vocacional de cada Región, los totales por Regiones del presente cuadro hacen referencia a la cantidad de ingresantes originarios de las diócesis que las componen.

Por tanto, dichos totales no resultan de la suma de ingresos a los Seminarios presentes en cada Región, dado que hay candidatos que son formados en una Región pero provienen de otra.

De este modo, los totales regionales expresan cuántos de los ingresantes pertenecen a las distintas Regiones y no la suma de los nuevos formandos que se integraron a los Seminarios emplazados en cada una de ellas.

Así, por ejemplo, los ingresantes de la diócesis de Gualeguaychú están contabilizados en la Región Litoral, a la que pertenecen, y no en la Region Buenos Aires, donde se halla el Seminario en el que son formados (Mercedes-Luján).

Con el mismo criterio, los candidatos de La Rioja y de San Luis, los cuales ingresaron al Seminario de Córdoba (Región Centro), fueron incluidos en los totales de las Regiones NOA y Cuyo respectivamente.

INFORME ECONÓMICO

Pbro. Lionel López

2026		
CONCEPTO	Ingreso	Egreso
Saldo 2025 Pesos	**730.700**	
Saldo 2025 Moneda Extranjera	**914**	
Cuotas OSAR	5.400.000	
Pago por Encuentro Paraná 2026	17.650.000	
Donación	2.000.000	
Gastos del Encuentro Paraná 2026 (alojamiento, comida, expositores, seminaristas)		14.600.000
Excursión del Encuentro 2026 (comida, traslado, presentes en general)		2.000.000
Encuentro Comisión en Luján 13-14/05/26 (traslado, alojamiento y comida)		320.000
Página web: Migración de hosting		262.000
Pesos en cuenta bancaria al 10/09	**8.060.000**	
Moneda Extranjera: dólares	**3.913**	

ENCUENTRO ANUAL DE DIRECTORES ESPIRITUALES



En los días 2 y 3 de junio de 2026 tuvo lugar el Encuentro Anual de Directores Espirituales de Seminarios en el Seminario Mayor "Jesús Buen Pastor" de la Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto. Participaron, entre internos y externos, 14 directores espirituales de los siguientes Seminarios: "Santo Cura Brochero" de la Diócesis de San Roque (Roque Sáenz Peña-Chaco), "Nuestra Señora de Loreto" de la Arquidiócesis de Córdoba, "Nuestra Señora del Rosario" de la Arquidiócesis de Mendoza, "Inmaculada Concepción" de la Arquidiócesis de Buenos Aires, "Jesús Buen Pastor" de la Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto (Córdoba), del Seminario de "FASTA" y del Seminario "Redemptoris Mater".

El tema del encuentro fue "el acompañamiento espiritual en la etapa de Síntesis Vocacional y en los primeros pasos del ministerio y la lectura espiritual en todas las etapas de la formación inicial". Con este tema se cierra el trienio de temas que nos habíamos propuesto hace unos años de trabajar el acompañamiento espiritual específico de cada etapa formativa.

Dialogando acerca de las fortalezas y debilidades de acompañar esta etapa formativa vislumbrábamos como fortalezas que el seminarista va confirmando su vocación en los últimos pasos luego de un proceso de maduración, que va intentando y trabajando el administrar sus tiempos en la realidad nueva para conjugar oración, trabajo, descanso, fraternidad, que sienten una fuerte pertenencia al Seminario y un deseo genuino de insertarse a un presbiterio acompañado del entusiasmo por el apostolado.

Pero también observábamos como dificultades que la salida del Seminario resulta fuerte y eso implica enfrentarse con una serie de cambio de hábitos que lo desafían a saber organizarse, la cuestión del activismo que pueden resentir la oración personal serena, el compartir fraterno gratuito, el frecuentar al acompañante espiritual, el deporte, entre otros. Asimismo, la desilusión con que se encuentran algunos al enfrentarse a una realidad pastoral o del presbiterio a la que no se sienten preparados a afrontar. Junto con este diálogo se compartieron materiales específicos de acompañamiento de esta etapa que pueden favorecer el proceso de los muchachos en nuestros Seminarios. Además se prosiguió trabajando en el documento sobre la lectura espiritual para cada etapa formativa y se debatió acerca de la temática a trabajar en los próximos años. No quedó definida aún.

El encuentro se desarrolló en un lindo clima fraterno donde se dio un rico intercambio de en el compartir desafíos, experiencias, inquietudes, materiales que nos ayudan en nuestra tarea como acompañantes.

Pbro. Carlos Forcato



XLVII CURSO LATINOAMERICANO PARA FORMADORES MAYORES

BUENOS AIRES, 6 AL 24 DE JULIO DE 2026





Nuestra intención con el presente texto es la de compartir la experiencia y lo trabajado durante el Curso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores, realizado en Buenos Aires, durante el mes de julio de 2026. Su título fue "Formación Inicial en una Iglesia Sinodal".

La primer semana, brindó "Elementos fundamentales para la tarea formativa", y tuvo como expositor al Pbro. Lic. Mauricio Larrosa, rector del Seminario de la Diócesis de Morón. Se dio inicio formalmente al Curso con un pequeño espacio oracional, por medio de un texto traducido de Don Tonino Bello, obispo italiano, acerca del ministerio ordenado titulado: "Configurados a Cristo Siervo". Luego de dicho espacio, se continuó dando un vistazo de cómo ha ido evolucionando históricamente la formación, desde sus inicios, hasta el surgimiento de lo que hoy conocemos como "Seminarios", en la época del Concilio de Trento; y de cómo durante mucho tiempo se ha buscado en la Iglesia un modelo con acento disciplinario, que pudiera "corregir" o "moldear" el comportamiento del candidato: por medio de espacios, tareas y personas destinadas a dicho objetivo. Avanzando en el tiempo, con el Concilio Vaticano II, se va gestando un cambio de mirada en la formación, cuyo cariz será ya la "formación del corazón" a imagen del corazón del Único y Buen Pastor. Finalmente, *Pastores Dabo Vobis* de Juan Pablo II, sigue siendo el texto de peso para la formación, cuya relevancia se atestigua hasta el día de hoy en las *Ratio Fundamentalis* tanto *Universalis* como *Nationalis*.

Además se analizaron los horizontes teológicos y pastorales de la formación, pudiendo esbozar una suerte de respuesta a preguntas como: ¿Qué cambios culturales nos interpelan en la formación? ¿Qué aspectos de nuestras prácticas institucionales y pastorales necesitan ser repensadas?, entre otras. El drama de los abusos en la Iglesia y su prevención, especialmente en el ámbito formativo, tuvo un lugar destacado. Entendimos que es necesaria una mirada de conjunto o sistémica, donde no sólo es una persona la que puede ser potencialmente dañina para otros, sino que nuestras instituciones deben poner en juego herramientas y medios que les permitan convertirse en espacios seguros y sanadores. También, de manos del psiquiatra Aldo Tamay, profesional que trabaja en el Seminario de Morón, se realizó un análisis de cómo el teléfono celular y el uso de redes sociales afectan a nuestro cerebro, y cuál podría ser una forma práctica de trabajarlo, tanto a nivel personal como comunitario. En orden a profundizar una mirada de un modelo formativo integrador, se trabajó sobre el proyecto y el itinerario formativo, indicando la importancia de un cronograma anual. Finalmente se abordó una propuesta para la confección de informes anuales de los seminaristas.

La segunda semana tuvo como temática: "Herramientas para el acompañamiento personal". Estuvo a cargo del sacerdote mendocino Juan Pablo Dreidemie, Rector del Seminario Arquidiocesano y también licenciado en Psicología.

El abordaje partió desde la antropología cristiana de la vocación. Cada persona, podríamos pensar en cada seminarista, es un misterio, un ser que se manifiesta en niveles social, personal y racional espiritual. Pero ¿Cómo entenderlo? ¿Cómo acompañarlo? Para eso, nos servimos de las riquezas de la psicología para desentrañarlo. Aparecieron entonces conceptos como "yo actual", "yo ideal", consciente, inconsciente, valores, actitudes, necesidades, sexualidad, motivaciones, consistencias, inconsistencias, etc. Habiendo profundizado estas temáticas nos quedamos con algunas certezas:



el seminarista, en su ser y cotidianidad, manifiesta conductas y relatos; es nuestra tarea acompañarlo a purificar y profundizar las motivaciones, hacer más consciente cada aspecto de su vida y trabajar sus inconsistencias. La clave es tomar la forma de Cristo siervo y pastor.

La herramienta más desarrollada fue la entrevista formativa. Su finalidad es, a través del diálogo franco, integrar en la vida del sujeto todas las dimensiones de la persona, evitando que cada una de ellas sea como un ámbito estanco, desvinculado de los demás. La entrevista es una expresión privilegiada del trabajo artesanal que estamos llamados a realizar, en profunda consonancia al Espíritu, en orden a formar el corazón.

Nada de esto será posible sin la alianza formativa, que debe subyacer en el acompañamiento formador-seminarista: ambos tienen el mismo deseo, la formación para el sacerdocio, y esto debe percibirse y vivirse entre ambos; podríamos decir, en un solo Espíritu.

La tercer semana, titulada "Oficio de amor, formar el corazón de Pastor", estuvo a cargo de los expositores Mons. Dr. Mauricio Landra, obispo auxiliar de Mercedes-Luján y el Pbro. Lic. Carlos Coto, rector del seminario de Costa Rica. En esta última parte se trabajaron tres grandes temáticas: un análisis de lo que establece el Derecho Canónico, tanto para los presbíteros como para la formación sacerdotal, la pedagogía de Jesús como modelo para la pedagogía del formador y la dimensión comunitaria de la formación inicial.

Respecto al modelo pedagógico de Jesús, se observa que Jesús acompañó y formó a sus discípulos por medio de sus preguntas, de su testimonio y el uso de la palabra; a través del respeto, la libertad y de la expresión de su amor y de una fuerte vida comunitaria. En esta instancia se nos invitó a analizar: ¿Qué tipo de modelo pedagógico se aplica en nuestro Seminario? ¿Cómo sería posible fortalecer un proceso formativo al estilo de Jesús? También se trabajó en grupos la diferencia entre *docilitas* y *docibilitas*, entendiendo que, más que buscar lograr una aceptación y cumplimiento de la regla y la autoridad, es necesario ayudar a formar en cada seminarista una disponibilidad a la obra de Dios. Se analizó la importancia superlativa que tiene el poder analizar la vida del candidato como historia de salvación, en la que





hay que adentrarse para acompañar y ayudar en el proceso de discernimiento: tanto su historia académica, afectivo-sexual, de éxitos, de fracasos, como de fe.

Finalmente, se trabajó el proceso de discernimiento eclesial, en base a lo propuesto tanto por la *Ratio Fundamentalis* como por el Documento Final del Sínodo, siendo la comunión la sustancia profunda del misterio y la misión de la Iglesia, y la sinodalidad la forma específica de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios. La formación comunitaria será de valor fundamental para integrar las dimensiones, además de servir de termostato del proceso del candidato, junto a la formación pastoral.

Una característica del encuentro fue el compartir fraternal. Participamos 25 sacerdotes de 12 países de Latinoamérica y el Caribe. Tanto en momentos del curso como en diálogos informales, hubo un rico intercambio. La realidad eclesial y vocacional, pero también expresiones culturales, tradiciones, alimentos y estilos musicales propios también fueron tema de conversación. Asimismo, no faltaron encuentros, salidas y momentos de canto que fortalecieron vínculos de hermandad. Experimentamos un verdadero espíritu de comunión.

El toque argentino y porteño también fue otra de las notas del encuentro, en variados sentidos: las salidas comunitarias fueron al centro cívico de la ciudad de Buenos Aires. En la Catedral Metropolitana concelebramos la Misa presidida por el Arzobispo, Mons. Jorge García Cuerva. Incluyó la visita a la Plaza de Mayo y a los edificios públicos circundantes; así como el recorrido en el bus turístico; almorzamos en un típico bodegón. Asimismo, peregrinamos al centro espiritual de Argentina: la Basílica de Luján. La Madre nos recibió, y nos hizo palpar la fe de tantos peregrinos que a ella acuden. Allí presidió la Eucaristía Mons. Damian Nannini, obispo de San Miguel y presidente de la CEMIN (Comisión Episcopal de Ministerios de la CEA). También fue el momento de degustar un rico asado, con nuestras mejores carnes, que alimentan al mundo. Otra dosis de argentinidad estuvo marcada por el compartir las instancias finales del mundial de fútbol que tuvo a nuestra selección como finalista. El grupo se sorprendió al ver la pasión argentina y se dejó conmover. Cada uno se transformó en hincha de la celeste y blanca en cada partido y, por supuesto, se sumó a la invasión de las calles, especial-

mente en la victoria ante el seleccionado inglés. Se generaron coloridas anécdotas; éstas hicieron del Curso una experiencia realmente inolvidable.

Todos los formadores participantes, en algún momento del Curso, nos hicimos preguntas como: ¿Cómo ser formadores hoy? ¿Que hacer ante esta compleja y desafiante misión? ¿Estamos a la altura de tan alta exigencia?

La respuesta, paso a paso, día a día, fue haciéndose sentir: Dios en su amor quiere que seamos sus instrumentos, pobres y limitados, pero entregados a esta misión que Él y la Iglesia nos confían.

Pbro. Renzo Gallo
Seminario Ntra. Sra. de Guadalupe (San Juan)

Pbro. Emmanuel Tropini
Seminario Ntra. Sra. del Cenáculo (Paraná)

PRESENTACIÓN DEL SEMINARIO DE RÍO CUARTO EN EL ENCUENTRO DEL CLERO

Región Centro



En el marco del Encuentro del Clero de la diócesis de Río Cuarto, que se realiza cada año luego de la Pascua, los días 16 y 17 de abril los formadores del Seminario Jesús Buen Pastor tuvieron un espacio para hacer una presentación sobre cuáles son las nuevas coordenadas formativas que la Iglesia pide en la actualidad y cómo se va buscando implementar esas directrices en el Seminario.

El objetivo general era vincular más estrechamente a la Formación Inicial con la Formación Permanente, buscando un mayor y mejor conocimiento mutuo, para poder así implementar iniciativas a futuro que generen instancias de crecimiento, tanto en el Seminario como en el Presbiterio diocesano.

Para ello, previamente, se realizó una encuesta a los seminaristas en las que se les consultó sobre cómo veían al presbiterio de Río Cuarto, sus aspectos positivos y sus cosas a mejorar. También se les preguntó sobre cómo vivenciaban ellos la formación en el Seminario, los aspectos positivos y aquellas cosas a crecer.

A partir de ese trabajo previo, el jueves 16 por la tarde se realizó una primera presentación sobre cuál es la estructura y la pedagogía formativa que se lleva adelante en el Seminario en la actualidad: el proceso de discernimiento, la búsqueda de integralidad en las dimensiones formativas en tensión confrontativa con Jesús, Buen Pastor y Siervo; las etapas formativas y desafíos de cada una de ellas; los itinerarios formativos con sus respectivas entrevistas personales, la propuesta formativa en la dimensión espiritual, aspectos y cambios en las instancias académicas, los desafíos en la pastoral, etc. Como se ve, la presentación de esta primer tarde fue amplia y resultó muy iluminadora para el presbiterio, puesto que muchos sacerdotes manifestaron haberse quedado con esquemas formativos propios del tiempo en el que ellos hicieron su formación. Se buscó destacar, en todo esto, cómo los documentos magisteriales ofrecen un claro cambio de perspectiva, insertando a la Formación Inicial en el horizonte de la Formación Permamente. Así, a partir de la tabulación de la encuesta de los seminaristas sobre los aspectos positivos del clero y los aspectos a mejorar, se dio un momento de trabajo en el que los sacerdotes pudiesen pensar conjuntamente cómo mejorar el testimonio sacerdotal en vistas a ayudar a los seminaristas en su camino formativo: la santidad de los presbíteros estimula la formación de los candidatos al sacerdocio. El resultado de lo trabajado se ofreció como material al equipo de Formación Permanente.

A la mañana siguiente, seminaristas delegados hicieron la presentación sobre cómo ellos viven la formación en la actualidad y aquellas cosas que podrían mejorarse, buscando sintetizar las respuestas que habían dado los seminaristas a este respecto. Luego de ello, se presentaron sintéticamente algunos desafíos puntuales: en primer lugar, sobre el sostenimiento económico del Seminario, haciendo una rendición de cuenta ante el clero. En segundo lugar, sobre la pastoral vocacional y la importancia de revitalizarla desde la vinculación con las parroquias y la pastoral juvenil.

Al finalizar esa mañana, y habiendo escuchado todas las presentaciones, los sacerdotes del presbiterio trabajaron sobre propuestas para tener en cuenta en la Formación Inicial.

Pbro. David Cabral

ENCUENTRO REGIONAL DE SEMINARISTAS

"BROCHERUS CUP": EL TORNEO DE LAS VOCACIONES

Región NEA



El domingo 2 de agosto se realizó, en el Instituto Salesiano Pío XI de Corrientes, el Encuentro Regional de Seminaristas del NEA, que reunió a formandos de los seminarios Santo Cura de Ars de Posadas, Salesianos de Fontana, Resistencia (ambos de Chaco) y Redemptoris Mater de Corrientes.

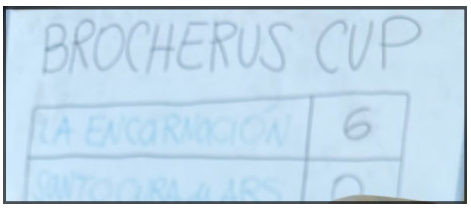
El Instituto Salesiano Pío XI de la ciudad de Corrientes fue la sede del Encuentro Regional de Seminaristas del NEA, que se desarrolló durante toda la jornada del domingo 2 de agosto, de 10 a 18 h. Participaron seminaristas del Seminario Diocesano "Santo Cura de Ars", de la Diócesis de Posadas; del Aspirantado y Prenoviciado Salesiano de Fontana, en el Chaco; del Seminario Interdiocesano "La Encarnación", con sede en Resistencia y que forma a candidatos de las diócesis de Corrientes, Formosa, Goya, Reconquista, Resistencia y Santo Tomé; y del Seminario Mayor Arquidiocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater de Corrientes. Este encuentro fue un espacio pensado para fortalecer los lazos entre las distintas Casas de Formación de la región noreste argentina.

La jornada comenzó con la celebración de la Santa Misa, presidida por el padre Elio Alfaro, oriundo de Perú, quien asumió como rector del Seminario Redemptoris Mater de Corrientes en 2021. Durante la homilía, compartió su propia experiencia vocacional y su proceso de discernimiento. Relató que, en medio de una crisis en la que se preguntaba por qué Dios lo llamaba a él, un encuentro con Benedicto XVI le dejó una respuesta que marcó su camino: el sacerdocio nace del Corazón de Jesús, frase que el propio Papa solía citar del Santo Cura de Ars. El P. Alfaro se refirió además a las tentaciones propias del camino de formación y a la importancia de permanecer unidos a Cristo y a María en la búsqueda de la santidad.

Desde las 14 h, la actividad se trasladó al plano recreativo con el desarrollo de la primera edición de la "Brocherus Cup", un torneo deportivo que tomó su nombre en referencia al Cura Brochero, primer santo argentino y figura de referencia para la vida sacerdotal en el país. La propuesta buscó combinar la convivencia deportiva con la integración entre los seminaristas de las diócesis del NEA, en una jornada que sumó el juego a los momentos de oración y encuentro compartidos durante el día.

La iniciativa se inspiró en la Clericus Cup, el torneo de fútbol que desde 2007 organiza el Centro Sportivo Italiano en Roma. Participan seminaristas de los Colegios Pontificios de más de 50 países e incluye el llamado "tercer tiempo", un momento de oración compartida entre ambos equipos al finalizar cada partido.

En el NEA, esa propuesta se recrea a escala regional, en homenaje al Cura Brochero, y su trofeo está compuesto por unos botines, una pelota y el sombrero que utilizaba el Santo Cura, elementos que resumen el espíritu del torneo entre fe y deporte.





La "Brocherus cup" tuvo como objetivo ser un instrumento de hermandad entre los muchachos que compartimos la misma vocación y las ganas de seguir a Jesús, asumiendo la propuesta del Papa León XIV: "Que el deporte sea un instrumento de paz, encuentro y diálogo".

La competencia enfrentó a los cuatro Seminarios bajo un formato de todos contra todos, con seis partidos disputados. Los dos equipos mejor ubicados en esa etapa avanzaron a la gran final, que definió al campeón de esta primera edición del torneo. El equipo ganador fue el Seminario Redemptoris Mater de Corrientes, que se impuso por penales al Seminario La Encarnación de Resistencia. Como en todo encuentro deportivo, al finalizar la jornada tuvieron lugar las premiaciones y se anunció que, Dios mediante, la próxima edición de la "Brocherus Cup" será en Posadas, provincia de Misiones.

Seminaristas participantes







VISITA A LA CAPILLA NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN (ALDEA SANTA MARÍA, PARANÁ)

Es una de las tradicionales colonias de alemanes del Volga fundadas en la provincia hacia fines del siglo XIX

La obra del ábside está dedicada precisamente a la advocación patronal del templo,
la Asunción de la Virgen María, flanqueada por la Santísima Trinidad, coros celestiales y ángeles.

ORACIÓN DE LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV A LA ARGENTINA

8 AL 11 DE NOVIEMBRE DE 2026

BIENVENIDO PAPA LEÓN:
PEREGRINO DE LA PAZ



Te alabamos y te agradecemos, Padre,
por nuestra vida como pueblo.

Con Jesucristo,
queremos poner a las personas en el centro de nuestro actuar,
especialmente a los pobres, los enfermos, los pequeños,
para ser una nación hospitalaria
movida por vínculos que busquen el bien común:
donde la justicia sea la fuerza de la paz.

Que el Espíritu nos guíe en el diálogo
para ser constructores de comunión,
dándonos fuerzas para edificar juntos la civilización del amor
reconociendo en el corazón de cada ser humano,
el lugar donde Tú deseas habitar.

Que podamos ser auténticos testigos de la fe,
manifestando tu misericordia con alegría
y anunciando tu salvación con esperanza.

El Papa León XIV nos convoca y envía.
Junto a nuestra Madre de Luján decimos:
¡Levántate, Argentina,
y camina hacia una patria fraterna!

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

Con aprobación eclesiástica